

Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Secretaría de Posgrado. Maestría en Desarrollo Rural

Maestranda
Lic. María Inés Mathot y Rebolé

Problemas en las iniciativas y proyectos de extensión rural orientados a pequeños productores en la provincia de Misiones abordados desde una perspectiva psicosocial

Tesis de Doctorado presentada para obtener el título de “Magister en Desarrollo Rural”

“Este documento es resultado del financiamiento otorgado por el Estado Nacional, por lo tanto, queda sujeto al cumplimiento de la Ley N° 26.899”.

Director
Dr. Fernando P. Landini

Posadas, Misiones, octubre 2017



Esta obra está licenciado bajo Licencia Creative Commons (CC) Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
MAESTRÍA EN DESARROLLO RURAL

Tesis para optar por el título de Magister en Desarrollo Rural

Estudiante: Lic. María Inés Mathot y Rebolé.

**Título: Problemas en las iniciativas y proyectos de extensión rural orientados a
pequeños productores en la provincia de Misiones abordados desde una
perspectiva psicosocial**

Director: Dr. Fernando P. Landini

Posadas – Misiones

Octubre de 2017

Agradecimientos:

a mi familia por su paciencia y afecto,

a mi director por su gran dedicación,

a los entrevistados que generosamente compartieron sus vivencias

y a todos los docentes que acompañaron el camino.

“Al fin y al cabo, somos lo que hacemos para cambiar lo que somos. La identidad no es una pieza de museo, quietecita en la vitrina, sino la siempre asombrosa síntesis de las contradicciones nuestras de cada día”.

Eduardo Galeano (1989), “El libro de los abrazos”.

Índice

Resumen.....	5
Introducción.....	7
Capítulo 1. Acerca de esta investigación	8
Problema.....	8
Justificación.....	11
Objetivos	14
Antecedentes:	15
Metodología:.....	16
Capítulo 2: Lineamientos teóricos	21
Modelos de extensión para el ámbito rural.....	21
Visión Psicosocial.....	26
Pensar desde la complejidad	31
CAPÍTULO 3: Problemas que limitan el impacto de las prácticas de extensión y desarrollo rural.	33
Área: Técnico Productiva	33
Área: Actitudes de los productores ante las intervenciones técnicas	34
Área: Económico comercial.....	39
Acerca de la tecnología y su sentido	45
Capítulo 4. Representaciones sociales que extensionistas y pequeños productores de la provincia de Misiones tienen uno del otro	46
Representaciones que los extensionistas tienen de los agricultores familiares	46
Representaciones que tienen los agricultores familiares sobre los técnicos	57
Representaciones sociales y la extensión.....	60
CAPÍTULO 5: Concepciones de los extensionistas sobre la extensión rural y sus prácticas.....	65
¿Qué hace un extensionista?.....	65
¿Qué teorías subyacen a las prácticas de extensión?	70
El buen técnico, desde el agricultor.....	79
Capítulo 6. Potenciales aportes de la Psicología a la extensión rural.	81
Capítulo 7. Discontinuidades y conflictos entre extensionistas y agricultores familiares.	85
Para pensar la perspectiva orientada al actor y la interfaz social	85
La complejidad en los vínculos entre extensionistas y agricultores familiares	86
Convocatoria y trabajo en grupo	87
Encuentro extensionista productor, en la chacra.....	93
Intervenciones para la innovación tecnológica	98
Capítulo 8. Conclusiones y reflexiones finales	104
Sobre los resultados.....	104

Aportes a pensar desde lo psicosocial	108
Bibliografía	112

Índice de cuadros

Cuadro 1: Populismo y pospopulismo, críticas a sus presupuestos, al proceso y al papel de los agentes interno y externo.....	24
Cuadro 2: elementos más característicos del fatalismo latinoamericano.....	61
Cuadro 3: Comparación entre los modelos transferencista y dialógico de ER.....	70-71
Cuadro 4: Comparación de dichos de extensionistas, según modelos de extensión.....	76

Índice de gráficos

Gráfico 1 Convocatoria y trabajo en grupo. Dinámica de interacción positiva.....	92
Gráfico 2 Convocatoria y trabajo en grupo. Dinámica de interacción negativa.....	93
Gráfico 2 Encuentro extensionista productor en la chacra. Dinámica de interacción positiva.....	97
Gráfico 3 Encuentro extensionista productor en la chacra. Dinámica de interacción negativa.....	98
Gráfico 4 Intervenciones para la innovación tecnológica. Dinámica de interacción positiva...	102
Gráfico 6 Intervenciones para la innovación tecnológica. Dinámica de interacción negativa..	103

Resumen

Tanto en Argentina como en el resto de América Latina, con el fin de enfrentar la pobreza rural, existe un conjunto de iniciativas y programas de desarrollo rural que tienen por objetivo contribuir al avance de las poblaciones rurales. No obstante, pese a los muchos recursos volcados a este tipo de proyectos, los mismos no suelen alcanzar los resultados deseados, a causa de una variedad de problemas. Muchas veces, estos inconvenientes pueden reconducirse a factores económicos estructurales o a dificultades agroproductivas específicas (como plagas o degradación de suelos, por ejemplo). Pero además, los extensionistas rurales, técnicos encargados de poner en marcha estos proyectos en campo, expresan que existen otros factores que inciden, esta vez de índole psico-socio-cultural. Estos factores se relacionarían con dificultades vinculares al interior de los grupos de agricultores, escasa participación y compromiso en capacitaciones y proyectos, falta de apropiación de las tecnologías propuestas y actitudes pasivas que esperan que sea el profesional el que ofrezca todas las soluciones.

Por esto, este trabajo se dedicó a comprender, desde la perspectiva psicosocial, los problemas que surgen en las iniciativas y proyectos de extensión rural orientados a pequeños productores que llevan adelante el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y la Subsecretaría de Agricultura Familiar, en la provincia de Misiones (SAF). Para ello se implementó una investigación exploratorio-descriptiva a nivel provincial-local. La propuesta se apoyó en un diseño transversal que incluyó estrategias de abordaje cualitativas. Se realizaron 6 entrevistas a extensionistas del INTA, 6 a extensionistas de la SAF y 5 entrevistas a agricultores familiares;; entre los meses de octubre del año 2013 y febrero del 2014 inclusive. En el caso de extensionistas, pertenecían al INTA y a la SAF.

Entre los resultados más relevantes se encontró que las problemáticas más significativas que limitarían las intervenciones, desde el punto de vista de los extensionistas, tienen que ver con lo técnico productivo, las actitudes de los agricultores ante las intervenciones técnicas y lo socio productivo. A su vez pudo observarse que los extensionistas y productores tienen representaciones sociales mutuas, que van de grados positivos a grados más negativos. También en los extensionistas conviven cognitivamente modelos de extensión que poseen elementos de propuestas transferencistas, y también de propuestas dialógicas (polifasia cognitiva). Estas representaciones sociales mutuas y los modelos de extensión, entre otros factores, conforman mapas cognitivos que resultan en intervenciones y prácticas que se plasman

en las interfaces sociales. Resaltáronse aquí tres interfaces posibles: el trabajo grupal, el primer contacto con los productores y las intervenciones para la innovación tecnológica. Según como se configuren estas interfaces sociales se dan dinámicas de interacciones positivas o negativas. Finalmente los técnicos creen que la psicología como ciencia podría contribuir en su labor desde la interdisciplina, a comprender y comunicarse con los agricultores y en la coordinación grupal.

Palabras Clave: Pequeños productores – Extensión – Psicosocial – Desarrollo Rural.

Introducción

La presente tesis es requisito a presentar para optar por el título de Magister en Desarrollo Rural, en la maestría del mismo nombre, de la Universidad Nacional de Misiones. La misma se desarrolla en base a entrevistas realizadas a técnicos extensionistas y productores, del ámbito rural y busca comprender los problemas en las iniciativas y proyectos de extensión rural orientados a pequeños productores en la provincia de Misiones abordados desde una perspectiva psicosocial.

También el trabajo de campo se enmarcó dentro de un proyecto mayor, aprobado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (PICT), del Ministerio de Ciencia, Tecnología e innovación productiva de la Presidencia de la Nación. El proyecto se tituló “Problemas en las prácticas de extensión rural en América Latina y contribuciones potenciales de la psicología. Un estudio con foco en las provincias del noreste argentino”, basado en entrevistas a extensionistas y pequeños productores familiares. En el caso de este trabajo, de siete departamentos de la provincia de Misiones (Posadas, Oberá, Bernardo de Irigoyen, Puerto Rico, Capioví, Jardín América y Cerro Azul.).

Plantea Kay (2007), que la enseñanza para el desarrollo rural universitario y de posgrado, implica propiciar las capacidades críticas y analíticas en los estudiante, y para ello “se requieren básicamente tres tipos de cursos para una buena formación profesional: primero, los que cubren los aspectos teóricos, segundo los que analizan las diferentes formas de intervención en el proceso de desarrollo y, tercero, los que presentan las varias técnicas y metodologías de investigación” (Kay, 2007:49). Siguiendo esta dirección se despliegan ocho capítulos. En el primer capítulo se plantea el problema de investigación, los objetivos y la metodología empleada, mientras que en el segundo capítulo se explicitan los lineamientos teóricos de los cuales se servirá el análisis. Del capítulo tres al siete inclusive, se despliega la articulación entre la teoría, las entrevistas y reflexiones de la autora, que buscan comprender los problemas que limitan las intervenciones en el ámbito rural, las representaciones sociales mutuas entre técnicos y agricultores, las diferentes concepciones acerca de qué es la extensión y cuáles sus prácticas, los posibles aportes de la psicología, y el análisis de tres espacios de interfaz social. Finalmente en el último capítulo se exponen conclusiones y reflexiones acerca de los resultados, a la luz de lo trabajado.

Capítulo 1. Acerca de esta investigación

Problema

A fines de la década del '60 se propone a nivel global la llamada "Revolución verde", tendiente a resolver el problema de la productividad para desterrar el hambre del mundo. Consiste en el uso de la tecnología para aumentar la productividad agrícola (Sevilla Guzmán, Ottmann & Molina, 2006). Esta tecnología debería haber resuelto el problema del hambre pero tiene como resultado aumentar las diferencias entre grandes y pequeños productores. Escobar (1998) sostiene que la estrategia para corregir estos sesgos, fue el modelo populista de Desarrollo Rural Integrado (DRI). Este modelo crea una nueva categoría de "clientes" del desarrollo, los "pequeños productores", en un intento de incorporar a los campesinos a condición de que se conviertan en pequeños empresarios agrícolas racionalizando su sistema de producción, tecnificándolo y articulándose al mercado de productos, insumos, trabajo y capital. Caso contrario, serían inexorablemente desplazados del mercado y hasta de la producción, limitando las producciones a la subsistencia con la reciprocidad como principio organizativo de intercambios a escala local. "Resumiendo, la primera modernización global del manejo de los recursos naturales desarrollada a través de la implementación de la Revolución Verde supuso para el llamado 'tercer mundo' la sustitución masiva de los terrenos comunales por la propiedad privada superconcentrada y el desalojo generalizado de formas sociales de agricultura familiar por latifundios agroindustriales" (Sevilla Guzmán, 2006:10).

En la Argentina, según el Censo Nacional Agropecuario (CNA) 2008 realizado por el Instituto de Estadística y Censos (Indec), desaparecieron casi 56.961 de explotaciones agropecuarias. Desde los 333.533 establecimientos que existían en 2002 (censo anterior), la cantidad se redujo a 276.581, lo que indica una baja del 17%. Esta tendencia va aparejada de otras, como la concentración de la tierra entre cada vez menos propietarios. Refiere Martínez Dougnac, en referencia a las explotaciones agrícolas familiares de la región Pampeana, que desde la década del '90 se aceleró el proceso de concentración económica y de expansión del capital en el área rural, resultando en la marcada disminución de las unidades más pequeñas de producción y el consecuente crecimiento en superficie de aquellas mayores. (Martínez Dougnac, 2008).

Aun así la agricultura familiar siguió siendo un espacio que se mantiene en la provincia de Misiones. Desde mediados de la década del '80 las grandes empresas

comienzan a adquirir tierras y a hacerse cargo de todo el proceso de producción, comprando menor cantidad de cultivo a agricultores familiares. En Misiones principalmente los cultivos del Té y la Yerba Mate comienzan a ser encarados por las empresas desde la plantación hasta la llegada del producto a la góndola, lo que tiene como resultado la baja del precio abonado al productor por la materia prima que se le compra, obligando a los pequeños productores a buscar alternativas de subsistencia.

Entonces, como una de las respuestas al aumento de la brecha entre grandes y pequeños productores en la provincia de Misiones aparecen en 1995 las Ferias Francas, como fenómeno socio-económico. En las mismas participan pequeños productores familiares que comercializan el excedente de su producción de alimentos para autoconsumo, directamente al público, proponiendo un modelo diferente al capitalista tradicional ya que el productor evita “intermediarios” y es quien comercializa su producto. Este modelo genera espacios de relación social entre productores y consumidores.

En el año 2006, en la región, además se institucionaliza el Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FNAF), espacio en el cual los agricultores familiares se auto definen como: “En nuestro concepto la agricultura familiar es ‘una forma de vida’ y ‘una cuestión cultural’ que tiene como principal objetivo la ‘reproducción social de la familia en condiciones dignas’, donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre la tierra) pertenece a la familia, y es en su interior que se realiza la trasmisión de valores, prácticas y experiencias” (2do FNAF, 2007:4).

Gran parte de la organización de estos espacios que podrían leerse como de economía solidaria, fueron un logro de los agricultores, sin embargo también hay instituciones que acompañan, desde sus representantes, estas iniciativas desde lo nacional, lo provincial y lo municipal. Ejemplo clásico de lo nacional es el programa Pro-Huerta (creado en la década del ‘90), que actualmente se ejecuta desde el INTA y se financia desde el Ministerio de Desarrollo Social. También existe, dentro del INTA el Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar (IPAF) que fue creado en agosto de 2005 con el objetivo de generar, adaptar y validar tecnologías apropiadas para el desarrollo sostenible de la pequeña agricultura familiar, en función de los lineamientos establecidos por el Plan Estratégico Institucional. A su vez desde el ex Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MinAgri), actualmente Ministerio de Agroindustria, se crea la Subsecretaría de Agricultura Familiar en el año 2010, cuya responsabilidad primaria es coordinar las acciones necesarias en la ejecución de proyectos y programas (con financiación interna y externa) destinados al desarrollo y apoyo de la agricultura familiar (MinAgri, 2010).

Entonces, en la Argentina (como así también en el resto de América Latina) con el objeto de enfrentar la pobreza rural, existe un conjunto de iniciativas y programas de desarrollo rural que tienen por objetivo contribuir al desarrollo de las poblaciones rurales. No obstante, ocurre que pese a los cuantiosos recursos volcados a este tipo de proyectos, los mismos no suelen alcanzar los resultados deseados (Landini, 2007), a causa de una variedad de problemas (Uzeda Vásquez, 2005). Muchas veces, estos inconvenientes pueden reconducirse a factores económicos estructurales o a dificultades agroproductivas específicas (como plagas o degradación de suelos, por ejemplo). Los técnicos que trabajan en estos proyectos también destacan un conjunto de factores de orden psico-socio-cultural, definidos por ellos como problemas vinculares al interior de los grupos de campesinos, escasa participación y compromiso en capacitaciones y proyectos, falta de apropiación de las tecnologías propuestas y actitudes pasivas que esperan que sea el profesional el que ofrezca todas las soluciones (Landini, 2010a; Bianqui, Sánchez & Landini, 2010a; 2010b). En este caso, los técnicos/as que trabajan en estos proyectos suelen percibir que no cuentan con las herramientas que necesitan para enfrentar estos problemas (Landini, Lacanna & Murtagh, 2008), razón por la cual demandan abordajes interdisciplinarios (Carballo, 2002) que incluyan la contribución de las ciencias sociales (Tsakoumagkos, González & Román, 2009), pudiendo la psicología jugar aquí un rol destacado.

Sin embargo, a la fecha han sido escasas las contribuciones de utilidad práctica realizadas por la psicología (Landini, Benítez, & Murtagh, 2010), lo que sin dudas se vincula con una forma de hacer ciencia que no reconoce en las necesidades sociales una guía válida para decidir hacia dónde dirigir los esfuerzos de producción de conocimiento. En contrapartida, la presente tesis se apoyó en los desarrollos de la psicología social latinoamericana, perspectiva que surge en nuestro subcontinente poniendo el foco en la búsqueda de respuestas para las acuciantes necesidades de los pueblos latinoamericanos (Montero, 2004; Robertazzi, 2006). Visto este contexto, resultó legítimo implementar una investigación que aborde una temática específica en el ámbito de la extensión y el desarrollo rural, buscando conocer los problemas que se presentan, como así las posibles contribuciones al desarrollo rural.

Para poder abordar este trabajo, entonces se buscó comprender, desde el punto de vista de extensionistas y productores, los problemas que surgen en las iniciativas y proyectos de extensión rural orientados a pequeños productores que llevan adelante el INTA y la Subsecretaría de Agricultura Familiar en la provincia de Misiones. Al ser en los extensionistas en quienes recae la labor técnica, es de fundamental importancia la visión que tienen acerca de las situaciones problemáticas en el ámbito rural, como así también de sus orígenes.

Justificación

La extensión rural juega un rol fundamental en el desarrollo de la agricultura familiar (McLeod & Qamar, 2003), lo que justifica el estudio de aquellos factores que inciden en los resultados de sus acciones. En las cuatro provincias del noreste argentino (Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones) existen 55.451 explotaciones agropecuarias de pequeños productores o campesinos (Scheinkerman, Foti & Román, 2007), lo que corresponde a ese mismo número de familias, posiblemente más de 200.000 personas, representando casi el 80% de los productores agropecuarios del NEA (exactamente el 79,15%). Igualmente, considerando a los trabajadores por cuenta propia y a los trabajadores familiares del ámbito rural como indicadores de la cantidad de trabajo que genera la agricultura familiar (Cad, Lipori, Chifarelli, Pino & Ramilo, 2011), entonces se puede concluir, tomando los datos del Censo Nacional de Población 2010 (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INDEC], 2010), que la agricultura familiar genera ella misma (sin contar la cadena de intermediación o comercialización) 100.994 puestos de trabajo en el NEA, más del 50% del empleo rural de las provincias de Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones. Particularmente, en la provincia de Misiones, según el Instituto Provincial de Estadística y Censo (IPEC) en el 2010, de un total de 1.101.593 habitantes en la superficie provincial, 288.939 habitaban en contexto rural (26,2%). Según el CNA 2002, la superficie censada ocupada por Explotaciones Agropecuarias (EAPs), era de 2.067.805 ha lo que representaba el 69,4% de la superficie provincial. Para el CNA 2008 se planteó que la superficie de las EAPs en la provincia asciende a 1.597.442ha, disminuyendo en un 22,75% en relación al 2002.

Así gran parte de esta población que vive en las EAPs es asistida y trabaja con técnicos extensionistas, tanto dependientes de la SAF, como así también del INTA.

La extensión rural es un elemento clave para generar procesos de desarrollo rural por lo cual es necesario no sólo estudiar la problemática campesina o de la agricultura familiar, sino también los procesos de extensión desde una perspectiva particular, la psicosocial. Se destaca que la agricultura familiar, en este contexto, es fundamental, tanto como fuente de abasteciendo de alimentos frescos a la población restante, a través de Ferias Francas, Mercado Concentrador, Cooperativas, entre otras salidas comerciales. Pero también como población específica en sí misma. La extensión rural y los proyectos e iniciativas de desarrollo rural constituyen una herramienta fundamental a la hora de superar las condiciones de pobreza y precariedad en la que vive gran cantidad de pobladores rurales en nuestra provincia y nuestro país. Sin embargo, son llamativamente pocas las investigaciones que han abordado de manera no prescriptiva los factores y aspectos que limitan o fortalecen la eficacia de las prácticas e iniciativas de extensión y desarrollo rural. En efecto, lo que puede observarse, por un

lado, son múltiples estudios que abordan temas de interés para la extensión, pero sin tomarla a ella misma como objeto de investigación o reflexión. Así, se observan trabajos orientados a caracterizar o definir a la agricultura familiar, al campesinado o a alguna categoría asociada (e.g. Scheinkerman, Foti & Román, 2007; Tort & Román, 2005; Tsakoumagkos, Soverna & Craviotti, 2000), sobre análisis de estrategias de subsistencia y lógicas campesinas (e.g. Cáceres, 1995; Manzanal, 1993; Patiño, 2000; Silveti & Cáceres, 1998; Stage & Rekve, 1998), estudios sobre saberes locales (e.g. Mora Delgado, 2008; Núñez, 2004; Uzeda Vásquez, 2005) o sobre procesos asociativos en el contexto de la pequeña producción agropecuaria (e.g. Elgue & Chiaradía, 2007; Fernández Besada, 1994; Lobos Andrade, 2005). Por el otro lado, nos encontramos con trabajos sobre extensión rural que, o plantean su dinámica y objetivos, en el sentido de materiales pedagógicos (e.g. De Schutter, 1982; Cimadevilla, 2004), o critican su carácter transferencista desde una posición prescriptiva de cómo debería ser su práctica (e.g. Astaburuaga, Saborido & Walker, 1987; Marino, 1993; Schaller, 2006) o ambos, lo que sin dudas resulta muy valioso, pero no contribuye demasiado al estudio efectivo de las prácticas de extensión rural, sus limitantes y los factores que la condicionan.

Breve descripción del contexto local

Los cultivos centrales de la provincia de Misiones son la yerba mate, el tabaco y el té. El tamaño usual de los predios productivos de las familias agrícolas es de 25Ha (Tsakoumagkos, Soverna, & Craviotti, 2000) y según el INDEC, los agricultores familiares son los responsables del 66% de las hectáreas plantadas con yerba mate, de 73% de la superficie con plantaciones de té y de 91% de la tierra cultivada con tabaco (INDEC, 2002). En las principales zonas de plantación de yerba mate y té el plantío es de mayor antigüedad, siendo más densa su plantación, con uso de tecnología para la plantación y uso de agroquímicos (Colcombet, 2010). Las tareas de pre cosecha son principalmente realizadas por mano de obra familiar, mientras que para la cosecha suele contratarse mano de obra externa temporaria (Colcombet, 2010). Por otro lado la producción del tabaco suele ocupar superficies más pequeñas de los predios, 2has, y se produce y cosecha principalmente con obra de mano familiar, menos tecnología y varios elementos agroquímicos. También cabe mencionar que en los últimos años se amplió la frontera forestal (Dummel & Pinazo, 2013) con concentración de tierras y corrimiento de las familias productoras. En el llamado Alto Paraná (zona noreste de la provincia, con márgenes al río Paraná) se produce una explotación de cultivo de forestales (pino y eucalipto principalmente) cambiando características del perfil productivo de la provincia.

En un estudio comparativo entre el 2000 y el 2007, de los ingresos rurales de familias de productores misioneras, Blanco y Bardomás (2015) describen una categorización familiar de tres tipos de hogares. El hogar tipo 1 posee ingresos solo de la producción predial, hogar tipo 2 en que los ingresos prediales son mayores que los extraprediales y tipo 3 en que los ingresos extraprediales son la principal fuente económica (Blanco & Bardomás, 2015). Las autoras concluyen que desde el año 2000 al 2007 se dio un fuerte aumento del porcentaje de ingresos extraprediales, de los hogares tipo 3 (del 57% al 85% de los ingresos generados por fuera del predio). Resaltan además la importancia de la aparición de otros ingresos en esos años como jubilaciones, pensiones no contributivas, planes gubernamentales de asistencia social y remesas enviadas por familiares que han migrado, que colaboraron en el aumento en la proporción de ingresos extraprediales que superan al de la explotación de la familia. Explican los autores:

“En los hogares del tipo 1 predominan, en orden de importancia, los cultivos de tabaco, yerba y té; llamativamente, no hay grandes registros de producciones de características más orientadas hacia el autoconsumo, aunque sí disponen de montes frutales. A diferencia del tipo anterior, en los hogares del tipo 2 predomina la producción de yerba y tabaco; en menor medida, té; la producción para el autoconsumo no es muy significativa. Los hogares de tipo 3 son prácticamente yerbateros, aunque con alguna incidencia del té y del tabaco. A diferencia de los otros tipos, estos hogares tienen una mayor diversificación de actividades, con más participación del autoconsumo” (Blanco & Bardomás, 2015: 112-113).

Estos datos apuntan a mostrar que aumentan los ingresos extraprediales en las economías de las familias productoras, corriendo el acento en la producción agropecuaria y consecuente “la pérdida de importancia relativa de la agricultura en términos de generación de empleo es uno de los fenómenos destacados” (Blanco & Bardomás, 2015: 95). Si bien esta es aparentemente una tendencia, es interesante poder observarla, ya que la labor de los extensionistas rurales con los productores familiares se dirigiría a aumentar los ingresos familiares por la producción predial.

El sistema de extensión rural que trabaja con los agricultores familiares, es mayormente encarado desde el Estado. Los extensionistas rurales aquí relevados provienen de dos instituciones nacionales. La primera, la Secretaría de Agricultura Familiar (SAF), que surge como continuación en el año 2009 del Programa Social Agropecuario (PSA). A partir de este cambio de identidad, también los objetivos de trabajo han variado. Explica Landini al caracterizar la SAF en Misiones, que “se observa

una SAF con lineamientos institucionales cambiantes y frágiles, que dependen de la voluntad de autoridades circunstanciales y de la disponibilidad contextual de recursos para acciones” (Landini, 2016:172). La consecuencia de esto en campo podría ser la inconstancia en las acciones de los extensionistas rurales de la SAF, ya que al no contenerse en un proyecto claro y constante, atenderían a situaciones emergentes.

Por el otro lado la otra institución es el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), el cual existe desde 1956 y que, si bien ha pasado por diferentes procesos de reforma, en el año 2004 propone un plan estratégico institucional para los años 2005-2015 (INTA, 2004). Explica Landini:

“A nivel operativo, la amplia mayoría de las acciones de extensión que lleva adelante la institución se articulan en torno al Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable (ProFeder), que cuenta con cuatro instrumentos diferenciados según el perfil de productor, todos ellos con enfoque participativo: el ProHuerta, destinado a población carenciada de los ámbitos rural y urbano; el Minifundio, destinado a productores minifundistas; el ProFam, orientado a pequeños productores familiares; y el Cambio Rural II, que trabaja con pequeños y medianos empresarios agropecuarios. Cada uno de estos instrumentos, además de contar con un público beneficiario propio, estructura las acciones de los extensionistas según los parámetros y prioridades de cada uno de ellos.” (Landini, 2016: 172-173)

Es decir, ambos sistemas de extensión rural poseen características distintas, según el momento histórico y estructural de sus instituciones, lo cual condiciona en gran medida sus prácticas en contexto.

Se generarán mayores detalles acerca de las características de los entrevistados en el apartado metodológico.

Objetivos

Objetivo general: Comprender los problemas y dificultades que surgen en las iniciativas y proyectos de extensión rural y en el vínculo entre extensionistas y productores asistidos en la provincia de Misiones, haciendo énfasis en aquellos de índole psicosocial.

Objetivos específicos:

1. Describir los problemas que, tanto desde el punto de vista de los extensionistas como de los pequeños productores de Misiones, limitan el impacto de las prácticas de extensión y desarrollo rural.

2. Describir las concepciones de los extensionistas de la provincia de Misiones sobre la extensión rural y las prácticas de extensión.

3. Describir las representaciones sociales que extensionistas y pequeños productores de la provincia de Misiones tienen uno del otro, en la relación entablada durante la extensión técnica.

4. Explorar la existencia de conflictos en el vínculo entre extensionistas y pequeños productores a partir de los resultados de los objetivos previos.

5. Identificar y describir, desde el punto de vista de los extensionistas, las contribuciones potenciales de la psicología al trabajo de extensión así como las modalidades por medio de las cuales esta ayuda podría operativizarse.

Antecedentes:

Ahora bien, ¿qué contribuciones ha realizado hasta la fecha la psicología a la comprensión de procesos vinculados con el desarrollo, las prácticas productivas y la extensión rural? En primer lugar, cabe destacar un grupo de trabajos que han estudiado los factores psicológicos que se vinculan con la adopción de prácticas productivas, sean éstas modernas (propias de la revolución verde) o conservacionistas. Entre ellos, se han destacado como factores favorables a la innovación productiva la existencia de normas grupales orientadas a la adopción (Fielding, Terry, Masser & Hogg, 2008), el locus de control interno (Abregana, 1988), la percepción de que la adopción es una decisión personal y no una impuesta (Lynne, Casey, Hodges & Rahmani, 1995) y una orientación valorativa más progresista y liberal (Ansari & Sethu Rao, 1987).

Igualmente, merece mencionarse otro grupo de trabajos que ha estudiado los factores que se asocian con una mayor la productividad y con un mayor nivel de ingresos y desarrollo económico. Así, se han indicado como factores relevantes la motivación económica y las aspiraciones personales (Sagar & Ray, 1985a; 1983), la inteligencia (Singh & Ray, 1980), la capacidad de gerenciamiento (Bora & Ray, 1986), la actitud favorable a la toma de riesgos (Sagar, & Ray, 1985b) y, nuevamente, la percepción de control interno (Hayati & Karami, 2005), por mencionar sólo algunos.

Roberti y Mussi (2014) realizaron un rastreo de 111 publicaciones aparecidas entre 1985 y 2012, vinculadas a la psicología y el desarrollo rural. Sacan como conclusión que si bien se han utilizado múltiples conceptos de la psicología (como percepción, actitudes y fortalecimiento, por mencionar algunos), la gran mayoría de estos textos no corresponden a la psicología:

“Diversos autores coinciden en que la Psicología descuidó al sujeto rural

y en que la disciplina cuenta con herramientas para un valioso aporte a los programas de desarrollo que permitirían mejorar las condiciones de vida de las comunidades rurales. Los obstáculos que impiden que muchos de los programas de desarrollo rural alcancen mejores resultados pueden ser psicosociales y allí la Psicología, en un marco interdisciplinario, podría brindar conocimiento para su superación” (Roberti & Mussi, 2014:00).

Metodología:

Se implementó una investigación exploratorio-descriptiva a nivel provincial-local. La propuesta se apoyó en un diseño transversal que incluyó estrategias de abordaje cualitativas. Se comprenderá como cualitativa a “la investigación que produce datos descriptivos; las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (Taylor & Bogdan,1994:20). En torno a la justificación general de la metodología de trabajo, resulta pertinente señalar que la presente investigación se apoyó en los supuestos propios del paradigma constructivista (Guba & Lincoln, 2002), en el cual no se concibe a la experimentación y a la cuantificación como prioridades. Por el contrario, se piensa en la construcción de conocimientos en términos de un proceso hermenéutico y dialéctico orientado a la producción de conocimientos liberadores, es decir, transformadores de las realidades. En este sentido, no se considera ni al conocimiento ni a las prácticas de investigación como neutras, sino como cargadas valorativamente, en tanto expresan la perspectiva de quienes producen conocimientos a la vez que tienen efectos sociales que pueden llevar tanto a la opresión como a la liberación, lo que Montero tematiza en términos de supuestos ético y político de todo paradigma científico (Montero, 2001). El constructivismo supone realidades sociales múltiples (e incluso contradictorias), posibles de ser cambiadas; el conocimiento se crea entre el investigador y el entrevistado; y el objetivo metodológico es el de reconstruir construcciones previas (Guba & Lincoln, 2002). Así este trabajo se apoyó en un paradigma constructivista que se ubica más específicamente en la línea de la tradición de la Psicología Social. Esta es una postura diferente a la metodología etnográfica, la cual suele centrarse metodológicamente en estudios de caso situados. Aquí se busca la reconstrucción de la perspectiva del actor, tanto de sí mismo como al grupo más general al cual pertenece, en este caso extensionista rural o agricultor familiar. Para ello se eligió muestreo por juicio y como herramienta la entrevista.

El muestreo por juicio, consiste en la selección de las unidades a partir de criterios

conceptuales (Scribano, 2008). Para ello fue preciso “señalar las características fundamentales que delimitan los niveles estructurales del objeto de estudio” (Mejía Navarrete, 2002, citado por Scribano, 2008:37), para luego elegir los informantes según esos tipos. Se apuntó a dividir los actores en tres grupos: productores y extensionistas de dos instituciones diferentes, INTA y SAF. Es decir, buscando responder a la heterogeneidad en el territorio se incluyó que hubieran cantidades similares de entrevistados del grupo de los agricultores, los extensionistas del INTA y los de la SAF, partiendo de la idea de que los técnicos dan cuenta de diferentes realidades según la institución a la cual pertenecen. Cuando se trabaja con entrevistas, desde lo cualitativo, es difícil desde un principio saber cuántas entrevistas se tomarán. Hay autores que refieren que para el muestreo “lo importante es el potencial de cada caso para ayudar al investigador en el desarrollo de comprensiones teóricas sobre el área estudiada de la vida social” (Taylor & Bogdan, 1994: 108). Finalmente se realizaron 6 entrevistas a extensionistas del INTA, 6 a extensionistas de la SAF y 5 entrevistas a agricultores familiares; entre los meses de octubre del año 2013 y febrero del 2014 inclusive. En el trabajo de realizar las entrevistas y su análisis, se consideró estas fueron cantidad suficiente como fuente de datos para reflejar la heterogeneidad de los tres tipos de actores y responder a los objetivos planteados.

Caracterización de la población y muestra con la que se trabajó.

Extensionistas: Se realizaron entrevistas a extensionistas del INTA, la SAF. Se entrevistaron a 14 extensionistas, en 12 entrevistas (6 entrevistas a extensionistas del INTA, 6 a extensionistas de la SAF) ya que en dos de los casos fueron hechas a dos extensionistas juntos. Los extensionistas fueron doce del sexo masculino y dos del sexo femenino. Las edades oscilaron entre los 20 y 60 años de edad. Cinco de ellos tenían título de Ingeniero Agrónomo, uno Ingeniero Forestal, uno Médico Veterinario y siete Técnicos agrónomos. La mayoría de los técnicos de INTA poseían al menos títulos de grado y mayor edad, mientras que en la SAF eran más jóvenes y con títulos terciarios. Las entrevistas se realizaron en las localidades de Posadas, Oberá, Bernardo de Irigoyen, Puerto Rico, Capioví, Jardín América y Cerro Azul. No se especifica la relación entre la persona entrevistada y el lugar geográfico por cuestiones éticas, ya que esto haría fácilmente identificable a cada entrevistado, cuando lo que se busca es resguardarlos. Esta situación se agrava en el caso de las mujeres, las cuales suelen estar en menor número que los hombres en las áreas de extensión, en dichas instituciones.

Los criterios de inclusión para la selección de extensionistas fueron: que perteneciera al INTA o a la SAF, fuera mayor de edad y trabajara al menos durante el

último año en extensión rural y en la institución. Se procuró incluir mujeres en la muestra para contemplar su perspectiva en el estudio, pero la experiencia mostró que representaban un bajo porcentaje de los extensionistas del territorio. Estudios demuestran que en nuestro país cerca de dos tercios de los extensionistas rurales son varones (Landini, 2013). También se buscó entrevistar a extensionistas en diferentes puntos de la provincia de Misiones, buscando tener cierta heterogeneidad de situaciones y contextos. En este sentido, se observa una diferencia con las propuestas etnográficas que ponen el foco en el análisis de un caso acotado territorialmente, en tanto en esta investigación se propone focalizar en un territorio más amplio, buscando generar conocimiento sobre perspectivas o posicionamientos compartidos por actores de un mismo tipo que se encuentran en contextos semejantes (provincia de Misiones) aunque diferenciados (en diferentes localidades).

Es importante mencionar que en este trabajo se utilizarán como sinónimos los términos extensionista, extensionista rural (ER) y técnico, ya que todos los extensionistas entrevistados tienen formación técnica específica.

Productores: En tanto productores, se realizaron cinco entrevistas individuales, en las cuales participaron tres mujeres y dos hombres. Las edades oscilaron entre los 30 y 70 años. En cuanto a formación académica aparecieron situaciones de primaria incompleta hasta secundaria completa, aunque no estudios de grado superior en ningún caso. Sin embargo, algunos productores sí mencionaron el haber incentivado a sus hijos a terminar la escuela secundaria y otros incluso la realización de estudios terciarios en centros urbanos. Todos son pequeños productores familiares, en tanto utilizan de forma predominante la mano de obra familiar para las tareas en el predio. En tres de los casos se hallaba viviendo sólo la pareja en la chacra, teniendo eventualmente ayuda de hijos o de mano de obra contratada para algunas de las tareas. El tipo de productos que cultivan son alimentos destinados al autoconsumo, como las verduras de huerta (verduras de hoja, zanahorias, rabanitos, morrones, entre otros), mandioca, batata, maíz, legumbres y cucurbitáceas (todas ellas potencialmente también usadas para alimento de animales). Además mencionaron la cría de pollos y cerdos. En algunos casos tenían vacas, con el objetivo de autoconsumo de leche. Además la mayoría poseía algún cultivo de renta como yerba mate y forestales. Todos comercializaban el excedente de su producción en ferias francas locales y ninguno producía tabaco. Esto último se menciona ya que al menos dos señalaron haber logrado la reconversión productiva, dejar de producir tabaco por alimentos que pueden vender en las Ferias Francas y así generar ingresos de dinero en efectivo. Un factor importante en la economía de la chacra, resaltado por productores y extensionistas, es que deben cubrirse dos necesidades. Por un lado el sustento de alimento de la familia, por el otro

el poder contar con dinero efectivo para adquirir aquello que no se produce ni puede conseguirse por intercambio. Esta es una clara problemática en las familias cuando los niños son pequeños, una productora mencionaba como ejemplo los artículos escolares.

Los criterios de inclusión para agricultores fueron: que sean productores familiares, viviendo al menos 5 años en la chacra, mayores de los 18 años de edad ; y que trabajaran en extensión con los técnicos entrevistados.

Los productores serán llamados tanto de esta forma como también pequeños productores (PP) y agricultores familiares, de forma indistinta.

En base a estos criterios teóricos, se comenzó a hacer contacto con extensionistas conocidos, a los cuales se les pidió que recomendaran técnicos para entrevistar (que cumplieran los criterios de inclusión y fueran del área geográfica que se pedía). Luego a cada entrevistado se pidió que generara contacto con un agricultor o agricultora, para entrevistar.

La herramienta de elección fue la entrevista de forma semiestructurada en la cual, teniendo como guía ejes temáticos, que se buscó relevar para poder dar respuesta al problema de investigación planteado.

Los ejes a ser abordados en las entrevistas fueron:

Para el caso de los extensionistas,

- *Descripción de las prácticas de extensión rural*
- *Factores que limitan o impiden el desarrollo de los pequeños productores*
- *Problemas que surgen en el trabajo de extensión rural*
- *Problemas, conflictos, diferencias o malentendidos que surgen en la relación técnico-productor*
- *Objetivos de la extensión rural y concepto de lo que es ser un buen extensionista y de lo que debe hacerse para tener buenos resultados en el trabajo de extensión*
- *Contribuciones potenciales de la psicología al trabajo de extensión rural*

Para el caso de los pequeños productores,

- *Descripción de las prácticas de extensión rural y grado de satisfacción con ellas*
- *Concepción de 'buen extensionista' y expectativas respecto de ellos*
- *Descripción de las características de los extensionistas que trabajan con ellos*
- *Factores que limitan o impiden el desarrollo de los pequeños productores*
- *Problemas, conflictos, diferencias o malentendidos que surgen en la relación técnico-productor.*

Las entrevistas fueron grabadas. A la vez, se realizaron registros de los aspectos

destacados surgidos de la observación durante las entrevistas. Así, a los efectos del análisis se desgrabaron las entrevistas y se transcribieron los registros de observación para ser analizados con el apoyo del software Atlas Ti siguiendo los lineamientos generales de la Teoría Fundamentada (Grounded Theory) (Glaser & Strauss, 1967). En concreto, se dividieron, por un lado, los textos de las entrevistas a extensionistas y, por el otro, las realizadas a pequeños productores, realizándose un análisis independientes (no obstante, en ambos casos se incorporaron los registros de observación). En cada caso, los textos fueron categorizados tanto a partir de los ejes de análisis señalados previamente, como de otros que se observaron cómo significativos durante el análisis del material, ya sea por su insistencia como por su potencialidad para dar sentido a ciertas conductas o posicionamientos de interés. Para evitar una posible sobre-representación de las opiniones de los extensionistas (12 entrevistas) por sobre los productores (5 entrevistas), cuando se realizó el análisis de los datos ambos se trataron de manera diferenciada. Es decir, los dichos de los extensionistas se analizaron como un conjunto, mientras que los dichos de los productores son otro conjunto. Se evitó hablar de las 17 entrevistas en su conjunto, ya que de esa manera sí hubiera habido desigualdades en la representatividad de los dichos. A continuación, a partir de este primer nivel de categorización de construyeron subcategorías para cada categoría de primer orden, con el objetivo identificar los elementos correspondientes a cada una de ellas, haciéndose posible una descripción sistemática de su contenido. Finalmente se realizaron comparaciones entre el resultado del análisis de las entrevistas a extensionistas y a productores, teniendo en cuenta tanto la estructura categorial general como aquellas categorías de primer orden compartidas.

Desde esta propuesta, epistemológicamente, este trabajo se centra en la mirada comprensiva del constructivismo social “tradicionalmente la investigación del conocimiento ha estado estrechamente ligada a la búsqueda de la Verdad. En contraste con esta tradición, los constructivistas entendemos el conocimiento como el producto de comunidades determinadas, guiadas por supuestos, creencias y valores concretos” (Gergen, 2011:79). La realidad no es objetiva sino que es construida socialmente, como así también las normas de convivencia y las representaciones sociales. No se esperan comprender las relaciones de forma lineal y determinista, sino en constante interacción y negociación por parte de todos los actores.

Así en nuestro caso, tanto el papel que desempeñan los extensionistas y los productores, como su definición, guardan gran relación (pero no de forma estática) con la definición de Desarrollo Rural que los integra.

Capítulo 2: Lineamientos teóricos

En este capítulo se trabajarán algunas de las ideas teóricas que han servido para guiar la comprensión y articulación de lo expuesto en las entrevistas. Se comenzará hablando de la extensión rural y su desarrollo histórico y relación con modelos de desarrollo rural. Luego se plasmarán algunas propuestas desde lo psicosocial, tanto desde la Psicología Social, la Psicología Social Comunitaria y Latinoamericana que dan marco a una Psicología en el ámbito rural. Finalmente se adscribe a la postura del Paradigma de la complejidad y el construccionismo social.

Modelos de extensión para el ámbito rural

Históricamente se pueden pensar diferentes líneas de pensamiento que definen el Desarrollo Rural. Sepúlveda et al. (2003) señalan que se pueden encontrar dos corrientes ideológicas en lo que a desarrollo se refiere, una más orientada a los aspectos productivos (economía del desarrollo) y otra que llaman de estudios rurales que tienen un carácter multidisciplinario más amplio, en el cual se privilegian las ciencias sociales para comprender los aspectos históricos, sociales y culturales. Estos autores, desde el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) sostienen un enfoque territorial para el desarrollo rural en el que se dará principal atención al desarrollo micro-regional y a la nueva ruralidad, sin por ello perder de vista que si bien las intervenciones son locales, la planificación abarca proyectos nacionales y Latinoamericanos. Para esto proponen que la gestión sea compartida con los actores sociales que participan (Sepúlveda et al, 2003). En este trabajo tomaremos esta última perspectiva, ya que interesa la mirada microregional, como también entender que la participación de los actores requiere tener en cuenta las relaciones de poder que se juegan entre actores locales y actores externos, también pensados como extensionistas.

Para hacer una cronología de la extensión rural, se dirá que desde fines del s. XX en la mayor parte de los países, sobre todo aquellos llamados en vías de desarrollo, se han puesto en marcha políticas y proyectos destinados a fomentar el desarrollo rural. Parte de estas iniciativas incluyen la puesta en marcha de acciones que requieren la mediación de técnicos de las ciencias agrarias, para su implementación. Esto se llamara extensión rural y, por lo dicho, los modelos de extensión rural que se pongan en marcha guardarán relaciones con lo que se considere desarrollo rural en la época y el lugar. De forma muy genérica, podríamos separar cuatro modelos de desarrollo desde el hegemonismo, a lo largo del tiempo. Epstein Vittar (2014) menciona primero al

Desarrollismo (1945- 1968), que pretendía la modernización de los países con un máximo de productividad y un mínimo de inversión. Subyacía una idea de desarrollo lineal en la cual los países centrales eran el mejor estado al cual debían tender los países en vías de desarrollo. Luego, aparece la crítica al desarrollismo (1968 – 1976), en que se observa un crecimiento desigual, favoreciendo a los países centrales. Luego el Neoliberalismo (1976 – 2002), en que se destinaron los esfuerzos a que el desarrollo se rigiera por las leyes del mercado, desregularizándose derechos laborales y obligaciones impositivas. Se partía de la idea de que los sectores más ricos “derramarían” sus excedentes al resto de la sociedad, cosa que no ocurrió. Finalmente, aparecen otras visiones del desarrollo (2002- 2008). En respuesta al modelo neoliberal se vuelve a pensar la satisfacción de las necesidades humanas, buscando contemplar la situación de las comunidades. Algunas de estas miradas alternativas son el desarrollo económico local, la economía social o el desarrollo territorial.

Volviendo a la extensión rural, esta surge a principios del s. XX en Inglaterra y Estados Unidos y es transmitida sin muchas modificaciones a los países Latinoamericanos. La esencia de la misma era la transferencia de nuevas prácticas y tecnologías a los agricultores, pensando que las anteriores obstaculizaban el aumento de la producción agraria (Cimadevilla, 2004). Esto establece una relación particular entre los técnicos, llamados extensionistas, que “bajaran” la tecnología a los Agricultores. Esta es una concepción Top-down de la difusión de prácticas y tecnologías, en la cual el extensionista es dueño del saber y debe trasmitirlo de la forma más pura para que el agricultor lo replique en su producción, sin tener en cuenta, y reemplazando, sus prácticas o saberes previos.

En relación a esto, la Teoría de la difusión de innovaciones surge y tiene su auge en los años '40 – '50 del s. XX, en coincidencia con un modelo más Desarrollista. Algunos de los estudios iniciales comenzaron con la investigación de difusión de innovaciones en agricultura en sociedades agrícolas, pero luego se extendió a otras áreas. Everett Rogers publicará en 1962 un libro llamado “Difusión de la las Innovaciones”, donde propone prácticas para la adopción de innovaciones (entendidas como algo que se percibe como nuevo), aunque un siglo antes el sociólogo Gabriel Tarde había planteado una teoría similar (Roth Unzueta, 2009). El punto fuerte de esta teoría son los canales de comunicación a través de los cuales se difunde la innovación, pero también la idea de que si un sujeto percibe que otro miembro de su comunidad adquirió una innovación, éste también la adoptará por contagio. Sin embargo la noción referida al extensionista como portador del saber válido no se modifica. Se llamará a esta postura Transferencista.

A partir de los años '70 esta mirada comienza a ser fuertemente criticada sobre

todo desde sectores latinoamericanos, como Paulo Freire, o en 1989 la publicación del libro “Farmer First: Farmer Innovation and Agricultural Research” de Robert Chambers, Arnold Pacey & Lori Ann Thrupp, donde se intenta revertir aquella visión reemplazándola por otra en la cual el agricultor debiera ser partícipe, apropiándose de las prácticas y tecnologías, así como también de las decisiones. Esta corriente se llamará de metodologías **dialógicas** o participativas. Las metodologías participativas tienen una mirada totalmente diferente que busca invertir los roles y poner como protagonistas a los agricultores, buscando que se construyan desde la participación comunitaria, las respuestas a las problemáticas locales. Hay una coincidencia temporal con un modelo de desarrollo rural de la crítica al desarrollismo.

La postura dialógica parecía ser una fórmula superadora: quienes, más que los productores, conocen sus necesidades. Sin embargo aparecieron nuevamente, posturas críticas. Como señalan Cooke & Kothari (2001): “El disparador inicial de la conferencia fue nuestra creciente sensación de incomodidad producida por las discrepancias que notábamos entre un sinnúmero de conversaciones que estábamos teniendo en nuestro ámbito (y que sabíamos estaban surgiendo también en otros lugares) y el “credo recibido” acerca de los enormes beneficios de la participación en el desarrollo” (p.3). Por este motivo Guivant (2002) llamará a los métodos participativos primitivos “populistas” y los diferenciará de la propuesta que se hace desde otros autores, llamándola “pos populista”.

En principio, las críticas abordan tanto los presupuestos como el proceso y el papel del agente interno y del externo (Guivant, 2002 tomando a Pretty 1995):

Populistas	Pos-populistas
Los intereses y el saber	
Los presupuestos desde un abordaje populista incluyen el pensar que existen intereses, objetivos y poder iguales entre los miembros de una comunidad. Desde ese abordaje el conocimiento es un conjunto uniforme, sistematizado, local, disponible para ser utilizado e incorporado.	Una postura pos-populista presupone que los intereses, los objetivos, el poder, son diferentes entre los individuos y sus redes. El conocimiento es configurado en varios planos, fragmentario, difuso, resultado de interacciones discontinuas entre actores y redes.
Procesos de resolución	

<p>En una perspectiva populista del proceso se entiende que las soluciones deben ser el resultado de consensos entre los productores rurales y la comunidad. La intervención debe ser administrada, las soluciones diseñadas y los resultados planeados con la intervención de los productores, desde el planteo hasta la intervención.</p>	<p>Desde una visión pos-populista el proceso se da como acomodamiento entre los grupos sociales, negociando los conflictos entre los diferentes intereses. Los procesos de aprendizaje y planeamiento se dan según una implementación dinámica y adaptando los resultados a las negociaciones, el trabajo participativo, instando al diálogo y al empoderamiento.</p>
<p>Papel del agente externo</p>	
<p>Desde un enfoque populista, el papel del agente externo es el de un recolector invisible de información, planeando intervenciones, administrando su implementación y facilitando, mediando y catalizando.</p>	<p>Desde una visión pos-populista el rol externo es de facilitador, iniciador, catalizador, es un actor visible y activo en el proceso de aprendizaje y en la práctica.</p>
<p>Papel del agente interno</p>	
<p>El papel del agente interno desde lo populista, es un actor que responde a partir del estímulo con participación pasiva.</p>	<p>El papel del agente interno, desde lo pos-populista, es un sujeto que investiga, creativo y analítico, un participante activo.</p>

Cuadro 1: Populismo y pospopulismo, críticas a sus presupuestos, al proceso y al papel de los agentes interno y externo (Guivant, 2002 tomando a Pretty 1995).

A lo que apuntan estas críticas es a no invisibilizar las relaciones de poder que existen entre los distintos actores sociales, corriéndose de la visión romántica en que se ceden las decisiones a la comunidad y ésta resuelve sin conflictos. No hay un conocimiento cierto sólo en los extensionistas o en los agricultores, sino que lo que hay que conocer son los presupuestos de unos y otros para generar condiciones de negociación (Guivant 2002).

Estas discusiones se dan contemporáneamente con un modelo Neoliberal del desarrollo rural. Por esto cabe aclarar que ningún modelo de extensión se acota a un momento histórico, sino que persisten y conviven las diferentes visiones.

Para principios del s. XXI, en el cual se buscan integrar miradas alternativas al desarrollo rural, más allá del Neoliberalismo, hay autores (Landini 2015) que ya hablan de otros enfoques para pensar la extensión, el enfoque territorial y el de sistemas de innovación.

“Por un lado, el enfoque territorial de la ER, que implica pensar la ER sin focalizar en rubros productivos sino desde los procesos de articulación social e institucional que se dan en espacios locales (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria [INTA], 2004). Por último, también encontramos el abordaje de los sistemas de innovación. En este caso, el rol del extensionista queda ubicado en la facilitación de procesos de innovación a partir de la articulación entre diferentes actores: productores, comerciantes, industria, centros de investigación, sector público, etcétera (Lewis, 2004), pero con independencia del enfoque territorial”. (Landini, 2015b: 37).

En su Tesis doctoral Carlos Enrique Alemany (2012), realiza una revisión histórica de los modelos de Transferencia y Extensión que se llevaron a cabo en nuestro país, siendo un hito fundador la creación del Ministerio Nacional del Agro. Este Ministerio del Agro tenía Regionales locales en todo el país, aunque su tarea se limitaba a la asistencia técnica. El mismo autor define a la extensión rural como “la construcción conceptual y práctica, históricamente situada, que realizan los hombres para facilitar sus procesos de aprendizaje, construcción del conocimiento e innovación para el buen vivir en sociedades rurales” (Alemany, 2012:158).

Para este trabajo, interesa particularmente el Modelo Neoliberal, el cual cobra auge en los años '90. En este momento las inversiones van dirigidas a alentar a los grandes productores es cuando el modelo del monocultivo intensivo cobra mayor fuerza. Así se pueden distinguir dos claras estrategias de extensión. La Extensión mercantilizada, dirigida a los de mayor poder adquisitivo, expulsiva y concentradora. Son ellos quienes utilizan las agencias “expertas” privadas y quienes pueden comprar agricultura de precisión y contratar estudios de mercados agrícolas, nuevas tecnologías de la información y análisis técnico económico-financiero. Es la cultura del Agro-negocio. Sin embargo en este mismo período histórico es evidente que la pobreza, en especial de los pequeños productores, precisa de estrategias de asistencia desde el Estado, para asegurar mínimamente su reproducción simple. Nace así la Extensión focalizada, con fines compensatorios y programas estatales focalizados de intervención. Se alientan las actividades de dinámica grupal participativas, la agroecología y las tecnologías apropiadas, todas ellas impensadas para los modelos concentradores.

Luego, con la crisis social y financiera del 2001, nuestro país realiza una revisión de sus estrategias de intervención con los pequeños productores familiares, en tanto se ven visibilizados parcialmente como grupo social. Así, comienzan a aparecer miradas que critican la mirada meramente mercantilista del pequeño productor. Para pensar esto, Cáceres (2006) plantea que los pequeños productores a la hora de hacer cambios en su práctica no se guían por una lógica “racional” desde una óptica productivista, y sí más por una de “sentido Práctico”, en la cual de los paquetes cerrados que se les ofrecen desde las empresas o el Estado ellos realizan “hibridaciones” (Cáceres et al, 2006). Es decir, no toman todo el paquete, sino parcialmente y según lo que perciban como útil. Además, entre otros factores que inciden en la adopción de tecnología está el capital simbólico que se pone allí en juego. Dice Carballo González, analizando un texto de Sassatelli, que “el mejor aprendizaje se da entre pares, que la experiencia desarrollada por alguien con los mismos problemas se valora mucho más que las láminas y las palabras bonitas de los técnicos” (Carballo González, 2002:118). Queda aquí señalada la importancia del grupo de pares a la hora de tomar decisiones en los cambios productivos. Así, en este trabajo se pensará la extensión desde una mirada relacional, en tanto Interface Social. La misma se tomará como “un punto crítico de intersección entre diferentes mundos de vida, campos sociales o niveles de organización social, en los cuales es más probable encontrar discontinuidades sociales basadas en discrepancias de valores, intereses, conocimiento y poder” (Long, 2007:445). Sin embargo no hay que perder de vista que actualmente existen organismos estatales que buscan incentivar y acompañar a la pequeña producción familiar, como ser por ejemplo la SAF o programas específicos del INTA. En estos organismos conviven diferentes concepciones, y por lo tanto diferentes prácticas, acerca de qué es y qué hace la extensión.

Visión Psicosocial

En lo que se refiere a particularidades de la disciplina psicológica, más específicamente lo ligado a la psicosocial, para este trabajo se adoptaron los aportes de la Psicología Social.

La Psicología Social propone que los fenómenos que ocurren dentro de una sociedad se dan con crisis y tensiones entre los sujetos, entre los sujetos y los grupos y entre los grupos inscriptos en un contexto socio-histórico específico (Bonano, 2000). Desde esta perspectiva el objeto de estudio no es lineal, es decir, estas tensiones no se dan de forma directa Sujeto → Objeto (Sociedad). La propuesta es poder comprender

los fenómenos como mediados por las representaciones sociales de los sujetos (visión ternaria). Es decir, la relación que hay entre el sujeto y su realidad social está mediada por el alter, que es la sede de las representaciones sociales (Moscovici, 1985).

Además desde la psicología específicamente, se adhiere a la propuesta de la psicología social comunitaria latinoamericana, tendiente a generar espacios para la democracia y autonomía de los pueblos americanos (Montero, 1994; Montero & Serrano, 2011). Si bien se reconoce que la psicología social apunta a comprender la tensión que se da entre individuo y sociedad, y estudia los fenómenos de comunicación e ideología (Moscovici, 1985), la psicología comunitaria propone ir más allá. Explica Montero (2008) que la psicología comunitaria latinoamericana nace de la psicología social, y a su vez, logra “atender a las necesidades propias de nuestras poblaciones, la psicología pudo producir una forma de quehacer que ha generado métodos y teorías, a la vez que ha producido respuestas para los problemas de estas sociedades” (p. 63). Es decir, se resalta el hecho de que las intervenciones han surgido de las necesidades específicas de las comunidades como así también las alternativas propias de intervención. Además es preciso comprender que resulta necesario generar teorías nacidas para responder a problemáticas propias de nuestra región y que contemplen las características culturales, no la simple transpolación de teorías nacidas en otros contextos, con otras realidades. De nada sirve proveer de diagnósticos situacionales en los cuales los principales implicados queden por fuera, siendo solamente objetos de estudio. Hacerlo de esta forma implicaría no comprender la movilidad y capacidad de acción y empoderamiento de los actores, así como también las tensiones de poder que se dan en lo rural. De hecho lo rural no puede comprenderse sin lo urbano, y viceversa, con los conflictos de intereses que suscitan ambos.

Esto requiere se tenga, por un lado, una mirada crítica hacia lo que consideramos conocimiento de “la vida cotidiana” (Berger & Luckman, 2003), ya que las lecturas que se hace de los fenómenos están teñidas por las ideas previas que se tienen sobre el tema. Como plantea Bourdieu “no es posible ahorrar esfuerzos en la tarea de construir el objeto si no se abandona la investigación de esos objetos pre construidos, hechos sociales demarcados, percibidos y calificados por la sociología espontánea” (Bourdieu, Chamboredon & Passeron, 2008:59).

Plantea Landini que “las concepciones sobre la realidad y sobre los objetos sociales guían las prácticas de los diferentes actores sociales” (Landini, 2015b: 37). Tomando esta tesis, en la cual se le da valor a las concepciones sobre las acciones guiándolas (no determinándolas), es que cobra relevancia la teoría de las representaciones sociales (RS). Es decir, las representaciones que tengan mutuamente extensionistas y agricultores generan consecuencias en la manera en que estos se

relacionan. Admite Moscovici (2001), que la teoría de las RS se ha construido a raíz del atravesamiento de diversas disciplinas tales como la sociología, la antropología, la historia y la psicología del desarrollo. Es en el año 1961, cuando Serge Moscovici plantea una perspectiva psicosocial, en donde alude a que las interacciones no son en el “vacío” sino que hay un contenido representacional, dado por el sentido común que se tiene sobre la ciencia y una segunda parte de la difusión de los conceptos dada por los medios de comunicación, los cuales llegan a las personas transformados en RS. Al respecto Moscovici (1979) aludía que vivimos entre dos mundos: el de las RS y el de la ciencia, y las personas tienen el privilegio de habitar en estos dos mundos de pensamiento diferentes y pasar de uno a otro en un constante ir y venir (Moscovici 2001; Moscovici & Hewstone, 1985). También, en respuesta a la dicotomía sujeto – sociedad, el autor plantea que en cada individuo habita una sociedad, y esta identidad social está constituida, entre otras cosas, por las RS, en cuanto a cómo veo el mundo y cómo me veo a mí (ego) y al otro.

Se entenderá por RS a:

“una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad psíquica y social, se integran en un grupo y una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación”. (Moscovici, 1979:17-18).

Respecto a lo antedicho, se pueden conceptualizar a las RS, aunque no de manera precisa, de la siguiente manera: “Las RS son una modalidad del conocimiento de sentido común que incluye tanto aspectos afectivos como cognitivos y que orientan la conducta y la comunicación de los individuos en el mundo social” (Castorina y Barreiro, 2010: 4-5). Y además, son principalmente un saber práctico, que lleva a vincular al sujeto con el objeto de tres maneras. Primero como la emergencia de las experiencias de interacción e intercambio comunicativo dentro de las instituciones. Segundo, dentro de las prácticas sociales, que son condición de las RS debido a la toma de diferentes decisiones respecto de situaciones o actividades novedosas que repercuten en la formación de los agentes. Y finalmente, para generar un ajuste propio en el comportamiento del sujeto dentro de la vida social o utilizadas por los mismos sujetos para actuar sobre los actores de la sociedad (Castorina y Barreiro, 2010).

Existen diferentes tipos de RS. Las RS hegemónicas son aquellas que tienen alto grado de consenso entre los miembros de una sociedad, mientras que las

emancipadas se portan en grupos específicos y delimitados, no entrando en confrontación con la hegemónicas (Moscovici, 1988). En este trabajo se hizo eje en las RS emancipadas, en tanto que no se asume que la sociedad toda tenga estas RS sobre los extensionistas y los agricultores, si no que funcionan en ámbitos acotados.

Un segundo aporte desde la Psicología Social son las teorías de identidad social. Como se viene desarrollando, hay autores que plantean que la identidad es una construcción intersubjetiva, es decir, con otros (Tajfel, 1984; Berger y Luckman, 2003). Cuando el ser humano nace, lo hace a una sociedad que lo preexiste y que es producto de las personas que la componen. Es decir, la realidad social se construye humanamente, luego es externalizada y objetivada (se trata como si fuera del orden natural). A su vez las personas que integran la sociedad internalizaran esa realidad social y sus productos para generar una identidad subjetiva (ego) y un sujeto social (alter) (Moscovici, 1985). Es un juego dialéctico en el cual las personas crean la realidad social y a la vez son creados por esta. Puede decirse que “la identidad socialmente construida presenta una cara personal, individual, que recoge los aspectos que nos hacen únicos, peculiares; y otra cara, social, que aglutina las características compartidas con nuestros semejantes en el seno de diferentes grupos” (Pichastor & Nieto, 2007:2). En este interjuego se comprenden la teoría de la identidad social (Tajfel, 1984) y la teoría de la autocategorización del yo (Turner, Hogg, Oakes, Reicher, & Wetherell, 1990). Puede entonces, decirse que existe una identidad personal y una identidad social. La primera refiere a cuando la persona se describe desde sus rasgos únicos e idiosincráticos. La segunda, identidad social, se daría como resultado de pertenecer a diferentes grupos sociales los cuales han generado influencias sobre la persona, y de los cuales hubo que reconocer sus características y reglas de funcionamiento. Además el pertenecer a un grupo implica un significado valorativo a esa pertenencia, diferente a la de los otros grupos (Tajfel, 1984). La identificación con los grupos a los cuales se pertenece fortalece la autoestima, ya que se los valora positivamente en comparación con otros grupos. En este proceso es fundamental el mecanismo de categorización, por el cual la persona ordena la realidad social. Categorizar implica “tendencia a dividir el mundo social en dos categorías más bien separadas: nuestro endogrupo (“nosotros”) y varios exogrupos (“ellos”). Y es a través de dicho proceso como los individuos construyen su identidad social” (Pichastor & Nieto, 2007:3). Las personas tienden a compararse con otros y a comparar los grupos a los cuales pertenecen (buscando valorar positivamente su propio grupo), maximizando las diferencias con esos “otros” y las semejanzas entre “nosotros”.

Por su lado Turner et al (1990) agregan tres grandes aportes desde la teoría de la autocategorización. El primero es el proceso de despersonalización, que implica que la

persona deja de considerarse único para pensarse igual al resto de su grupo. El segundo refiere a tres niveles de categorización del Yo (interpersonal, intergrupala e interespecie). Al ponerse en marcha uno de los niveles los otros quedan inactivos, y la decisión de cual entrará en escena se define por el contexto. El tercer aporte es el prototipo, que refiere a aquel que es capaz de representar mejor las dimensiones relevantes que caracterizan al grupo.

Para complejizar estas ideas luego aparecerán dos modelos que aportan nuevos conceptos. Spears (con su modelo Social Identity of Desvinculating Effects o SIDE) y Simón (con su modelo A Self-Aspects Model of Identity o SAMI) (Morales, 2007). En el modelo SIDE, Spears (2001) cambia el concepto de identidad por autoconcepto colectivo y autoconcepto individual. Refiere que el nivel y el contenido de la autodefinición se dará en la interacción contexto perceptor, influidos por variables orgánicas (características del contexto) más experiencias pasadas y deseo de alcanzar determinados objetivos (Pichastor & Nieto, 2007). Así el contexto activa una dimensión cognitiva (identidad social) y una dimensión estratégica (motivada), se definirá la autodefinición específica que el sujeto activará en esa situación determinada. En el modelo SAMI, Simón (2004) refiere el proceso de autointerpretación “entendido como un proceso socio-cognitivo por medio del cual las personas dan coherencia y sentido a sus propias experiencias” (Pichastor & Nieto, 2007:5). Este proceso es base de la identidad y estructuras cognitivas para la autointerpretación. Así existen diferentes complejidades del yo, en tanto que existen yo más complejos que otros. El autor refiere que a mayor y menor complejidad del yo mayor tendencia de la persona a autodefiniciones individuales, mientras que aquellos de complejidad media tienden a autodefiniciones colectivas.

Un tercer aporte desde la Psicología Social es la Psicología Rural. En Psicología, el modelo hegemónico de intervención está fuertemente ligado al área urbana. Los problemas del área rural han quedado largamente olvidados por la disciplina. La Psicología del Desarrollo Rural es una muy joven rama de la psicología que está haciendo sus primeros desarrollos teóricos, en base a estudios locales. Landini (2012) la define como un conjunto o campo de problemas, temas o asuntos articulados de orden psicosocial relacionados con los procesos de desarrollo rural. La psicología como ciencia puede aportar desde el estudio de los factores psicosociales relacionados con los procesos de extensión y desarrollo rural (Landini, 2012). Esto es, las relaciones en el área rural son interpersonales y por lo tanto, los problemas de comunicación pueden deberse a gente que intenta llegar a acuerdos pero no consigue negociar o personas que no desean comprender sino imponer voluntades. La psicología en el ámbito rural

no sería una subdisciplina de la psicología, como lo son la psicología educacional o la clínica, entre otras; sino que estaría entendida como “un 'campo de problemas' en los que se articula psicología y ruralidad. Es decir como un conjunto de temas, problemas o hechos para los cuales resulta relevante considerar tanto su dimensión rural como su dimensión psicológica o psicosocial” (Landini, 2015a, p. 28).

Se desprende de lo anterior que también las herramientas de trabajo grupal humano son área específica de la psicología. Esta disciplina puede comprender las ansiedades individuales y grupales que se juegan en un conjunto de personas cuando interactúan, y además agrega la lectura del contexto en el cual se da la dinámica del sistema que a su vez se inserta en macrosistemas de sentido mayores.

Así, se defiende que es necesaria la mirada interdisciplinaria que incluya los aportes de la psicología, teniendo en cuenta que en el trabajo articulado entre técnicos (profesionales) y productores, se generan las bases para el desarrollo rural y requiere del mayor interés para mejorar dichas relaciones.

Pensar desde la complejidad

Siguiendo la línea de lo antedicho, el generar aportes desde una visión psicosocial para la extensión y el desarrollo rural, requiere una mirada compleja de la realidad, pero también crítica, que posibilite la lectura no ingenua de las relaciones de poder que se dan en la interacción humana. Es pertinente señalar que se parte de un campo de problemas y teorías, y no de una corriente teórica unificada. Así, el paradigma de la complejidad genera un marco referencial en el cual Morín (2005) explica que “me encontré ante este dramático problema, entre el desorden y el orden que es una restricción arbitraria impuesta sobre esa diversidad” (p. 135). Es decir, en los campos multideterminados, reducir la heterogeneidad solo hace ininteligible la realidad. Por ello la temática relacionada al área rural y su desarrollo no puede abarcarse desde una sola teoría o área del conocimiento, sino que requiere del aporte desde las especificidades de diferentes saberes. Estos a su vez no pueden simplemente sumarse, superponerse, en el campo de trabajo, sino que requieren de un diálogo mutuo que permita generar respuestas complejas o situaciones multideterminadas. Morín también advierte el no confundir a la complejidad como la eliminación de la simplicidad o con la completud, sino que se acerca al observar las tensiones que refieren a lo incompleto de todo conocimiento. No son la ciencias agrarias las únicas que pueden dar respuesta a lo rural, sino que la economía, la medicina veterinaria, la sociología, la antropología, la

geografía y ciertamente la psicología, por mencionar algunas, son ciencias que buscan relacionarse para dar cuenta del complejo sistema de elementos y relaciones en esta área. No es sino en base al mutuo enriquecimiento, sin desdibujar las diversidades y las diferencias, que se podrán pensar los aportes de la psicología en lo rural.

“La realidad social es multidimensional; consta de factores demográficos, económicos, técnicos, políticos, ideológicos... Algunos pueden dominar en un momento, pero lo dominante es rotativo. La dialéctica no camina sobre los pies ni sobre la cabeza, sino que gira porque es ante todo, un juego de interrelaciones, es decir, un bucle en movimiento perpetuo” (Morín, 2011:19).

La mirada compleja de la realidad, busca integrar los múltiples determinantes que influyen en las situaciones y que requieren ser atendidos para abordar el objeto de estudio que está en constante cambio.

Otra de las posturas epistemológicas en la que se apoya la presente delimitación temática, es el construccionismo, que tiene la capacidad de tomar contacto con diferentes tradiciones y teorías para cuestionar el saber establecido. Es su idea principal que, aquello que llamamos realidad, es un consenso dentro de la sociedad y por lo tanto esa misma realidad que se presenta como natural puede ser cuestionada, cambiando según el momento histórico y el contexto geográfico. Gergen y Gergen (2011) argumentan, de forma sencilla pero profunda, que “nada es real, hasta que la gente se pone de acuerdo en que lo es” (p. 13). Esta breve introducción brinda las características esenciales del movimiento filosófico a partir del cual ha tomado sus lineamientos parte de la psicología social, que luego será retomada por la psicología social latinoamericana, en la que se sostiene esta tesis.

CAPÍTULO 3: Problemas que limitan el impacto de las prácticas de extensión y desarrollo rural.

En este apartado se describirán aquellos factores que pueden obstaculizar las acciones de extensión y desarrollo rural. Se ha generado una separación en áreas temáticas, de los problemas, con un fin meramente organizativo, sin embargo claramente al ser temas complejos y sistémicos, las divisiones pueden ser repensadas. Estas áreas son: la técnico-productiva, la de actitudes de los productores ante las intervenciones técnicas y la económica y comercial.

Área: Técnico Productiva

Aquí se desarrollaran los factores ligados al trabajo técnico de los extensionistas.

Falta de conocimientos específicos del técnico

La situación del agricultor familiar es tan compleja y variada que requiere conocimiento amplio desde las disciplinas técnicas, pero a la vez dentro de ellas de cuestiones específicas. Es decir, en ocasiones se requieren conocimientos en áreas específicas que no poseen, en lugares donde la oferta profesional es limitada. Un ingeniero formado en forestales contaba cómo tuvo que aprender cuestiones técnicas diferentes a las forestales, porque eso necesitaban los productores con los que trabajaba. Decía “nosotros quizás seamos los únicos técnicos que llegamos a esa zona a trabajar con la familia y entonces, yo digo por ahí que uno tiene una especialidad, yo soy forestal, pero ya el extensionista se olvida de que es forestal y trabaja otros temas porque sos el único que llega ahí”¹. Para ello se hacen consultas entre extensionistas, como explica otro “y si por ahí uno no tiene la respuesta, generar ese espacio con otro compañero que uno sabe que sí puede darle eso y poder hacer esos canales de articulación”. Queda claro que los extensionistas no pueden saber todo acerca de las cuestiones técnicas, aunque ellos mismos manifiestan la sensación de que sí debieran hacerlo ya que el desconocimiento se traduce en prolongar los tiempos de intervención. Uno de ellos explica “el que no sabe de tal tema y es consultado por un productor, bueno en la mesa de trabajo que tenemos [...] casi siempre cada 15 días, bueno se pone ese

¹ En esta tesis cada vez que se realice una cita literal de autor, la misma se encodillará y a continuación entre paréntesis se pondrán el/los apellidos/s de el/los Autor/es, año del texto y número de página de donde se encuentre la cita. Cuando la cita sea literal de dichos de un entrevistado, la misma se encodillará y se explicitará el tipo de actor en el texto, si extensionista o agricultor. No se indicará el código específico de entrevista para evitar la posibilidad de que las personas entrevistadas sean identificadas, de acuerdo a los principios éticos que enmarcan la tesis.

tema a discusión”. Se observa que esto alarga los tiempos de intervención, lo cual no es positivo. En consonancia una productora resalta que necesita “que el técnico esté, que haga el seguimiento”. Este saber específico es algo que los productores aprecian. Comenta una productora, en relación al armado de su huerta desde criterios de biodinámica “por eso yo siempre busco los técnicos que se especifican en algo”. Vale entonces preguntarse si para hacer extensión con pequeños productores los extensionistas debieran ser especialistas en varios temas, o al menos en los temas más frecuentes (para lo cual habría que relevar los temas más frecuentes). Esto no parecería ser sencillo de implementar, sí tal vez el poder pensar armar los grupos de trabajo con peritos en varios temas requeridos en la zona, así como buscar agilizar los tiempos de intervención.

Desafíos en la adaptación de prácticas para agricultores familiares.

Otra de las cuestiones que presenta dificultad es el lograr adaptar las cuestiones técnicas (muchas veces pensadas para otros contextos o escalas de producción) al contexto de los pequeños productores y su familia. Explica una extensionista que se debe “entonces buscar herramientas y maquinarias que no sean excesivamente costosas, que se puedan utilizar o fabricar en la zona, en la región” y otro resalta “que las maquinarias, o sea tratar de poner maquinarias que sean adaptadas a nuestros pequeños productores”. Y cuando se piensa en cuestiones técnicas se refiere no sólo a maquinarias, sino también al acceso a tipos de producción “siempre estamos tratando de buscar alternativas, no quedarnos sólo con los cultivos tradicionales, sino que también encontrar algunas alternativas productivas para las familias que tengan interés de incursionar en esas alternativas”. Las adaptaciones implican desafíos, una productora cuenta cómo en una oportunidad se les habían otorgado vacas Holando para la producción de leche, sin embargo los animales no sobrevivieron a las condiciones de la zona, con lo cual tuvieron que volver a la cría de animales adaptados “y ahí tenemos todas criollas nuestras”.

Área: Actitudes de los productores ante las intervenciones técnicas

Dificultades para que el productor genere cambios en su práctica.

Una de las cuestiones que aparece en las entrevistas es el hecho de que no puede abordarse al productor, desde el principio, con temas productivos, si no que lleva un acercamiento más personal y de análisis de la situación, antes de hacer una propuesta técnica. Explica un extensionista que “me decía un profesor mío que cuando

uno llega a la casa de un productor tiene que tomarse 5 minutos para saber si el productor peleó con la mujer, se le murió un animal, o simplemente se levantó chinchudo [...] Si no vos podés ir con la mejor intención de enseñar algo, y que puede ganar mucha plata el productor, pero no te va a escuchar”.

Aun tomándose este tiempo de conocimiento, eso no garantiza que el productor ponga en práctica la propuesta técnica. Un técnico contaba que “después es el productor que al ver el resultado del otro productor que sí tomó la asistencia técnica, ve el resultado y se acerca sólo”. Es decir, que hay productores que no generan cambios en sus prácticas o actitudes hasta que notan los resultados positivos que tuvo otro productor.

Además, más allá de las intervenciones técnicas, hay productores que no generan cambios en sus prácticas. Explica un extensionista “y bueno, nosotros estamos trabajando con los jóvenes que son por ahí los más maleables, porque hay gente grande que son media reacias ya”. Mientras que otra extensionista reflexiona “y ese es un error nuestro en no haberle encontrado algunas cuestiones de cómo incorporar a la gente, es decir cómo hacer que la gente se apropie de toda la tecnología”.

Esto posiblemente pueda deberse a que parte de las propuestas técnicas no necesariamente constituyan una necesidad sentida por el productor; o que implica riesgos para los productores el cambiar, sin tener garantías de los buenos resultados.

Un ejemplo del primer caso aparece cuando desde lo técnico se ofrece capacitación sobre determinados temas y los agricultores están buscando recursos. Dice un extensionista “te dicen que quieren una capacitación pero en realidad no quieren la capacitación, sino que quieren un subsidio, y capaz piensan que yendo a la capacitación van a acceder al subsidio; pero en realidad nunca se quiso la capacitación. Entonces ahí, donde hay que hacer fuerte hincapié, en el diagnóstico”. En este ejemplo pareciera que el productor le pide al técnico lo que cree que el técnico quiere escuchar, es decir, el pedido de capacitación. Se requiere, entonces, que los técnicos deban dedicarle tiempo a explicar los pormenores de sus propuestas, para no encontrarse con situaciones en las cuales los productores no estén interesados en el ofrecimiento, más aún cuando las propuestas están ligadas a capacitación. Dice un extensionista, para ejemplificar que el productor espera recursos, “primero tiene que entrar en confianza y después está esperando que le traigas algo”.

En el segundo caso, de cuando cambiar implica riesgos refiere que el innovar, sobre todo en producción, se percibe peligroso. Así lo expresaba un productor “y, creo que cuando uno se dedica a una sola cosa, a veces fracasa eso o no es rentable y te quedás con casi nada”. Los técnicos son conscientes de este riesgo, aunque no siempre pueden pronosticar cuantitativamente el impacto real que tendrán sus propuestas en situaciones reales que incluyen imponderables (por ejemplo los climáticos).

Otras veces, el no querer hacer un cambio puede deberse a lo arraigado de algunos hábitos. Un productor, caracterizado como “emprendedor” por uno de los técnicos con los cuales trabajaba, planteaba en relación a la reticencia al cambio por parte de su padre “el punto principal es que las personas no quieren captar o aprender, estar dispuestas a aprender, entonces yo calculo que mi viejo escuchaba y seguía haciendo lo que él creía”.

Dificultades para establecer vínculos de confianza.

Como se mencionó, al comenzar el trabajo de extensión es preciso primero generar un vínculo, una relación, desde lo personal con el productor. Resalta un extensionista “ni se me pasa por la cabeza, ir a asesorar a un productor de entrada”. Este momento de construcción es algo que los extensionistas mencionan como “entrar en confianza”. Además, cuando hablan acerca del trabajo grupal, también aparece la dificultad para que los productores trabajen en grupo, por temas de desconfianza mutua (entre productores). El extensionista, preparado desde su formación para el abordaje técnico, se encuentra entonces en su labor diaria con que debe tener en cuenta los vínculos entre él y los productores y entre los productores entre sí.

En la relación técnico y productor, aparecen temas específicos: desconfianza cuando hay dinero de por medio, dudas cuando el técnico se comprometió a alguna acción o seguimiento; y a veces temas de celos. En lo referente a trabajar la desconfianza que puede existir entre productores, refieren generalmente al cómo se realizará el uso de recursos dentro del grupo y también aparece como problemático lo que los técnicos llaman el “individualismo” del productor.

Es importante detenerse aquí y hacer una aclaración. El concepto de confianza ha sido estudiado en la psicología social por el papel que cumple para el orden social y la acción social colectiva (Lewicki, McAllister & Bies, 1998). La confianza interpersonal puede definirse en cuanto a la expectativa de fiabilidad que tiene una persona o grupo con respecto a que otro cumplirá sus promesas (Rotter, 1971). Por mucho tiempo se planteó que la desconfianza implicaba falta de confianza (Couch & Jones, 1997), pero actualmente se ha revisado esta idea, proponiendo pensarlas como actitudes independientes (Yáñez Gallardo, Ahumada Figueroa, & Cova Solar, 2006). Ser desconfiado correspondería a la expectativa de que los otros no serían confiables mientras no haya información disponible para sustentar confianza (Markóczy, 2003). Tradicionalmente, entonces, se ha valorado la confianza, sin embargo ante contextos complejos una actitud equilibrada entre confianza y desconfianza, o dicho de otra forma, “una adecuada tendencia a desconfiar o a ser precavidos o vigilantes” (Yáñez Gallardo et al, 2006:13) sería a lo que Yamagishi (2001) llamaría inteligencia social. El balance

entre generar expectativas sin que estas sean faltas de asidero para caer en la ingenuidad.

Abordaremos primero las problemáticas en la relación técnico productor.

- *Desconfianza cuando hay dinero*: el trabajo de extensión implica el manejo de recursos como dinero y/o elementos (semillas, alambrados, entre otros). Sin embargo desde el inicio de los proyectos, hasta que se puedan obtener estos recursos, puede pasar tiempo y esta demora puede generar suspicacias en los productores acerca de cuál fue el destino del recurso. Explica un extensionista cuando se le pregunta cuándo aparecen dificultades: “cuando hay plata de por medio, porque ahí hubo algunos inconvenientes y siempre pueden aparecer desconfianzas”. Otro técnico dice en relación al mismo tema que “la confianza y de que el productor esté al lado hay situaciones que, más que nada cuando hay recursos de por medio, en algunos casos ante la tardanza, uno es el que pone la cara y es carne de cañón”.

- *Desconfianza de que el técnico cumplirá su palabra*. Algo que resaltan como necesario los extensionistas es cumplir si se le ha dicho al productor que se hará algo. Así como hay que “ganarse la confianza”, la forma de mantenerla, al menos en parte, es cumplir con lo empeñado. Explica un técnico que, si se comprometió no se le puede “fallar” a la gente, refiere que “si uno le dice ‘el lunes que viene yo te consigo tal producto para esa enfermedad’ [de un animal], hay que estar el lunes o antes, vos te vas el miércoles, ya a él no le sirve”. Aquí puede observarse que la confianza no se relaciona con las buenas o malas intenciones que pueda tener el extensionista, sino simplemente con si el técnico es fiable en su rol de acompañamiento cuando el productor lo requiera. Explica otro extensionista que esto se relaciona con el “compromiso” que el técnico tiene con su trabajo, dice “tratás de no fallarles. Y si me comprometí de llevar un alimento hoy o ir a darle una vuelta, o que tiene un animal enfermo, si tiene que ser a las 9, las 10 o las 11 de la noche y tengo que ir, voy”.

Esto que piensan los técnicos se ve reafirmado por los productores. Uno explica en principio no genera la expectativa de que el técnico no cumplirá con lo prometido “seguir trabajando con [...] los técnicos, por ahí no tenían tiempo para ir. Decían: hoy no, tal día y no venían [...] pero yo la necesito hoy, entonces eso fue haciendo de que yo me arreglara solo”. Una productora cuenta “ahora [nombre del extensionista] me dijo, me mintió porque me dijo ahora yo llego y te voy a traer, [...] y se fue y se olvidó de mí y nunca más porque me queda muy a trasmano para ir a comprar allá”.

Es importante mencionar que muchas veces no depende enteramente de los técnicos el poder cumplir con los compromisos que asumió. Los tiempos institucionales, los compromisos laborales o la falta de recursos materiales y humanos, son factores

que complican la tarea. Explica una técnica “el año pasado se hizo muchísimo esfuerzo desde los proyectos para acondicionar una camioneta del modelo ‘86, como para cubrir, porque ya te digo somos muy poquitos”.

- *Desconfianza por celos.* Se refiere a que, muchas veces es la mujer quien asiste a pedir ayuda técnica o participa en reuniones de agricultura, y que esto puede traer problemas en los vínculos conyugales, que repercuten en el vínculo con el técnico. Cuenta un técnico “yo he tenido problemas, problemas con maridos celosos o con maridos inseguros [...] si vos tenés que ir a hablar no podés hablar solo con la mujer, tiene que estar también el hombre”. Y otro explica en relación a saludar con un beso a la esposa del productor “claro siempre mantener esa distancia, y los otros [gente de otra provincia] la costumbre lo tomaban como normal, yo sabía cómo es acá, enseguida le daban un beso [...] después en la próxima reunión uno veía que esa persona no vino a la reunión y ¿por qué no vino? Porque se le generó un conflicto en la casa”.

En relación a las situaciones de desconfianza que pueden darse entre productores, éstas están muy ligadas a las situaciones de trabajo grupal. Si bien es verdad que el grupo es una excelente estrategia para la intervención en extensión, también es un espacio en el cual se ponen de manifiesto diferencias personales, rencillas o conflictos.

- *Dificultades para armar y/o mantener grupos de agricultores.* El trabajo asociativo siempre ha tenido dificultades. Explican los técnicos que en algunos casos se armaban grupos por “obligación”, porque así lo requería el proyecto. Entonces estos no eran grupos reales, no se mantenían en el tiempo y el proyecto no llegaba a su fin. Cuenta un extensionista que se “asocian sólo en los papeles”. Dice “armaban el proyecto. ‘¿Y a quién le pongo? A mi primo, a mi hermano y a mi tío’, y terminaba trabajando solo, nunca acompañándole. ¿Por qué? Porque era requisito, obligación de que sean tres personas”. Si lo que nuclea es la posibilidad de acceder a un recurso, sin fortalecimiento grupal, no suelen alcanzarse los resultados propuestos en el proyecto. Cuenta un técnico “si bien es cierto fue mejorando para el productor porque empezaron a aparecer subsidios, créditos, etc. todo eso bajaba como plata, no bajaba con trabajo con la gente y eso empezó a hacer ruidos, decimos nosotros, en los grupos”. Además aquí aparece la idea de “individualismo”, como lo llamó un extensionista, para referirse a las situaciones en que el productor busca beneficios para sí, por sobre el grupo. Refiriendo una experiencia dijo “no hubo caso de asociarlos, porque tenían un concepto de que si se rompe la máquina ¿quién la arregla en ese momento?”. Otro explica “lo que cuesta sacarle acá a la mayoría de la gente es hacer una reunión de, por ejemplo, fortalecimiento de organización. Esos son en un lado, individualistas. Pero yo no sé si es porque cambió la forma... o esta desconfianza que hay entre uno u otro”. Además

esto implica que muchas veces cuando aparecen los problemas y diferencias entre las personas, sea el técnico quien interviene. Explica un técnico “hay conflictos entre la gente y muchas veces el extensionista tiene que ayudar a que se resuelvan, escuchar a uno y a otro y ver qué pasa”.

Una de las consecuencias que se resaltan como negativas de que a los agricultores familiares les cueste asociarse, es el poder gestionar beneficios con mayor fuerza. Opina un extensionista “Hoy que no hay dinero, ellos no se juntan. Esa es la lectura que vos podés hacer, y al no juntarse ellos perdieron poder ante cualquier gestión”.

Área: Económico comercial

Uno de los objetivos primordiales de la extensión rural implica el desarrollo económico de los productores. Di Tella define a la economía como el “estudio del conjunto de fenómenos relativos a la producción, distribución y consumo de diversos bienes generados por la colectividad” (2001: 208). Además este estudio es una construcción teórica específica de determinado contexto social que se inserta en un sistema de ideas más amplio sobre la construcción del mundo, donde lo económico es solo uno de los elementos que gravitan. En este sentido, el mismo autor refiere, que hay suficientes estudios sobre las economías campesinas para poder caracterizarlas (Di Tella et al, 2001):

- a) poseen una cierta autonomía con respecto a las sociedades más amplias que las engloban;
- b) el grupo doméstico o familiar es fundamental en la organización de la vida de la colectividad;
- c) la división del trabajo al interior del grupo familiar está ligada a la estructura demográfica de la familia;
- d) las economías campesinas siguen reglas de funcionamiento particulares, parcialmente diferentes a las economías capitalistas o socialistas en las cuales se encuentran insertas;
- e) las comunidades locales en las cuales viven las familias campesinas constituyen pequeñas sociedades donde todo el mundo se conoce y donde existen a menudo particularidades de lenguaje y al mismo tiempo relaciones de solidaridad;
- f) se relacionan con el exterior por dos vías: relación con diferentes comunidades y relaciones de dominación que penetran las diferentes comunidades en provecho ya sea de los grandes latifundistas, del Estado y en provecho de la ciudad;

g) y al interior de las economías campesinas se observa dentro de ciertos límites alguna diversidad social pero lo que predomina mayoritariamente es la pobreza.

Así podemos interpretar que lo referido a lo económico dentro del contexto de la agricultura familiar, tiene como objetivos principales el sostenimiento de la familia y paliar la pobreza rural. En este ámbito, las dificultades que fueron mencionadas tanto por extensionistas como por productores se relacionan con lo vulnerables que son a cambios contextuales, falta de apoyo económico por parte del Estado, problemas en la comercialización y en la obtención de mano de obra y la infraestructura (para la producción).

Vulnerabilidad de la agricultura familiar a las dinámicas económicas (nacionales e internacionales)

Por un lado los extensionistas identifican que existen movimientos económicos sujetos a cambios de gobierno, los que se traducen luego en cambios de políticas, características de los programas y el acceso a subsidios y créditos; sin mencionar los cambios en las reglas del mercado en general. Entonces, por un lado se resalta cómo, al variar el escenario político se incide sobre el sector productivo, resaltando que hubo momentos históricos en los cuales esto llevó al mayor empobrecimiento de la agricultura familiar. Refiere un técnico en relación a las políticas de finales del siglo pasado “Entonces el productor estaba fundido, por la política económica internacional y nacional, a la agricultura no se le daba pelota”.

Falta de apoyo económico al sector por parte del Estado

Este punto refiere a dos cuestiones, por un lado que los subsidios y créditos son insuficientes para el sector, y por el otro la forma de devolución de los créditos. Relata un técnico sobre la falta de recursos económicos en el sector “Porque siempre nos vienen unas migajitas así. Y por eso si va a venir un crédito o un subsidio, tiene que venir un crédito o un subsidio completo para que el productor diga, bueno sabés qué, con esto completamos”. A su vez una productora explica que “Lo único que dio el Ministerio del Agro el primer año que nosotros estuvimos ahí fue, me acuerdo de \$500, un préstamo que nosotros hicimos malabarismos [para hacerlo rendir]”. Un productor afirma “Y en primer lugar falta de incentivo de la misma, de los mismos gobernantes porque por ejemplo, cómo en Brasil hay tanta ayuda. El gobierno le financia los tractores, le financia de todo, para la leche hay financiamiento, pero acá no”.

Los agricultores prefieren los subsidios a los créditos ya que los segundos implican la devolución total o parcial del monto otorgado, en efectivo o con producción. Esta devolución debe darse, más allá de si el proyecto fue exitoso o no. Cuenta una

productora: “Y nosotros teníamos que llevar la plata con la chequera al Ministerio del Agro [...] Nosotros si queremos comprar algo tenemos que juntar la plata para comprar algo. Hoy tenemos, mañana no sabemos si tenemos plata”. Por ello las deudas se vuelven un problema en esta lógica, dice otra: “Una mujer que elabora tanto panificado que tanto que yo quería la refinadora, pero no pedí porque si yo no iba a poder devolver los préstamos y todo”. Es decir, en este caso aparece que existe la voluntad de innovar, pero la incertidumbre a la hora de hacer la devolución, la detiene. Existen problemas de rentabilidad que llevan a que la inversión no permita generar excedentes para devolver los créditos. Haciendo un paréntesis, es posible que estas evaluaciones no sean comprendidas por los extensionistas, los cuales pueden pensar que hay una falta de voluntad de los productores para innovar.

Dificultades para la comercialización

Si bien que el agricultor produzca es prioritario, luego el poder introducir los productos en cadenas de comercialización también es fundamental. Los mercados locales y ferias francas son apuestas que se alientan desde los técnicos. Dice uno de ellos “El principal es generalmente la falta de recursos, ¿no? recurso económico por ahí, para fortalecer lo que ellos están haciendo en la chacra y otro es la comercialización”. Los técnicos se preocupan por la “salida” de los productos del predio, y explica otro que esto también lo entienden los feriantes “si hablás de la parte productiva digamos ¿no? saben que lo más importante para ellos es la comercialización”.

Los mercados locales, como ferias francas han sido una estrategia efectiva. Explica un técnico “en la feria es poco lo que vende, pero todas las semanas, él sabe que vende y vuelve a la casa con su platita”. Sin embargo aparece como problema la continuidad, cuando se acerca al cambio de escala en la venta. Los productores también plantean el temor a no poder proveer de forma constante a los clientes, por la cantidad de producción y por los imponderables como sequía, exceso de lluvia, plagas o los ciclos de las plantas, entre otros. Dice en referencia a esto una mujer “el gran problema que tenemos con los productores es que no hay producto, no hay continuidad en los productos. Hoy vas a conseguir dos o tres cajas de tomates en buen estado [...] pero mañana, el mes que viene, ya no hay nada porque la producción se preparó, dio su fruto y decayó”. Los técnicos también lo mencionan “es más, ya hoy nos falta producto la gente se dio cuenta que todo lo que pueda producir lo vende y lo cobra, a diferencia de antes que por ahí venía un intermediario”.

La comercialización directa viene a cubrir otra necesidad de los productores, que es la de contar con dinero en efectivo de manera constante. Como refiere una productora “Encima vos plantás para comer pero necesitás siempre algo del mercado,

y pagar la luz y los chicos en la escuela”. Para esto además de vender los excedentes de su producción existen otras estrategias como que algún miembro de la familia tenga un sueldo de fuera del predio, el dedicar parte de la producción a los cultivos de renta (yerba mate, té, tabaco, forestales, entre otros) y en los últimos tiempos más fuertemente jubilaciones, pensiones o programas de asistencia social (Anger y Mathot, 2012).

La falta de buena infraestructura, como caminos, es también una dificultad central, relacionada estrechamente con la comercialización.

Falta de infraestructura como limitante

Se resalta lo precario de la infraestructura en el ámbito rural, desde la falta de caminos adecuados que comuniquen las unidades productivas con las grandes arterias de circulación, como también la falta de servicio eléctrico y agua. Dice un extensionista con respecto a los accesos “sigue siendo una problemática aquel que no tiene recursos para sacar sus productos de las chacra para llevar al mercado. Siempre terminan vendiéndole a otro productor que sí tiene sus recursos”. Es decir, malvenden su producción por no poder sacarla del predio. Así se pone en perspectiva el éxito de las ferias francas, si bien son un logro importante para la comercialización, no siempre son accesibles si el sistema de caminos o transporte (flete o vehículos propios) falla.

Por la misma problemática en los accesos, también se complica la asistencia a instituciones como la escuela, los centros de atención primaria de la salud (CAPS) y hospitales, o lugares de recreación. El poder hacerlo implica gran esfuerzo de los productores y estos son, dicho sea de paso, los lugares donde los extensionistas suelen poner como punto de encuentro para las reuniones, cuando no es en la casa de un productor. Describe un técnico que “empezamos a ir vecino a vecino y convocarlo a una reunión [...] cada lugar tiene otras características, otras formas de juntarse; porque, a veces, por ejemplo un dirigente nos juntaba al productor y nosotros íbamos directamente”.

En nuestro país tanto la salud como la educación son derechos que el Estado deben garantizar, pero además estos son espacios sociales, de encuentro entre personas, que como los clubes, iglesias, entre otros, tienen también como objetivo tejer la red social y contener a las familias y las personas. Las ferias francas se han convertido también en espacios de encuentro de las personas, “aunque haya poco que vender una va igual a ver a la gente”, dice una productora.

El agua también es un tema sensible, ya que sin ella no hay producción pero también es de consumo para la familia. Refiere un productor que “hay otros productores que les falta el agua, y cada vez está peor el tema del agua, eso es, sin agua no podes

hacer nada”. Este es uno de los temas más abordados por los extensionistas entrevistados, y que mayor preocupación les provoca, generando intervenciones como la conservación de vertientes hasta el trabajo en grupo para abastecer a varios predios. Cuenta un extensionista que cuando comenzó a trabajar con un grupo de productores se encontraron “había que salir a resolver urgente, que era la falta de agua”. Otro relata que se proponía como tema en las reuniones “hoy estuvimos viendo que fulana tiene problemas con el agua ¿qué les parece si vemos protección de vertientes o sistemas de riego casero, y la gente te dice sí”.

Dificultades para conseguir mano de obra

Una de las características de la agricultura familiar es que justamente parte de la mano de obra es de los miembros de la familia, aunque no toda. Sin embargo según productores y extensionistas aparece como problemático el encontrar gente para que trabaje en las chacras. Esta seguramente es una problemática compleja, y los entrevistados dan algunas aproximaciones al tema planteando cuestiones de éxodo rural, envejecimiento rural y relación con políticas de bienestar social.

En un principio se plantea que la vida en la chacra se hace dura, los jóvenes suelen irse para estudiar y muchas veces no vuelven. Explica un extensionista acerca de qué debiera cambiar en la chacra “es decir que no sea un trabajo tan sacrificado, porque eso también hace a la emigración de los jóvenes a la ciudad”. A su vez un productor explica que sus hijos ya no viven en el campo “Y Dios dirá lo que sea de nosotros. Por ahí mejora la situación, que tengan ganas de volver a trabajar la tierra. Sí, como que no hay futuro para los jóvenes [en la chacra]”. También se da que los pobladores que quedan son muchas veces personas mayores. Dice un extensionista que “otro factor que influye también dentro de eso es que la mayoría de la gente que está en la chacra acá, que son pasados de edad, y los hijos se están saliendo de las chacras, se van a estudiar”. Cuenta una mujer “Sí. Planto plantas de comer, así, y maíz plantamos pero no tanto como plantábamos antes tampoco, ya no podemos más [por su edad]” y otra dice “como estamos solos ya no podemos más ya mucho. Mi esposo está con 71 años ya no podemos plantar tanto”.

Además sumado a esto aparece la preocupación por la falta de gente para trabajo de jornaleros, para producir a pequeña escala. Explica una productora que “porque ya no tenemos, si mi marido ya no tiene fuerza de arar tanta tierra para plantar y no se consigue gente tampoco”. Algunos productores relacionan la falta de jornaleros con la existencia de planes sociales que generan que “y la mayoría tienen esos planes que cobran y ahí si vos le pedís un trabajo quieren ganar mucho más que vos que estás trabajando y tenés que pagarles a ellos más de lo que vos tenés tu ganancia, si no no

trabajan, porque no necesitan”. Esta lectura en algunos casos coincide con la postura de los técnicos y en otros no. Dice un extensionista que son positivos los planes sociales para que “no se aprovechen del trabajo de la gente”. Explica más en detalle otro extensionista “Yo lo veo de ese lado también, de que ellos reclaman mucho la mano de obra y de que se van los chicos, que no vuelven a las chacras [...] Ellos culpan eso [a los planes sociales]. No sé si no ven o no quieren ver lo que le dan los planes a todo el conjunto”.

Interrelación entre áreas

En este apartado se han descrito áreas temáticas para poder comprender los problemas que limitan el impacto de las intervenciones en la extensión. Estas áreas fueron: la técnico-productiva, la de actitudes de los productores ante las intervenciones técnicas y la económica y comercial. Sin embargo, no debe perderse de vista que más allá del orden dado, todas las áreas contienen temas que se encuentran en íntima relación y actúan sistémicamente, agregándose cuestiones que aunque no aparecieran en las entrevistas, inciden en el complejo campo de la ruralidad.

Un ejemplo de esto es cuando una productora del norte de la provincia comenta que se les ofreció desde un organismo estatal de extensión rural cultivar plantas de ananá, una especie particular. Esta fue la *intervención técnica*. Ella y su marido deciden hacer la plantación en una porción restringida de su chacra, lo cual puede considerarse una *adopción parcial* de dicha intervención. El resultado fue malo, ya que no nacieron las frutas, lo cual *desde lo económico comercial nunca obtuvo los resultados esperados*. La señora se alegra de haber tomado esta decisión, ya que un vecino hizo una plantación mayor, quitando espacio a su producción anterior y se consideró una pérdida económica.

Otro ejemplo interesante es el de un productor del centro de la provincia, quien se dedica a cría de pollos. Dice que al comenzar su labor como productor no obtenía buenos resultados económicos. Dice “había muchos problemas de animales, donde la producción se te reducía prácticamente al 10 %, y la cosecha era del 2 %”. Así decide acercarse a *extensionistas* de un organismo estatal en el ámbito rural y refiere que lo *asesoraron técnicamente y lo acompañaron en lo comercial*, con lo cual logro prosperar. El productor refiere “ahí me tiraron unas pautas y me acercaron, bueno yo me acerqué a la agricultura familiar” de esta forma *decidió adoptar sus sugerencias*. Luego refiere “ellos me llevaron hasta que me dijeron dónde podía meter los productos”, *en relación a la comercialización*. Finalmente refiere que no puede depender de los técnicos íntegramente porque son diferentes tiempos, pero reconoce como valiosa su labor.

Acerca de la tecnología y su sentido

Hasta aquí se ha hablado de diferentes problemáticas en la extensión rural, ligadas a desafíos en la adaptación de tecnologías, dificultades para que el productor cambie sus prácticas y a la comercialización, entre otras. Carballo (2002) cuando habla de tecnologías, hace una clasificación en la cual existirían las tecnologías tangibles y las tecnologías intangibles. Las primeras se refieren a elementos materiales: insumos y bienes de capital. Esta sería la manera más tradicional de entender a la tecnología. Las tecnologías intangibles refieren a conocimientos y destrezas que se transmiten. El mismo autor menciona como intangible a: la información, tecnología de proceso, de gestión y de organización.

A la luz de esta definición ampliada de tecnología, que incluye tanto la tangible como la intangible, puede pensarse que gran parte de las prácticas de los extensionistas están dirigidas a la innovación de tecnologías, en sentido amplio, por parte de los agricultores familiares. En este trabajo cuando se hace referencia a tecnologías se referencia al sentido ampliado del término.

Capítulo 4. Representaciones sociales que extensionistas y pequeños productores de la provincia de Misiones tienen uno del otro

En este apartado se trabajarán las representaciones sociales mutuas que tienen los extensionistas de los productores, y viceversa. Se toman los dichos mayoritarios de los actores, tanto extensionistas como técnicos. Luego se discutirán las consecuencias que tiene a nivel relacional en la extensión, la representación social que se porte del otro.

Representaciones que los extensionistas tienen de los agricultores familiares

Comenzaremos con las representaciones sociales que tienen los extensionistas de los agricultores familiares. De las entrevistas fue surgiendo una clasificación de productores, tomando lo que la mayoría de los extensionistas describió. Como las representaciones sociales pueden estructurarse como opuestos, aparece una primera categoría de agricultor familiar y productor, que responde a características más bien negativas en contraposición a otra categoría que es la de productores líderes. Una tercera categoría fuerte fue la descripción de las mujeres agricultoras.

A continuación se desarrollará cada categoría.

Los Productores o Agricultores Familiares

Esta representación puede aunar ambos géneros, aunque en general se plantean descripciones en masculino. Tampoco es una mirada homogénea la que se tiene de ellos, pero se plantearán aquí las ideas descriptivas más fuertes.

Si pensamos un eje en relación a las características del productor, en general aparecen frecuentemente ideas que caracterizan al productor como:

- *Pobre*. A la hora de describir a los agricultores familiares, suelen remarcar cuestiones como el poco acceso a los recursos, particularmente económicos. En general aparece la idea de los productores como carentes de recursos no hay una contraposición entre pobres y menos pobres o ricos, se describe como un grupo homogéneo. Dice una técnica "son pequeños productores o productores familiares tienen un acceso a lo que es maquinaria por ahí reducida, las maquinarias que por ahí cuentan ya son viejas, lo que se trata siempre es adaptar a la situación del productor tecnologías como lo pueda implementar". Y otra insiste en no desconocer la situación de necesidad de crecimiento, mejora en lo económico y lo social "brindarle una

asistencia técnica adecuada al productor sabiendo su condición económica, su cuestión cultural, el aprendizaje, valorarlo como es esa persona y tratar de ayudarlo para que el pueda ir creciendo eso en todas las escalas, ofrecerle capacitaciones de acuerdo a la demanda que él vaya pidiendo o que él vaya necesitando". Sin embargo esto no significa apuntar sólo a lo productivo, porque al estar implicada la familia. Otro extensionista describe "en dónde el abanico se hace más grande aun porque el productor no tiene solamente una problemática sino tiene, no solamente la parte productiva sino tiene una variedad de problemáticas".

En parte el problema de la pobreza parecería estar relacionado con un mal manejo de sus recursos, tema que el técnico puede ayudar a visualizar. Por una lado cuenta un extensionista que "sí llevan un registro de los animales, en caso de producción de leche, sí llevan un registro de lo que producen; de cerdo y generalmente no, nunca llevan un registro, entonces nosotros eso por ahí también le entramos a trabajar ¿no? de que en la chacra siempre hay que llevar mínimamente algún tipo de registro". Otro apuesta a poner en valor los recursos de la chacra, "y le hacemos ver la diferencia que hay entre lo que ellos venden, que por ejemplo es el tabaco, el ingreso de tabaco y lo que ellos consumen en la chacra en valores también de monetario y se admiran del valor que ellos están sacando en la chacra para consumo familiar, decimos "si ustedes tuvieran que comprar esto sería mucho más de lo que es el ingreso principal de ellos que sería ese tabaco, o la yerba o lo que sea que ellos estén haciendo. Si y si tienen que vender el ingreso sería mayor, si vas a vender un producto tendrías que producir un poco más, si ahorita le vas a preguntar si van a producir un poquito más y en realidad es algo que ellos no valoran, ellos no lo toman como algo que, económico".

- *Oportunista*. Se refiere a que el agricultor está esperando que se le den recursos. Refiere un técnico que "cuando llega el técnico a la chacra o el grupo siempre con la expectativa que nosotros le traemos algún tipo de recurso, que todo el trabajo que hacemos nosotros siempre viene respaldado de recurso económico o de un proyecto. Y con esa expectativa generalmente van a las reuniones, ¿no?". Si tenían una actitud pasiva, la dejan de lado, esperando conseguir algo "inclusive que ellos te acompañen cuando hay un proceso de gestión de recursos, cuando hay plata de por medio". Puede llegar a ocultar sus intenciones con tal de conseguir algo "porque a veces hay intereses disfrazados, hay digamos, te dicen que quieren una capacitación pero en realidad no quieren la capacitación, sino que quieren un subsidio, y capaz piensan que yendo a la capacitación van a acceder al subsidio".

- *Machista*. En tanto a que es el hombre la autoridad en la familia, y quien ostenta el poder de tomar las decisiones y el primer contacto con los de fuera de la familia. Dice una técnica "ahora, si yo me voy sola como mujer a la chacra por lo general es el hombre

el que atiende, o sea tiene esa cuestión de decir de poder... bueno empezar la conversación, o de charlar o empezar el trabajo que se va haciendo”.

- *Desconfiado*. Este punto se abordó bastante en profundidad en el capítulo acerca de las problemáticas que limitan el impacto de las prácticas de extensión y desarrollo rural. Allí se plantearon como dificultades para establecer vínculos de confianza entre extensionistas y productores (desconfianza cuando hay dinero, de que el técnico cumplirá su palabra y por celos) y entre productores, al tener que armar y/o mantener grupos de agricultores. Se planteó así lo conveniente del equilibrio entre confianza y desconfianza como inteligencia social. La confianza extrema lleva a una postura ingenua y peligrosa para la persona, mientras que ser desconfiado correspondería a la expectativa de que los otros no serían confiables mientras no haya información disponible para sustentar confianza (Markóczy, 2003). Es decir, implica una valoración del vínculo y las expectativas en constante proceso, como dinámico, y no la confianza o desconfianza como fenómenos estáticos que, una vez que se consiguen o pierden ya no pueden modificarse. A grandes rasgos, la persona tiene en cuenta dos antecedentes para confiar, la confianza social (propia predisposición a confiar) y las características percibidas de aquel en quien se va a confiar (dimensiones que tiene en cuenta la persona para decidir si esta es digna de confianza), (Mayer, Davis, & Schoorman, 1995). Por esto el confiar implica la toma de riesgos (Gill, Boies, Finegan & McNally, 2005), decidir correr el peligro de relacionarse con otros y que estos puedan o no cumplir con sus promesas.

Para describir esta característica de forma interpersonal, aparece un abanico que va desde declaraciones más fuertes en las cuales por ejemplo se dice que “y el gringo es desconfiado y ventajero. Primero tiene que entrar en confianza y después está esperando que le traigas algo, te dice ‘que me trajiste’ ”. Es decir, en un principio el productor se mostraría reservado, y para revertirlo es preciso que se construya una relación que pueda dar más información al productor para decidir qué hacer. Así lo expresan posturas más mesuradas en las cuales se explica que es un proceso. Dice una técnica “Es muy participativo, nosotros por ahí al ya conocer, digo al conocer ya a los productores, ya tener un experiencia es diferente, que por ejemplo una capacitación que uno nunca vea al participante y que va por primera vez”, subraya un extensionista que “y ahí es donde vos te ganás la confianza con el productor, empezar a hacer esa dinámica, charlar de diferentes cosas [...] se hace una apertura que vos tengas la llegada con el productor. Vos empezás a darle ideas, a compartir”.

- *Individualista*. En tanto a que preferirían trabajar solos, antes que hacerlo en grupo. Refiere un técnico “esos son en un lado, individualistas” y otro explica que “todo era individual, porque toda su vida le fue bien así”. Esta es una característica importante,

sobre todo al pensar que gran parte de las tareas de los extensionistas requieren el agrupamiento de productores. El individualismo, conlleva otros fenómenos como consecuencia, a saber: se les dificulta armar grupos, si logran hacerlo sus vínculos son poco estables y aparecerán conflictos que el extensionista deberá afrontar. Como se dijo, los extensionistas tienen dificultades a la hora de armar grupos, para que lo hagan hay que persuadir a los productores, de sus ventajas. Cuenta un extensionista que hay que explicarles “es como decir trabajo en grupo, bueno yo pongo, apporto entre varios y [...] de entrada el decir que entre todos nos sale más barato, entre todos podemos tener más fuerza para solicitar”. Otro afirma que “porque hay productores, pero lo que pasa es que están desorganizados”. Sin embargo hay productores que sí logran organizarse y trabajar juntos, cuenta un técnico que “por ahí son las organizaciones las que vienen en busca del técnico para asesorarlos y en otros casos somos nosotros los que vemos o detectamos”, con las ventajas que esto tiene, dice otro extensionista “otras veces te lo hacen más sencillo, que ellos te convocan a la reunión”. Es decir, aparece una dicotomía, productores que no se organizan (o les cuesta mucho hacerlo) y productores que sí. Sin embargo esta última no sería la situación más frecuente, ya que muchas veces los grupos tienen dificultades, por ejemplo de estructura o administrativas. Cuenta un extensionista “se hace un diagnóstico de la organización, se ve la cantidad de productores, la comisión como está conformada, cuál fue el problema por el cual no siguieron trabajando y todo eso y bueno, se trata de fortalecerles lo que ellos necesitan ¿no? y hay que volver a armar toda la estructura de nuevo desde abajo, armar la comisión directiva”. Otro afirma que “el tema organizaciones, no era tan sólida esa parte”. El técnico tendría un rol importante en mantener al grupo unido. Afirma un técnico “yo no sé qué es eso, yo creo que los grupos tienen que ser sostenibles. Y eso es que el extensionista tiene que estar, tiene que acompañar, si no se acompañan los proyectos se caen”.

- *Conocimiento sobre lo productivo.* Este es un punto que vuelve a generar una dicotomía. Hay momentos en los cuales extensionistas plantean que el productor no tiene conocimientos adecuados para la producción, mientras que aparece la postura opuesta, tienen conocimientos y que hay que aprender en relación con ellos.

No tienen conocimientos. Refiere un extensionista que “hay que apuntar a trabajar con los jóvenes, que son quienes se quedarán con la chacra “y plantea el mal uso del padre del suelo “para que los jóvenes sigan quedando en la chacra, no tiene que entregar el padre un suelo desierto, sino medianamente productivo, conservar en el tiempo”. Otro técnico explica que “Sino vos podés ir con la mejor intención de enseñar algo, y que puede ganar mucha plata el productor, pero no te va a escuchar. Entonces ese análisis tiene que hacerse apenas uno llega”, pensando en cómo hacer para poder

enseñar al productor. Desde un corrimiento mínimo de esta postura otro extensionista explica “la extensión es un poder llevarle al productor los conocimientos técnicos que le pueden estar haciendo falta. Y también recoger los conocimientos que tenga el productor, para poder así transmitírselo a otros”. Entonces, cuando se acepta el saber del productor puede referirse a un saber desde el conocimiento de la zona, que es diferente a aceptar los saberes como válidos y horizontales con respecto a los de los extensionistas. Dice un extensionista que “utilizando el conocimiento de la gente local, de la zona, cuando nos van contando lo qué tienen, después hacemos algún tipo de evaluación de ese recurso para determinar su potencial”, es decir, las personas saben sobre el lugar pero la evaluación la harán los técnicos. U otro técnico lo expresa de esta forma “entonces por ahí uno tiene que darle el espacio para que se expresen, pero también tiene que limitar sus opiniones”.

Poseen conocimientos. Sin embargo también aparecen posturas relacionadas a trabajar con el productor desde una actitud de reconocimiento de los mutuos aportes como válidos. Explica uno que “yo creo que pasa toda una historia en la vida de uno como técnico y en la vida del productor, siempre uno va entrelazando las ideas”. Otro explica este proceso “por supuesto que sí, eso se hace también en función de la demanda de la gente, no es algo que uno impone, sino que propone y la gente también propone, es un ida y vuelta”. Se describe, entonces como una relación más horizontal, en la cual hay oportunidad de que ambos actores tengan parte activa del intercambio. Reafirma un técnico “entonces uno tiene que ir aprendiendo también cosas con ellos para ir mejorando el trabajo, y no solamente encerrarse en la parte productiva” y otro subraya la relación personal “yo ando todo el día en el campo, por eso la única forma de conversar con ellos es cara a cara, digamos”.

- *Ignorante.* Aparecen algunas cuestiones básicas de ignorancia, ligadas a la educación (queda aparte lo productivo), sobre todo cuando se relaciona al armado de proyectos o lo administrativo. Dice un técnico con respecto a lo primero “si estamos nosotros como empleados del estado, capacitados ¿por qué no les podemos hacer nosotros las carpetas también?”. Y en relación a lo administrativo explica otro “gestionar cosas pero no le podés pedir a una persona que no terminó la primaria que te elabore una nota con todo el formato, sin errores, y si vos lo podés hacer en 10 minutos”. La problemática aquí, es que si bien son actitudes bien intencionadas, no da herramientas al productor para que pueda hacerlo sin el técnico, generando indirectamente una dependencia.

- *Conformista.* Refiere a que el productor entiende que su situación no tiene muchas probabilidades de cambiar, y acepta esto resignadamente. Dice un técnico con respecto a los productores “a quién hay que apoyarle con recurso económico y a quién

hay que dejarle tranquilo y no y si no tiene más porque su visión es esa y no hay que forzar nada”. Es decir, habría productores más conformistas, quienes no serían objetivos de proyectos, mientras que hay productores activos quienes sí lo serían. Esto se ve más fuertemente como polaridad cuando se trabaja la categoría de líderes. Otro técnico plantea en relación a los más conformistas “es simplemente producir o esforzarse para tener la alimentación diaria y eventualmente poder tener una pequeña reserva para algún momento de crisis y hasta ahí llega su esfuerzo. Lo que decía Chayanov o sea el esfuerzo de ellos es para asegurar el sustento familiar y no le interesa capitalizarse”. Y en relación a la tecnología dice un tercero que hay productores que no buscan cambiar “por más que sea ‘la’ tecnología a un productor que dice: para qué quiero una gran producción de té o yerba mate a 20 km de acá, si no tengo cómo sacarla si no tengo camino”. Además, como tienen esta actitud conformista, hay que ayudarlos a que la superen a través de “y básicamente generar capacidades con la gente para gestionar”, dice un técnico. En la misma línea otro técnico repite “donde por ahí solicitábamos a la misma gente de los grupos que sean ellos los que gestionen esas cosas, que vayan al municipio, que pidan”.

El conformismo implica que el productor sea reacio al cambio, que los productores tiendan a no querer generar cambios. Relata un extensionista “a mí me pasó de proponer motón de cambios y de estructuras y que el productor realmente no tenía ninguna intención de cambiar, porque ellos estaban bien así”, mientras otro habla de rebeldía “había gente que se puso rebelde con relación a algunas cosas, pero que uno avanza y demuestra lo contrario”. Esto lo relacionan los técnicos con una forma de ser “el productor es una persona muy particular digamos, entonces tenés que saber cómo tratarlo, saber entender, tenés que entender los tiempos con los que él trabaja”. Un técnico apunta que por esto es más positivo apuntar al trabajo con jóvenes, quienes aún no han terminado de forjar su carácter “y bueno, nosotros estamos trabajando con los jóvenes que son los que son por ahí los más maleables, porque hay gente grande que son medio reacias ya”.

Sin embargo no todos son reticentes al cambio, otros son más activos, aunque parecen ser la minoría. Refiere un extensionista que un productor se le acercó “O sea, yo pasaba por la zona. Y el tipo me dice: vos hiciste una protección de vertiente acá en la zona, nosotros ahí no tenemos agua, me dice”. Y una técnica plantea “Siempre estamos tratando de buscar alternativas, no quedarnos sólo con los cultivos tradicionales, sino que también encontrar algunas alternativas productivas para las familias, que se tenga interés de incursionar en esas alternativas”, en tanto de ofrecer alternativas a quienes acepten hacerlo.

En los dichos, entonces, se describen a los agricultores familiares como pobres, oportunistas, machistas, desconfiados, individualistas en la mayoría de los casos, algunos creen que poseen conocimientos válidos sobre lo productivo y otros no, son ignorantes y en su mayoría conformistas. Como complementario a estas representaciones sociales es interesante poder pensarlas con tres factores que se mencionan en las entrevistas: la necesidad de adecuar las propuestas al contexto, la experiencia directa del productor y el seguimiento del extensionista.

El primer punto, la adecuación de tecnologías, implica poder ofrecer alternativas de innovación que se adecúen al contexto del productor, para que el productor vea la factibilidad y utilidad de utilizarlas. Refiere una técnica que es necesario ofrecer: “entonces buscar herramientas y maquinarias que no sean excesivamente costosas, que se puedan utilizar o fabricar en la zona, en la región”.

Una segunda cuestión es que se remarca la importancia de que el productor necesita comprobar desde su experiencia, aquello que se le está ofreciendo, para considerar el cambiar. Dice un extensionista: “Productivamente, hablando agrónomicamente, a veces cuesta mucho si el productor no ve si funciona algo, para que te tome en cuenta. Esa es la realidad”. Otro explica: “pero lo que más funciona que vemos nosotros es el hecho de que ellos mismos vean, vayan, se comuniquen con otro productor que ya lo hizo, que visiten su chacra, caminando por la chacra que ellos vean el suelo la diferencia del enriquecimiento del suelo, la forma de trabajar y que los mismos productores estos les cuenten la experiencia de ellos y como cambió el rinde de los alimentos, de los productos que ellos están haciendo”. Así también las experiencias en la escuela, que incluye a los jóvenes: “nosotros se hizo charla, con asesoramiento, eso nació de ellos, demostrándoles. Por ejemplo ¿cómo se demuestran las cosas? con la escuela EFA. Miren muchachos como el rotocultivador en 10 minutos te hizo un almácigo, un cantero de 100 metros y vos para hacer un cantero de 100 metros tenés que estar dos días, más o menos, si lo hacés a azada y a pala si lo querés hacer bien”,

El tercer factor hace al seguimiento, la compañía, para lograr generar un cambio. Esto implica por un lado la presencia del extensionista para aportar a lo técnico. Dice uno de ellos “Yo creo que mucho radica en el tema de uno en primer lugar es el tema de la disponibilidad para el productor, uno estar disponible para cuando el productor lo necesita”. Otro remarca el compromiso: “Entonces en la medida que ellos ven que vos, por más que no sepas, vas le ponés el pecho y si te tenés que ensuciar te ensuciás con ellos y si tenés que laburar con ellos, laburás con ellos, cambia”.

Así la reticencia al cambio a veces se argumenta desde los técnicos como una especie de *testarudez*. Cuenta un técnico: “vos te vas a cualquier productor de un día para otro, vos no le conocés, él no te conoce, y te va a escuchar por respeto, pero

después va a hacer lo que a él se le ocurra ¿entendés?”. U otro que plantea que: “Por ahí a veces se ve de parte de otra gente [otros técnicos], que llega y hace lo suyo, dos, tres palabras y se va. Avanza como loco, pero en los resultados después se da lo contrario [los cambios no se mantienen en el tiempo]”. Finalmente un técnico propone: “Si vos querés capacitar tenés que ir, tenés que hacerle seguimiento a la gente, tenés que ir a ver qué hace, cómo lo hizo de lo que vos dijiste, y trabajar ahí. Y después se le toma un examen y ahí sabes si está capacitado”. Aparece la idea de que el productor hace lo que le parece mejor, con lo cual hay que seguirlo de cerca para asegurarse de cómo realizará sus prácticas.

Líderes

Los líderes son un sub tipo de productores. Si bien pueden coincidir en varios puntos con la descripción que se hace de los agricultores familiares, tienen características propias. Romero define liderazgo como “un tipo especial o peculiar de relación entre un individuo y otros, en el cual el primero (al que pasamos a denominar ‘líder’) influye sobre los demás (denominados seguidores) más de lo que es influido por éstos” (Romero, 1994: 26). El líder es quien dirigirá los esfuerzos del grupo para la resolución de los problemas, emerge de la interacción grupal y es móvil (en tanto puede ser llevada adelante por uno, varios, y de forma alternada). Cuando los extensionistas hablan de formar grupos de productores, rápidamente aparece la idea de líder. Dice un técnico: “la formación del nuevo grupo se da por algún dirigente, algún productor que se destaque”, y otro subraya “es un líder que surge del mismo grupo”.

Entonces, las características que reúnen en particular estas personas consideradas líderes, serían las siguientes:

- *Activos*. Como se reflexionó en el apartado anterior, existe la representación de productores como conformistas y resistentes al cambio. Los líderes estarían en el grupo de los no conformistas y sí más bien dinámicos. Explica un extensionista que: “Pero uno va viendo como surgen los líderes del grupo, esos que están cuando tienen que estar y hacen lo que tienen que hacer”.

- *Innovadores*. Los líderes son los primeros en tomar las intervenciones que hacen los técnicos y luego sirven como ejemplo a otros productores. Explica un técnico: “es el productor sólo, que al ver el resultado del otro productor que sí tomó la asistencia técnica, ve el resultado y se acerca solo, o va y le consulta ya a ese productor qué hizo, cómo hizo [...] siempre tenemos esa capacidad de detectar cuál es el líder de la zona o cuáles pueden ser los promotores que después repliquen”. Otro técnico dice: “Y hay productores que la toman bien, porque ellos más que nada valoran también que es un

recurso ¿no? muy importante y yo considero que es el principal, que es el asesoramiento del técnico”.

- *Influyen sobre otros.* Por sus características el líder tiene la capacidad de organizar a las personas, así como a convocarlas y transmitirles información o conocimientos. Dice un extensionista que: “siempre hay uno que tenés que detectar, y que te puede llevar en marcha ese grupo, el que les convoca, el que les transmite también”. Con lo cual el líder surge del grupo, no se impone. Explica un técnico: “pero en el momento de conformar los grupos de base para trabajar, para nosotros es de suma importancia tener un dirigente”. Por esto mismo, los líderes suelen funcionar como nexo entre extensionistas y productores. “Después es la construcción, que vos te vas, detectás una colonia que vos ves que es potencialmente buena para trabajar; detectás, tenés reuniones, por lo menos hacés visitas, detectás uno o dos referentes de la zona, y bueno, empezás a trabajar con ese referente como para convocar a la reunión”.

- *Formados.* Además estos líderes tienen una preparación diferente a la de los otros productores, según mencionan “el que les convoca, el que les transmite también, tiene que tener un poquito de preparación”. Para esta preparación suele haber incentivo y formación desde los técnicos “y ahí se sacaron 12 promotores voluntarios y a ellos los capacitamos en todo”. Una técnica explica: “detectar cual es el líder de la zona o cuales pueden ser los promotores que después repliquen lo que aprenden con nosotros o lo que aprenden en las capacitaciones y cursos y son esos productores los encargados de trabajar con esos vecinos”. Una de las consecuencias posibles de fortalecer los liderazgos, implica que las tareas lo alejen de lo productivo. “El problema que sí vimos, este productor a veces empieza trabajando como referente del grupo, después termina siendo dirigente viste, de ese grupo, y se aísla un poco de lo que es la parte productiva”.

En un trabajo editado por la FAO, se resalta justamente la importancia de la formación de líderes rurales, en tanto favorecer la capacidad de acción social, elaboración de propuestas y generar influencia de los productores (Gómez, Lobo & Gómez, 2012). En estas citas de técnicos se resalta también la importancia de la detección de un líder grupal, el cual se destaca por sus características de tipo activo ya que impulsa al grupo a la acción. Podemos pensar en la importancia del liderazgo en tanto a que hay diferentes variables en juego. Por un lado es un productor trabajando con otros productores, con lo cual conoce la situación de los agricultores familiares, cosa que no sucede al mismo nivel con un extensionista. Además el líder es una persona (o es un rol ejercido por un grupo reducido de personas), con lo cual puede ser más sencillo para el técnico llegar a acuerdos o negociaciones, en relación a un grupo más grande de personas. Además estos líderes si acuerdan o les interesan las propuestas técnicas,

son de los primeros en generar innovaciones y sirven como ejemplo y agentes replicadores para con los demás productores.

Las Mujeres

La diferenciación en este caso es principalmente de género. Se plantean características de la mujer agricultora familiar, aunque no puede decirse que haya una mirada homogénea de ellas. Estas características serían:

- *Activas*. Por un lado se describe que las mujeres tienden a ser más activas que los hombres en momentos de crisis económicas. Cuenta un extensionista: “se arrancó en los ‘90 y bueno fueron también las mujeres las que tomaron la posta de ver ‘en qué puedo colaborar en la casa ante la crisis para aportar a la olla’ ”. Esto, además, pudo verse favorecido en su momento por las políticas de esos momentos “las actividades que nosotros encaramos eran actividades más vinculadas con la tarea, digamos, que hacía la mujer relacionada con el autoconsumo”. Esta búsqueda de contacto hablaría de las mujeres como personas que buscan generar estrategias en las chacras que incluyan el asesoramiento técnico. Dice un extensionista: “pero en general el primer contacto eran las mujeres” y otro afirma “uno nota que por ejemplo es la mujer, es la que más se acerca a uno como técnico de terreno”.

- *Producen para el autoconsumo*. El rol que se le asigna a la mujer productora, está muy ligado a las tareas de producción de huerta y pequeños animales, que tendrán como primer objetivo alimentar a la familia. La venta de excedentes o comercialización de otras cosas (artesanías, plantines, entre otros) ocupan un segundo lugar en la tarea. Explica una técnica su estrategia para abordar el tema huerta “yo trabajaba más con mujeres, en la parte de huertas familiares. Y el tema de empezar a trabajar lo que es, por ejemplo, que arreglen su jardín y hagan plantines para vender”. Otro técnico explica en relación a los recursos “Tenía la semilla del Prohuerta, ese era el primer enganche, los pollitos también y después de eso venía realmente un... nos vinculábamos con el PSA que daba un pequeño subsidio ya para fortalecimiento del autoconsumo, entonces era para el tejido de la huerta, para el techito del gallinero, entonces eran actividades que estaban más relacionadas con la actividad de la mujer”. Desde esta lógica se observan representaciones sobre las tareas como diferenciadas en la chacra, según el género. Cuenta un extensionista que “Cuando hablamos de producción de cerdo o estamos hablando en reforestaciones es por ahí el hombre el que toma más la iniciativa”. La mujer sigue ligada a las tareas de huerta y animales pequeños, siempre primero destinados al autoconsumo, y los hombres a cuestiones de mayor envergadura, en tanto a animales medianos o producciones relacionadas a la renta.

- *Mediadoras*. Luego de la crisis del 2001, los técnicos siguen viendo a la mujer como un primer punto de contacto con la familia agrícola. Dice un técnico que: “mi caso, yo trabajé mayoritariamente con grupos de mujeres donde en realidad el primer interlocutor era la mujer. Después, obviamente terminás trabajando con toda la familia”. Y aun aumenta este contacto si además hay una técnica mujer implicada, dice una: “las mujeres de los productores se acercan más y como que se participan más, que cuando va solamente el técnico varón, como que hay una cosa así diferente”. Una vez que la mujer inicia el contacto, el resto de la familia se comienza a integrar. Explica sobre los grupos un técnico “Pero ahora aparecen grupos de mujeres que siguen estando, pero uno ve que el hombre también participa, interactúa, está en las capacitaciones, van a algunas reuniones si no puede la mujer va el hombre, o mandan al hijo y son grupos mixtos porque al principio sólo hay mujeres pero yo conozco digamos a toda la familia y hay grupos que son solamente de hombres ya”.

- *Vulnerables*. Pero así como aparece la imagen de la mujer activa, trabajadora, pendiente de asegurar la alimentación (autoconsumo) para su familia, hay otra faceta relacionada con el papel del hombre como marido. La mujer, si bien trabaja, tiende a quedarse aislada, vulnerable a posibles situaciones de violencia. Cuenta una extensionista que: “con el grupo del área de la mujer [dentro de la Secretaría], en donde, bueno, tratábamos de hacer los contactos y sortear esas situaciones de violencia, de bueno, que se da y que vos, con el tiempo de trabajo con los grupos y con la gente, ellos se animan a contarte, a decirte, como que encuentran en vos la figura de escape no sé”. Los técnicos explican esto relacionado al “machismo”, palabra que ellos usan. Un técnico cuenta que si se cruzan determinados límites, como saludar a la mujer con un beso, eso tiene consecuencias como: “llegaba y todavía no le había saludado al marido y saludaba a la mujer con un beso y esas son cosas que bueno, que después, esos son pequeños detalles que hacen a generar confianza, porque después en la próxima reunión uno veía que esa persona no vino a la reunión y ¿por qué no vino? Porque se le generó un conflicto en la casa”.

Podemos entonces pensar en una representación social en la cual la mujer de la agricultura familiar es luchadora, trabajadora a la hora de asegurar la alimentación de su familia, aunque relegada a las tareas que no necesariamente aportan la mayor renta al predio y que a la vez es sufrida y puede ser víctima de diferentes violencias en su hogar. En un trabajo sobre pequeños productores del noreste de Brasil, de Heredia (2003), la autora explica la relación entre el *roçado* (predio productivo) y la casa, en tanto la oposición entre ambas organiza las experiencias de la vida familiar. En el *roçado* es donde se produce lo que la casa consumirá y aquello destinado a la venta, y es el lugar del hombre, quien es el que hace el *trabalho*. La mujer no *trabalha*. El lugar de la mujer

es la casa, a pesar de que la última palabra en las decisiones la toma el hombre. Ella además tiene su lugar en el patio donde cría pequeños animales y en el *roçadinho*, pequeño pedazo de tierra donde cultiva para el autoconsumo. Además cuando es necesario colabora con las tareas del *roçado* familiar, sin que eso sea considerado *trabalho*, si no que es *ajuda* (ayuda). Pueden, entonces, verse algunas similitudes entre ambas descripciones. En ambos casos la mujer tiene sus tareas destinadas a la familia, a alimentarla. Dice un técnico que: “entonces era para el tejido de la huerta, para el techito del gallinero, entonces eran actividades que estaban más relacionadas con la actividad de la mujer”. Mientras que las tareas que realice con fuera no son consideradas de gran interés por el hombre hasta que comienzan a demostrar que tienen la capacidad de generar ingresos económicos a la familia. Explica otro técnico: “cuando hablamos de producción de cerdo o estamos hablando en reforestaciones es por ahí el hombre el que toma más la iniciativa”.

Representaciones que tienen los agricultores familiares sobre los técnicos

Extensionistas rurales

Cabe destacar que se preguntó a los productores acerca de las características de los extensionistas con los cuales trabajaban, los que a su vez fueron quienes nos presentaron a los productores. Es decir, seguramente parte de las respuestas pueden estar condicionadas por la situación en que se acordó la entrevista. También se preguntó acerca de cómo sería un buen extensionista, así en esta sección se trabajará primero la descripción acerca de los técnicos y luego la representación de un buen extensionista, para los agricultores.

Los agricultores describen a los técnicos que trabajan con ellos como:

- *Amables y cercanos*. Suelen describir al extensionista como una persona amable, con quien se puede compartir diálogo, y también espacios familiares. Dice un productor acerca de los técnicos que trabajan con él “estamos muy a gusto con ellos, personas muy agradables”. Y una señora explica “Si, viene, cuando vemos que estacionan el auto vamos, le atendemos y entran, toman mate, muchos vienen hasta a comer con nosotros acá, son muy íntimos de la familia”, otro dice “son sencillos y humildes. Ellos nunca hicieron diferencia de nada del que podía, del que no podía, parejos los dos, ni uno, nunca tuvieron distinción, nunca”. Dice un productor que están “trabajando con el Ingeniero [nombre de pila] y el Ingeniero [nombre de pila]”. Aunque

mencionan el título, al hablar de los extensionistas los llaman por sus nombres de pila, lo cual parece indicar que existe relación de cercanía.

- *Capacitados para su trabajo, aunque no infalibles.* En principio, algo que suelen remarcar al hablar de los técnicos, los productores rápidamente hacen alusión a las formaciones académicas. Expresa una señora “él es ingeniero también y técnico ingeniero. Y también se está haciendo todo lo que es distribución orgánica que él es un técnico biodinámico, entonces el año pasado comenzamos haciendo”, o un productor “si, estamos en el plan del Cambio Rural, trabajando con el Ingeniero [nombre de pila] y el Ingeniero [nombre de pila]”. Las intervenciones se describen como exitosas en su mayoría, en tanto se logran los objetivos esperados, resaltando la pericia del técnico o técnica que intervino. Con respecto a una veterinaria, explica una productora “no sé cómo, le ponen una pichicata bien debajo de la cola así, y después a los tres días creo que vuelve a medir no sé cómo, para ver si tiene tuberculosis”, otra dice que “le pedimos que vengan a la reunión y bueno ahí si cada uno le pregunta, por ejemplo, si tiene problemas con la lechuga, que a veces tiene algún problema con el tema de los hongos, qué le pueden poner. Ahí se le llama al técnico para que ellos le asesoren”. Sin embargo los agricultores reconocen que, aunque el técnico esté preparado, no siempre son efectivas las intervenciones. Explica un productor que “normalmente lo que ellos hacen es preguntarte cómo empezó y todo eso para ir viendo cual es la enfermedad que tiene [la planta] y yo creo que como ellos estudiaron para eso realmente, entonces muchas de las veces funciona lo que te dan y otras veces no”. Esto no significa que el extensionista no sepa, sino que el saber académico no lo es todo y que algunas situaciones implican la experiencia práctica (ensayo-error) cuando se están probando nuevas producciones. Una productora, al explicar la experiencia fallida de siembra de ananás que no dieron fruto “y si, tendría que haber dicho entonces cuando plantamos: es un experimento, planten unas plantitas cada uno”. Además aparece el planteo de que cuando un técnico comienza sabe de su área pero hay cuestiones, como las administrativas, que aún deben optimizar “hay técnicos que también les cuesta armar un proyecto, porque sí hay técnicos que sí, cuando sos nuevito no es fácil armar un proyecto, te lleva muchísimas cosas, los formularios que tenés que cargar”. Con esto cobra valor el extensionista que posee experiencia en el trabajo.

- *Disponibles para la demanda técnica.* El productor valora como muy positiva la disponibilidad del técnico, en tanto poder asistir a la demanda de ayuda técnica. Con respecto a esto, según la descripción de los productores habría tres subgrupos de extensionistas según el tipo de disponibilidad. Explican que hay extensionistas que están muy disponibles, están presentes aunque no se los llame; existen otros que

asisten cuando se los llama y hay otros que tienen tiempos complicados y que aparecen cuando pueden o no aparecen.

Muy disponibles. Serían aquellos técnicos que asisten a las reuniones, chacras o ferias de forma regular y que acuden a los llamados de los productores prontamente. Una productora dice “yo creo que los técnicos están más concientizados de que tienen ellos que tomar la iniciativa de ir a visitarle al productor”. Otro plantea que parte de la continuidad de la asistencia se relaciona con estar llevando adelante un proyecto grupal al cual el técnico acompaña. Explica “bueno fue, primera vez una reunión para comunicarnos todo como tenía que ser y después de ese día poníamos un día de la semana que teníamos que juntarnos”. Otra productora explica que en la experiencia de armado de una Feria Franca, “él no nos dejó en ningún momento, pero mayoría de las caminatas, las reuniones estaba [nombre de pila del técnico] con nosotros, sí”. También un productor que está comenzando un proyecto grupal relacionado a la producción de yerba mate, dice “hace un mes que nos estamos emprendiendo [iniciando un proyecto] muy bien”.

Disponibles. Luego, están los técnicos que asisten a demanda, es decir cuando el productor se comunica con ellos y tiene requerimientos específicos. Dice una productora que “y no, porque nosotros los que tenemos conocidos de siempre [nombre de pila del técnico] y los que están ahí todo lo que le pedimos nos asesoran lo que necesitamos”. Un productor explica que comenzó a trabajar con un organismo diferente al que lo asistía en un principio, que desde entonces no se acercaron a su chacra, aunque sí responden cuando él les hace consultas específicas “entonces no se comunicaron más conmigo en forma directa, no fueron a la chacra tampoco y bueno, sólo si yo me acerco me dan alguna ayuda”.

Difícilmente disponibles. Un tercer grupo de extensionistas no responden a la demanda de asistencia. Dice un productor “¿qué es lo que me cierra a mí? Vivir dependiendo de la llamada [del técnico], voy [a la oficina del técnico], no está, tiene sus tiempos”. Una productora dice, en relación a un técnico que la asistía en un proyecto que terminó “nunca, nosotros nos arreglamos solos, cuando nos falta una semilla, ahora [nombre de pila del técnico] me dijo, me mintió porque me dijo ‘ahora yo llego y te voy a traer’, porque me dijo que allá donde él está tiene buena semilla de albahaca”, luego explica ella misma “y no tiene tiempo también”.

Tal vez esto signifique que hay técnicos con diferentes disponibilidades, pero también puede pensarse que el grado de disponibilidad de un técnico puede estar supeditado a con qué grupo de productores se encuentre trabajando, cosa que le quita tiempo de asistir a otros que no forman parte del proyecto actual.

En síntesis, los productores describen a los técnicos que trabajan con ellos como gente atenta y amable, con buena capacidad técnica, aunque no infalible; y con disposición general a asistir técnicamente, aunque en la práctica no todos los extensionistas lo hacen.

Representaciones sociales y la extensión

Plantea Landini “las concepciones sobre la realidad y sobre los objetos sociales guían las prácticas de los diferentes actores sociales” (2015: 37). Tomando esta tesis, en la cual se plantea el valor de las cogniciones sobre las acciones guiándolas (no determinándolas), es que cobra valor la teoría de las representaciones sociales. Las representaciones sociales que posean los agentes de unos y de otros, tienen incidencia en cómo estos actuarán. Se ha definido a las representaciones sociales (RS) como “una modalidad del conocimiento de sentido común que incluye tanto aspectos afectivos como cognitivos y que orientan la conducta y la comunicación de los individuos en el mundo social” (Castorina & Barreiro, 2010: 4-5). Desde una perspectiva psicosocial sostiene Moscovici (1979) que las interacciones no son en el “vacío” sino que vivimos entre dos mundos: el de las RS y el de la ciencia, y las personas tienen el privilegio de habitar en estos dos mundos de pensamiento diferentes y pasar de uno a otro en un constante ir y venir (Moscovici 2001; Moscovici & Hewstone, 1985).

De estas representaciones sociales las características que aparecen para describir a los productores familiares, desde los técnicos, se relacionan con pensarlos como pobres, interesados, machistas, desconfiados, individualistas, tienen un conocimiento propio sobre la producción, pero también son ignorantes y muchos de ellos conformistas, reacios al cambio (lo cual se combina con cierta testarudez y desobediencia), al menos en un principio. Parte de estas características se suavizarían una vez que se pueden establecer lazos de relación de confianza entre el productor y el extensionista. Además como sub grupos están aquellos considerados líderes, quienes son activos, innovadores, influyentes y formados; y las mujeres agricultoras quienes también son activas, producen principalmente para el autoconsumo, sirven como mediadoras pero a la vez son vulnerables. Para este trabajo no se planteará que la RS son hegemónicas, entendiéndolas como aquellas que tienen alto grado de consenso entre los miembros de una sociedad. Sino que las RS que poseen los extensionistas y agricultores son, en principio, emancipadas, en tanto se portan en grupos específicos y delimitados, no entrando en confrontación con la hegemónicas (Moscovici, 1988). Esto quiere decir, no se asume que la sociedad toda tenga estas RS sobre los extensionistas

y los agricultores, si no que funcionan en los ámbitos acotados en los cuales ellos interactúan.

Las RS que tienen los extensionistas acerca de los agricultores poseen muchos puntos en común con lo que Martín Baró (1987) describió como el Síndrome Fatalista de los pueblos latinoamericanos. Este síndrome refiere a una actitud fatalista ante el futuro, el cual se percibe como desgraciado e inevitable. Esta es la actitud que el mundo atribuiría de forma estereotipada, a las sociedades latinoamericanas, despojando a los hechos de su contexto histórico, material y procesos mayores que los determinan. Se define actitud, desde la psicología social, como “una organización aprendida y relativamente duradera acerca de un objeto o de una situación, que predispone a un individuo en favor de una respuesta preferida” (Hollander, 2001:125). Una actitud tiene tres componentes: cognitivo (ideas), emocional (sentimientos) y comportamental. Para caracterizar la actitud fatalista, Martín Baró describe el siguiente cuadro en el cual aparecen como componentes:

Ideas	Sentimientos	Comportamientos
La vida está predefinida.	Resignación frente al propio destino.	Conformismo y sumisión.
La propia acción no puede cambiar ese destino fatal	No dejarse afectar ni emocionar por los sucesos de la vida.	Tendencia a no hacer esfuerzos, a la pasividad.
Un Dios lejano y todopoderoso decide el destino de cada persona.	Aceptación del sufrimiento causado por la dureza del propio destino.	Presentismo, sin memoria del pasado ni planificación del futuro.

Cuadro 2: elementos más característicos del fatalismo latinoamericano (Martín Baró, 1987: 39).

Dentro de la RS de los extensionistas, entonces aparecen muchas ideas referidas al componente comportamental de la actitud fatalista, como el conformismo, la pobreza y la resistencia al cambio (la cual también se da de forma pasiva). De allí que se comprenda que muchas de las acciones de los extensionistas tengan que ver no solo con lo productivo como salida económica; si no también con el fortalecimiento que genere mayor dinamismo en los agricultores.

Esta visión de los extensionistas, sin embargo, no tiene en cuenta que muchas de las decisiones de los productores obedecen a lógicas diferentes a las de los extensionistas. Paz, Rodríguez, González, & Lipshitz (2011) abogan por el enfoque de sistemas para comprender el funcionamiento de las unidades de producción y explican

que “las ciencias agropecuarias crearon una imagen y un modelo de productor moderno cuyo diseño estaba puesto en cómo se supone que debería ser” (Paz, Rodríguez, González, & Lipshitz, 2011: 109). Si este es el modelo con el cual se compara a los agricultores familiares, claramente estos se comprenderán en una actitud fatalista, mientras que los líderes sí estarían más cercanos a este modelo moderno. Puede hipotetizarse que este modelo de productor moderno es el que se trasmite en la educación formal que atraviesan los técnicos, donde una racionalidad más ligada al modelo capitalista se impone a las lógicas del agricultor familiar.

Podemos definir lógica o racionalidad, (utilizadas aquí como sinónimos) como el repertorio de principios y reglas que se manifiestan en las conductas de los actores, dándoles sentido (Landini, 2011). En un trabajo de sistematización de bibliografía acerca del tema, Landini (2011) rescata siete elementos que caracterizarían a la racionalidad campesina:

1. La actividad económica y productiva campesina se organiza en torno al aprovechamiento de la mano de obra familiar.
2. La actividad económica campesina se orienta prioritariamente a la subsistencia familiar y no a la obtención de ganancias sobre el capital invertido.
3. En el desarrollo de sus actividades económicas y productivas, los campesinos prefieren controlar y/o reducir los riesgos antes que maximizar los ingresos.
4. Los campesinos, para desarrollar su vida y su actividad productiva, esperan contar cada vez con más bienes y servicios que sólo pueden adquirirse con dinero.
5. La actividad económica y productiva que llevan adelante es percibida por las familias campesinas como una totalidad articulada, lo que dificulta pensar los rubros o las diversas fuentes de ingreso como independientes.
6. Los campesinos tienden a organizar y a evaluar sus actividades económicas y productivas priorizando el corto plazo.
7. Los campesinos poseen parámetros, prioridades y objetivos propios para generar, valorar y adoptar (o no) innovaciones tecnológicas u organizativas que no suelen ajustarse a los de extensionistas y expertos.

Es decir, las lógicas que guían las decisiones y acciones de los agricultores familiares son diferentes de aquellas que rigen las de una empresa. No comprender esta diferencia radical en la cual la familia agrícola tiene como objetivo primero la reproducción simple de ese sistema y no la ganancia de capital, es fundamental. Explican Cáceres, Silvetti, Ferrer & Soto (2006) que existen dos “obstáculos conceptuales” (2006: 24) que padecen los técnicos a la hora de pensar proyectos para los agricultores. El primer obstáculo es justamente no lograr comprender la diferencia entre la lógica de reproducción campesina y la capitalista. El segundo obstáculo es, para

aquellos que sí hacen esta diferenciación, el de mantener modelos clásicos, arcaicos, no trasladables a la situación socio-histórica del trabajo actual de extensión.

En relación al modelo de reproducción campesina contra reproducción capitalista Paz propone una reorientación, con una imagen muy simple. Propone la metáfora (Paz, 2008) de las bacterias aeróbicas (altamente eficientes en contexto con oxígeno, pero que mueren en su ausencia) y las bacterias aeróbicas facultativas (menos eficientes que las anteriores con oxígeno pero que sobreviven a su ausencia). Dice que los agricultores familiares si bien no se integran totalmente al mercado, conservando así condiciones menos favorables, con esta estrategia logran sobrevivir a los momentos de crisis en los cuales el mercado los expulsaría.

“[...] existe un importante potencial productivo en la agricultura familiar argentina, sobre todo en la región del nordeste argentino. La pobreza entonces no está en la falta de recursos productivos, sino más bien en un problema de gestión y reorientación de tales recursos” (Paz, 2008: 78).

Es decir, si no se pone en tela de juicio la RS asociada a la visión fatalista, se corre el peligro de no comprender la situación del agricultor familiar y además de culpabilizarlo completamente por la situación en la que se encuentra y por lo tanto no poder acompañar a un cambio.

A su vez el productor también tiene RS del extensionista rural, describiendo a los técnicos que trabajan con ellos como gente atenta y amable, con buena capacidad técnica, aunque no infalible; y con disposición a asistir técnicamente, aunque esta puede fluctuar en la práctica. Estas RS del productor también están en juego en el proceso de extensión. Es importante recordar que las RS son principalmente un saber práctico, que lleva a vincular al sujeto con el objeto de tres maneras. Por un lado, de la emergencia de las experiencias de interacción e intercambio comunicativo dentro de las instituciones; por otro lado, dentro de las prácticas sociales, que son condición de las RS debido a la toma de diferentes decisiones respecto de situaciones o actividades novedosas que repercuten en la formación de los agentes; y finalmente, para generar un ajuste propio en el comportamiento del sujeto dentro de la vida social o utilizadas por los mismos sujetos para actuar sobre los actores de la sociedad (Castorina y Barreiro, 2010). Así cuando se relacionan extensionista y agricultor, el productor escucha las intervenciones del extensionista y hace un balance en el cual intervienen tanto racionalidades, como RS, entre otros elementos, que llevan a que actúe de una forma frente al extensionista y que luego continúe esa línea o la cambie. Por ejemplo que se muestre el agricultor conservador o varíe y adopte nuevas producciones y/o tecnologías

(ya que saben que puede fallar). Este tema se desarrollará en mayor detalle en el capítulo de análisis de interfaz social.

Lo desarrollado en este capítulo provee al menos tres grandes aportes. El primero refiere a que las conductas de los actores, extensionistas y agricultores, se vinculan con su manera particular de dar sentido a la realidad. Como segundo punto, que los diferentes grupos o actores sociales poseen distintas representaciones o formas de comprender la realidad, por lo que no ven al mundo de manera similar, aunque esto no significa que cada grupo de forma interna tenga RS homogéneas.

CAPÍTULO 5: Concepciones de los extensionistas sobre la extensión rural y sus prácticas.

En este capítulo se describirán las concepciones de los extensionistas entrevistados, acerca de la extensión rural y las prácticas que implica, así como también qué entienden los agricultores familiares acerca de qué es un buen extensionista. Primeramente se desplegarán estas concepciones de los técnicos para luego proponer su relación con dos modelos de extensión: el transferencista y el dialógico, así como la relación que existe entre el modelo cognitivo de extensión y la práctica. Finalmente se expondrán las concepciones de los agricultores acerca de lo que es un “buen extensionista”.

¿Qué hace un extensionista?

Los temas que aparecen relacionados con la labor de la extensión rural son: el trabajo con grupos, la asistencia técnica, el apoyo a la comercialización, el desarrollo de la familia y los nexos entre instituciones. Para esto los entrevistados proponen determinadas prácticas que debe tener el extensionista a la hora de trabajar con los pequeños productores familiares.

El trabajo en grupo.

El trabajar grupalmente es una condición que aparece siempre y es mencionada como importante, por todos los extensionistas. El trabajo grupal tiene la ventaja de generar acceso (y por lo tanto economía de tiempo) a varios productores de forma simultánea. Así lo expresa un técnico “pero acá lo que se busca es trabajar en grupo porque nos parece como una herramienta más que nada para poder llegar con una propuesta a un número determinado de productores, de un paraje, de una zona”. Lo que aparece como uno de los temas fundamentales es cuál debiera ser el rol del técnico en un grupo. La mayoría de ellos coinciden con que los grupos debieran ser “autogestivos” y “sustentables”. Es decir, es rol del extensionista propiciar que los grupos de productores puedan llevar adelante los proyectos y mantenerse en el tiempo, independientemente del acompañamiento del técnico. Este objetivo se presenta complicado por diferentes razones. Primeramente los técnicos expresan no haber recibido la formación para ello en su carrera. Explica uno de ellos que al comenzar a trabajar en extensión el grupo de trabajo de profesionales decidió invertir parte de los fondos asignados al trabajo para formación de los extensionistas. “Priorizábamos,

elegíamos, sacábamos todos los temas que veíamos que nos hacían falta, empezamos a elegir todo lo que tenga que ver con el trabajo en grupo, planificación, organización, técnicas de trabajo en grupo, técnicas participativas, empezamos por ese lado que era lo que uno como técnico menos está sabiendo”. Además que la actitud del técnico respecto del grupo parece ser un factor relevante, ya que también podría generar dependencia. Dice uno de ellos “pero eso depende de cómo el técnico maneje el grupo, pero si no ellos solos tienen esa capacidad de salir a gestionar, e inclusive gestionan sus propios insumos, se juntan, y bueno ‘queremos tal fertilizante, bueno, dónde conseguimos, cuanta cantidad’, viste, esas son ventajas que tienen como asociación”. Otro extensionista expresa “estamos haciendo un seguimiento a los productores, movilizar a los productores en su autogestión”. Este técnico explica que, desde su visión, las personas tienen capacidad de gestión. Es decir el técnico puede influir tanto para la independencia como también para la dependencia. Se remarca que en algún punto el trabajo del técnico implica preparar al grupo para que pueda subsistir en el tiempo sin tanto apoyo del extensionista. Los extensionistas de la SAF son quienes ponen especial énfasis en lo que llaman “favorecer los procesos de organización”. Expresa uno de ellos “si no hay organización es imposible llegar a un desarrollo”, y otro va aún más allá al describir el rol del técnico “No, yo generalmente voy a escuchar nada más. No participo mucho de las reuniones. Nosotros creemos que la parte técnica es importante en el desarrollo [...] yo critico mucho que los técnicos participen de la toma de decisiones”.

Asistencia técnica.

La asistencia técnica es una de las tareas principales del extensionista. La asistencia técnica tiene un fin claro: la producción. Dice un técnico que “Y la extensión... la extensión es un poder llevarle al productor los conocimientos técnicos que le pueden estar haciendo falta”. Esto requerirá de la formación constante del técnico, por la variedad de problemáticas que pueden encontrarse en una chacra, las cuales pueden requerir conocimientos especializados. Además este conocimiento tendría relación con “conocer” la zona de trabajo y sus habitantes. Refiere una extensionista “Valoro mucho yo personalmente, desde mi visión, a aquel extensionista que se está capacitando continuamente porque así como yo te comentaba, nosotros estamos en una zona de frontera, y continuamente vos tenes que estar viendo qué es lo que está pasando en la región”. Otra afirma que deben “brindarle una asistencia técnica adecuada al productor sabiendo su condición económica, su cuestión cultural, el aprendizaje”. Y este conocimiento de la región y las personas implica que el técnico visite las chacras, que tenga experiencias directas en campo. Es decir, gran parte del conocimiento específico desde lo técnico lo da la formación académica, pero esta debe complementarse con la

observación directa de la producción en el predio y esto lleva a un tercer elemento que es la experiencia. Plantean los técnicos que en la extensión “se aprende haciendo” a ser extensionista, y otro dice que “y por ahí la cuestión del técnico solamente estudiando, solamente formándose no alcanza”.

También ligado a la asistencia técnica está el adaptar tecnologías y propuestas a la región donde se trabaja, así como a las situaciones contextuales de la producción familiar. Refiere una técnica “Lo mismo que las maquinarias, o sea tratar de poner maquinarias que sean adaptadas a nuestros pequeños productores, digamos, es parte también de nuestros objetivos”. O en relación a innovación de cultivos “Siempre estamos tratando de buscar alternativas, no quedarnos sólo con los cultivos tradicionales, sino que también encontrar algunas alternativas productivas para las familias”.

Comercialización.

De la mano de la asistencia técnica está la idea de desarrollo, que la mayoría de los extensionistas mencionan como el acompañar a la capitalización del pequeño productor, para lo cual la comercialización de la producción es uno de los puntos que más se resaltan. Sobre esto explica un técnico del INTA “Empezaron a incorporar valor agregado pero aparte empezó a sobrar la producción un poco más, empezaron a vender y así se juntaron y se formaron muchas ferias francas”. Y uno de la SAF afirma que “el tema de la comercialización en lo que es el territorio, yo creería que uno que trata de comercializar lo que puede acá [cerca de su predio] pero si da posibilidad tirarlo más afuera [vender a mercados más grandes]”. Con “tirarlo afuera”, se refiere a abrir canales de comercialización más alejados del lugar donde se produce.

Desarrollo Integral de la familia rural.

Además cuando se habla de desarrollo la mayoría de los extensionistas explica que este debe verse como un crecimiento no solo productivo, sino que debe apuntar al bienestar de la familia rural. Explica un técnico “la agricultura es un todo; no es solamente que yo voy a trabajar la parte productiva, yo tengo que trabajar la cuestión productiva, la cuestión de la familia, la cuestión de género dentro de esa familia, la cuestión de agroindustria dentro de esa familia, la cuestión de comercialización dentro de esa familia; entonces es un todo”. Este bienestar en lo rural tiene como complemento la idea de que además los jóvenes no abandonen el campo “Hay una lucha, si nosotros queremos seguir preservando, ese es el trabajo del técnico, que los jóvenes sigan quedando en la chacra, no tiene que entregar el padre un suelo desierto”.

Servir de nexos entre el productor e instituciones.

Una de las preocupaciones frecuentes de los técnicos es buscar alternativas de solución a los problemas del productor. En su rol, puede pensarse que por su pertenencia institucional y conocimientos técnicos, los extensionistas son mediadores sociales. Un técnico afirma que “y con esto después tener las ganas de buscar la manera de articular con quién sea, para solucionarle el problema al productor”. Lo cual implica “sumar esfuerzos” pero sobre todo “gestión”. Explica un técnico que ante situaciones que requieren el entramado de instituciones “Entonces tengo que ir a la municipalidad, hacer la gestión, como extensionista”. Y otro especifica más aun “Sí. Trajimos a los de la municipalidad, fuimos los del comité de cuenca, nos sentamos en la reunión, en un cuaderno hicimos un acta y se conformó ya una comisión vecinal. El año pasado fue eso, se pidió agua, transporte público, alumbrado público y una sala de primeros auxilios”.

Para lograr estos objetivos hay apreciaciones de determinadas **actitudes** que debiera tener el extensionista a la hora de trabajar con los productores. Estas actitudes también hacen a la tarea del técnico en cuanto son formas específicas de relacionarse con los productores en la tarea de extensión. Son mencionadas como cualidades interpersonales y se relacionan con la teoría de la auto categorización (Turner et al, 1990) cuando refiere a prototipo que es aquel que es capaz de representar mejor las dimensiones relevantes que caracterizan al grupo. Serían las características del prototipo del buen extensionista:

Generar confianza. Es de las más mencionadas como requerimiento para trabajar con la comunidad, la familia y el productor. Refiere un extensionista que “Y ahí es donde vos te ganás la confianza con el productor, empezar a hacer esa dinámica, charlar de diferentes cosas”. Esto requiere la formación de un vínculo social y afectivo “decimos nosotros somos como parte de la familia de ellos ¿no?”, dice uno, mientras que otro afirma “vos tenés que ir; si él te pide para visitar la chacra, porque a él le parece importante”.

Conocer a cada productor. En concordancia con la confianza, también se plantea el visitar a los productores, aunque se trabaje grupalmente, ya que este conocimiento personal solo puede construirse en el trato. Refiere un técnico “El productor es una persona muy particular digamos, entonces tenés que saber cómo tratarlo”.

Acompañar. En la misma lógica aparece la idea de estar disponible para el productor. Dice una técnica que “Yo creo que mucho radica en el tema de uno en primer

lugar es el tema de la disponibilidad para el productor”, y un técnico habla de dar su número de teléfono para el contacto más rápido. Esto implicaría una actitud “generosa”, “Nosotros no tenemos que ser mezquinos, la cuestión es si le solucionamos el problema al productor”, dice un extensionista en relación a estar atentos a la necesidad del productor.

Acepta sus errores. Sumado al acompañamiento, algunos de los técnicos plantearon la importancia de aceptar los errores o el desconocimiento de algunos temas. Cuenta un extensionista “tirábamos sobre la mesa era sincerarnos con todos los errores que íbamos cometiendo y eso nos ayudó”.

Estar dispuesto a trabajar. También en consonancia con el acompañamiento aparece la disposición al trabajo. Incluso un técnico llegó a afirmar que “Podés ser malo técnicamente o mediocre técnicamente, pero si ellos ven que técnicamente te falta pero le ponés ganas para laburar, se soluciona”.

Extensionistas de la SAF y del INTA

Es interesante aquí pensar que, si bien hasta el momento se piensa a los extensionistas de la SAF y del INTA como un grupo, ellos no necesariamente lo viven así todo el tiempo. En principio los técnicos son un grupo diferente al grupo de los agricultores, endogrupo de extensionistas, diferente al exogrupo productores. Sin embargo los extensionistas marcan diferencias internas, los técnicos de la SAF y los del INTA delimitan entre la identidad o autoconcepto colectivo de su grupo, a diferencia del otro grupo de extensionistas. El contenido de la autodefinición se dará en la interacción contexto perceptor, influidos por variables orgánicas (características del contexto) más experiencias pasadas y deseo de alcanzar determinados objetivos (Spears, 2001). Es decir, según lo que el actor perciba que requiere su contexto se pronunciara como extensionista en sentido general o como extensionista de una institución específica. Esto se debe a que es una decisión estratégica que busca resaltar características ya que el pertenecer a un grupo implica un significado valorativo a esa pertenencia, diferente a la de los otros grupos (Tajfel, 1984). El contexto activa una dimensión cognitiva (identidad social) y una dimensión estratégica (motivada) que decidirá la autodefinición específica que el sujeto activará en esa situación determinada. Explica un técnico de la SAF “la relación que tienen los chicos [otros técnicos de la SAF] con el INTA, espectacular para hacerlo el trabajo con agricultura”, resaltando la capacidad de trabajo conjunto. Sin embargo la identificación con los grupos a los cuales se pertenece fortalece la autoestima porque se los suele valorar positivamente en comparación con otros grupos.

Dice el mismo técnico de la SAF, que se diferencian los extensionistas de su institución y los del INTA “nosotros por ejemplo a veces nos diferenciamos en algunas cositas con los compañeros del INTA, que ellos son más de hacerle ensayos, de ir al territorio a hacer algún tipo de prueba; y nosotros nos toca abarajar desde la tierra, la familia, a veces pasamos a ser psicólogos y qué sé yo”.

¿Qué teorías subyacen a las prácticas de extensión?

Para pensar los modelos de Extensión Rural

Desde su aparición a mitad del s.XX, la ER ha sido una herramienta fundamental para el desarrollo rural. Como se planteaba en el marco conceptual, a su vez la ER paso por procesos de crítica y replanteos, en paralelo con los cambios de modelos de Desarrollo rural. Explica Alemany (2012) que en la evolución de la extensión rural en la Argentina se da una tensión entre dos tendencias que son más generales y responden a modelos socioeconómicos para el sector (y el país). Por un lado un modelo más ligado a los agronegocios, con exclusión de la agricultura que no se integra a las cadenas agroalimentarias (Alemany, 2008). Por el otro, propuestas que apuntan a la autonomía y emancipación de la agricultura familiar. En este trabajo se plantea que, a nivel subjetivo, un modelo de extensión no supero o reemplazó a otro, como tampoco fue así con los modelos de Desarrollo rural. Se da, más bien, la convivencia de ideas, estrategias y prácticas en el sector.

En este apartado trabajaremos el análisis de los dichos de los extensionistas entrevistados y su correlación con modelos de extensión. Para ello se decidió tomar dos modelos, modelos que pueden ser considerados opuestos, en un continuo de ideas, acerca de cómo debe darse el vínculo en la extensión, así como al tipo de relaciones de poder que en ella se dan. Estos son los modelos transferencista y dialógico.

Ejes de comparación	Modelo transferencista	Modelo dialógico
Sujeto del conocimiento	El extensionista es considerado como el único portador de conocimientos	Se reconoce el saber local de los productores (Landini, 2010c; Mora Delgado, 2008; Núñez, 2004)
Vínculo predominante	Vertical: se asume que quien	Horizontal: se propone un intercambio de saberes donde las diferencias no se

	sabe tiene que comunicar conocimientos a quien no sabe, para que los adopte	conviertan en desigualdades (Landini, Murtagh & Lacanna, 2009)
Modo típico de intercambio	Monólogo: el derecho a la palabra queda en el extensionista	Diálogo: se espera un intercambio activo entre todos los participantes
Poder	Concentrado en el extensionista, lo que induce resistencia sutil o implícita de parte del productor	Compartido entre extensionistas y productores
Objetivo de la extensión rural	Adopción directa de tecnologías por parte de los productores	Intercambio de saberes, construcción conjunta de propuestas superadoras y adopción crítica de avances técnicos

Cuadro 3: Comparación entre los modelos transferencista y dialógico de ER. Extraído de Landini, F., Bianqui, V., & Crespi, M. (2013: 4).

Para este trabajo se comprenderá al modelo **Transferencista** (Cimadevilla, 2004) como aquel que tiene como objetivo el aumento de la producción al menor costo, donde el saber válido lo posee el técnico y el productor debe adoptarlo fielmente (top-down). Además incluye estrategias en las cuales se busca detectar líderes comunitarios, adoptantes tempranos de la tecnología, que a su vez funcionarán como multiplicadores con sus pares, a través del ejemplo. Por otro lado el modelo **Dialógico** en este texto será aquel que contiene los aportes de Freire (1973) donde se genera una construcción dialéctica del conocimiento entre el extensionista y el productor, tomando ambos saberes, pero incluyendo además el juego de tensiones de poder que esta relación implica (Guivant, 2002).

Cognitivamente, los que llamamos modelos de extensión son compendios de ideas que funcionan en las mentes de los extensionistas. Así en la población relevada se encontraron ideas pertenecientes a ambos modelos. En términos generales por un lado los extensionistas plantean como fundamental el partir de los problemas de los productores, y para ello buscan hablar con la gente. Dice un técnico “aprender de los productores, los compañeros, y tratar de ir modificando las cosas”. Sin embargo en otros casos, cuando se habla de quién posee el conocimiento, aparece mucho más la idea de que es el técnico quien sabe el “como” hacer. Explica uno que “Si vos querés capacitar tenés que ir, tenés que hacerle seguimiento a la gente, tenes que ir a ver qué hace, cómo lo hizo de lo que vos dijiste, y trabajar ahí. Y después se le toma un examen y ahí

sabes si está capacitado". Además cuando un técnico no sabe sobre un tema en particular, surge el preguntar a otro técnico, como saber autorizado. Dice un extensionista "Y ahí tenés que venir, hablar con algún veterinario, llevar al veterinario quizás o por ahí algunas cosas que tenés que resolver vos solo ¿viste? Directamente". Así se genera una dicotomía entre vínculos horizontales y verticales. Los primeros refieren a un intercambio entre pares y el segundo a diferencias que disminuyen a una de las partes. En algunos casos los técnicos toman al productor como un par, alguien con quien discutir saberes. En otros casos los pares son los otros técnicos, no el productor. Como ejemplo de vínculos horizontales técnico-productor, un extensionista explicaba "lo poco o mucho que uno sabe creo, calculo que debe ser lo poco, aprender de los productores, los compañeros y tratar de ir modificando las cosas y que se vaya generando un cambio en el medio que es el que me toca". Aquí se plantea un movimiento dialectico, contextualizando las condiciones en las cuales se encuentra el productor. Mientras que un vínculo vertical implica desigualdad. Explica un técnico "El productor tiene que aprender a hacerlo, tiene que tomar [lo que propone el técnico]". Otro expresa "no llegas a hacer un cambio, porque podés hacer cambio productivo hoy pero si no cambias la persona no lograrás el cambio real que vos estabas planteando". En estos dos casos existe la intención de cambiar al otro, pero desde un modelo propio, no como consecuencia de un intercambio en el cual el extensionista también puede cambiar o modificar su forma de ver el mundo. Es decir se pretende influenciar mayormente que admitir influencia ajena. Esto da pie a los modos de intercambio entre extensionistas y agricultores familiares. Por un lado se propone generar espacios de diálogo, como expresan extensionistas "bueno, las actitudes en sí, que sea una persona abierta, no sea una persona, a ver, aquella persona que choca mucho", ó "que el mismo productor vaya, se vaya involucrando más en lo que es, definir bien los objetivos". Sin embargo este puede ser dialogo real o un intercambio en el cual se está solo esperando transmitir un saber específico y la charla es en realidad unilateral. Dice un técnico "Si no vos podés ir con la mejor intención de enseñar algo, y que puede ganar mucha plata el productor, pero no te va a escuchar". Es una pregunta válida el plantearse si en aparentes diálogos no hay en realidad dos monólogos.

En definitiva, decidir quién posee el conocimiento establece vínculos en los cuales se juega el poder. Si bien el poder siempre es compartido, se habla acerca de la concentración de poder entre actores. Explica una extensionista "las personas de por sí somos complicadas en esas relaciones humanas, siempre se ejerce poder y cuando uno...en todo este proceso uno siempre como técnico trata de empoderar a los productores y muchas veces ese poder, cuando no se tiene experiencia, es como que suele engeguercer a ellos mismo y se limita mucho el trabajo, ¿no?". Otro ejemplo en el

cual aparece justamente la tensión de poderes es cuando un técnico explica “yo te decía hoy que había gente que se puso rebelde con relación a algunas cosas, pero que uno avanza y demuestra lo contrario”. Si el productor se pone “rebelde” se resiste a la influencia del otro. Por otro lado, una posición más equilibrada de compartir poderes, podría verse en los dichos de “también en función de la demanda de la gente, no es algo que uno impone, sino que propone y la gente también propone, es un ida y vuelta”.

Según las relaciones de poder y de cómo se construye o no el conocimiento en la extensión, se contraponen la idea de adopción directa de tecnologías contra adopción crítica con construcción conjunta de alternativas. Han ido surgiendo elementos para pensar ambas posturas. Ejemplificaremos diversos matices en estas posturas. Como un poco más cercana a una adopción directa, plantea un extensionista que “Siempre estamos tratando de buscar alternativas, no quedamos sólo con los cultivos tradicionales, sino que también encontrar algunas alternativas productivas para las familias que tengan interés de incursionar en esas alternativas”, en tanto el agricultor toma o no lo propuesto. En consonancia plantea otro que “la extensión es un poder llevarle al productor los conocimientos técnicos que le pueden estar haciendo falta”. Una postura más moderada implica el “Creo que hay que saber escuchar a la gente, hay que entrar un poco en su onda”, o “Un buen extensionista es quien puede llegar a la gente y puede hacer de que esa gente se apropie de los conocimientos”. Aquí es interesante agregar el fenómeno de trabajar a través de líderes para la adopción de prácticas y tecnologías. Explica un extensionista que “Pero uno va viendo como surgen los líderes del grupo, esos que están cuando tienen que estar y hacen lo que tienen que hacer. Entonces el extensionista está, acompaña, pero también se tiene que ir corriendo de a poco”. Este líder existe o se detecta “tener un dirigente; siempre hay uno que tenés que detectar, y que te puede llevar en marcha ese grupo”. Dice otro “la formación del nuevo grupo se da porque algún dirigente, algún productor que se destaque”. Estos líderes generarían la posibilidad de cambio, dando el ejemplo. Explica un técnico “Y dentro de la comunidad por ahí un poquito que hay productores que pretenden ser muy cerrados o muy individuales [...] por ahí le cuesta un poco, pero al final ve que le va bien [a los que innovaron] y se acerca por ahí, entonces se termina acercando él solo, se termina sumando”.

Hasta aquí, se han planteado algunas cuestiones generales en las cuales se observa que los entrevistados manifiestan elementos de modelos contrapuestos. Esto también se observó que ocurre de forma individual. Para mostrar algo de esto se extrajeron dichos, por técnico, que expresan esta heterogeneidad en los modelos.

Extensionista	Modelo dialógico	Modelo tranferencista
ER 01	<p>“Y la actividad es que uno lleva adelante entre reuniones con productores, un poco la forma de trabajar es armar grupos de productores por parajes, por cercanía y que los grupos en realidad no los forma el técnico, sino que son los propios productores quienes conforman los grupos, son ellos los que deciden quiénes ingresan y quiénes no, por afinidad, por cercanía”</p>	<p>“hay quién hay que apoyarle con recurso económico y a quién hay que dejarle tranquilo y no y si no tiene más porque su visión es esa y no hay que forzar nada [...] hay otros grupos o familias que su meta es simplemente producir o esforzarse para tener la alimentación diaria y eventualmente poder tener una pequeña reserva para algún momento de crisis y hasta ahí llega su esfuerzo”.</p>
ER 02	<p>“Utilizando el conocimiento de la gente local, de la zona, cuando nos van contando lo que tienen, después hacemos algún tipo de evaluación de ese recurso para determinar su potencial”.</p> <p>“por supuesto que sí, eso se hace también en función de la demanda de la gente, no es algo que uno impone, sino que propone y la gente también propone, es un ida y vuelta”.</p>	<p>“En algunos casos yo te decía hoy que había gente que se puso rebelde con relación a algunas cosas, pero que uno avanza y demuestra lo contrario y esa gente después termina siendo la que más empuja el carro”.</p>
ER 03	<p>“tengo confianza y sé de lo que estoy hablando y también tengo la capacidad para decir: no, no sé y aprendo del productor”</p>	<p>“Si vos querés capacitar tenés que ir, tenés que hacerle seguimiento a la gente, tenés que ir a ver que hace, cómo lo hizo de lo que vos dijiste, y trabajar ahí. Y después se le toma un examen y ahí sabés si está capacitado.”</p>
ER 04	<p>“En general lo que se hace, se trabaja con la gente, de la misma gente va surgiendo. No es que nos piden. Van surgiendo problemas, o posibles soluciones a algún</p>	<p>“Y ese es un error nuestro en no haberle encontrado algunas cuestiones de como incorporarla a la gente, es decir cómo hacer</p>

	<p>problema que había. En base a eso uno va evaluando con la misma gente si sirve para algo, si eso puede ser un objetivo del grupo para desarrollarlo más adelante, o a lo mejor algunos nomás y otros no”</p> <p>“fuimos aprendiendo por ahí cosas que a nosotros no nos gustan pero que es la decisión del grupo y es lo que ellos tienen que hacer y...”</p>	<p>que la gente se apropie de toda la tecnología”</p>
ER 05	<p>“Y básicamente generar capacidades con la gente para gestionar” “El productor tiene que aprender a hacerlo”</p>	<p>“Dejaban sin cosechar, abandonado, y yo ir a hablar de rentabilidad, porque técnicamente es muy fácil aumentar un rendimiento de un cultivo, con fertilizante ya estamos en un 20/30% de incremento entonces no es complicado trabajar la parte productiva, no?”</p>
ER 06	<p>“Se está insistiendo mucho con todo este reordenamiento de trabajar en forma más participativa, que el mismo productor vaya, se vaya involucrando más en lo que es, definir bien los objetivos”.</p>	<p>“Porque sí sólo se fija en una problemática productiva y no tiene la capacidad de ver el contexto en general, no llegas a hacer un cambio, porque puedes hacer cambio productivo hoy pero si no cambias la persona no lograrás el cambio real que vos estabas, que estás buscando”.</p>
ER 07	<p>“Lo poco o mucho que uno sabe creo, calculo que debe ser lo poco, aprender de los productores, los compañeros y tratar de ir modificando las cosas y que se vaya generando un cambio en el medio que es el que me toca”.</p>	<p>“Creo que la parte importante de la extensión viene de la universidad”, en cuanto a lo técnico.</p>
ER 08	<p>“con ellos se viene trabajando por ahí ver alguna otras alternativas que ellos puedan trabajar, al alcance y al conocimiento de ellos y sino</p>	<p>“hay productores que formamos y siempre tenemos esa capacidad de detectar cual es el líder de la zona o cuales pueden ser los promotores que después</p>

	bueno, siempre se trata de capacitarlo”	repliquen lo que aprenden con nosotros”
ER 09	“yo pienso, por mi formación o por dónde vengo si tengo que ir a un productor a comercializar yerba, y tengo que ir a cargar la yerba porque a él le sale un costo elevado”	“Entonces vos tenés que ver de buscar la vuelta para que vaya aplicando eso que vos le estás diciendo, porque el tipo está reacio a eso, cuando ve que uno no está aparte”.
ER 10	“Porque los saberes que tienen nuestros productores son muchos y en algunas actividades que solamente se aprende haciendo, y por ahí la cuestión del técnico solamente estudiando, solamente formándose no alcanza; necesita aprender del conocimiento empírico”.	“Sino vos podés ir con la mejor intención de enseñar algo, y que puede ganar mucha plata el productor, pero no te va a escuchar”.
ER 11	“Y ahí es donde vos te ganás la confianza con el productor, empezar a hacer esa dinámica, charlar de diferentes cosas, de diferentes situaciones, a hablar de qué es lo que producía el año pasado, que rentabilidad le da este producto, incluso cuando hablás de precios, todas esas cosas digamos, se hace una apertura que vos tengas la llegada con el productor. Vos empezás a darle ideas, a compartir”.	“Sí, es decir, hay que buscar herramientas, la clave es buscar herramientas y tener paciencia para llegar””, “siempre hay uno que tenés que detectar, y que te puede llevar en marcha ese grupo, el que les convoca, el que les transmite también, tiene que tener un poquito de preparación”
ER 12	“vamos acompañando a que las organizaciones se vayan formando, vayan fortaleciendo”	“sino que es un ser que está en la chacra que tiene...es una pequeña empresita también considerada en la chacra y bueno, que uno le pueda ir orientando en cuanto a eso”

Cuadro 4: Comparación de dichos de extensionistas, según modelos de extensión.

En el cuadro constan dichos de extensionistas de cada una de las dos instituciones que se entrevistó. Por una cuestión de evitar que se identifique a los entrevistados no se generó una correlación entre dichos y porque además la intención tampoco es

construir un perfil por cada extensionista. Lo significativo de esta sistematización radica en que los extensionista poseen dichos y creencias que responden a modelos, tranferencista y dialógico también. Esta idea ya se había adelantado en el texto de Landini et al (2013), donde ya se advertía que al relevar los modelos de extensión a nivel individual en técnicos paraguayos aparecieron componentes de uno y otro modelo.

Ahora bien, la utilidad de saber que en los extensionistas conviven diferentes, y hasta opuestos modelos, es relevante, ya que tendrá consecuencias directas en las acciones realizadas. Propone Paulo Freire,

“Cualquiera sea el nivel en que se da la acción del hombre sobre el mundo, esta acción comprende una teoría [...]

Siendo así se impone que tengamos una clara y lúcida comprensión de nuestra acción, que envuelve una teoría, lo sepamos o no. Se impone que en lugar de la simple ‘doxa’, en torno de la acción que desarrollemos, alcancemos el ‘logos’ de nuestra acción” (Freire, 2010: 42)

Es decir, las acciones que se efectúan sobre el mundo conllevan teorías acerca del mundo, y estas a su vez se transforman a partir de la acción. Un modelo clásico para pensar esta relación entre cognición y acción es la Teoría de la acción razonada (TAR). La misma parte de dos supuestos: “a) los seres humanos son seres racionales que tienen la habilidad de procesar y utilizar la información disponible, y b) los seres humanos utilizan la información procesada por ellos mismos, para tomar una decisión razonable” (Roth Unzueta, 2008:37). En este proceso actúa también como variable la intención, que es la resultante de tendencias personales (creencias) más la presión del grupo social. Es decir, que el ser humano es capaz de razonar mediante la información que posee, sopesar entre sus creencias y la influencia de su entorno, para tomar decisiones razonables en base a todo esto. Sin embargo este modelo deja sin resolver el problema de las contradicciones que conviven en las personas.

El trabajo de extensión rural impone práctica, como han mencionado reiteradamente los extensionistas con su “aprender haciendo”. Lo que no queda claro es si son siempre conscientes de las teorías por las cuales guían sus acciones, y que además pueden responder a más de un modelo de ideas. Es decir, no toda la información está “disponible”, como presupone el modelo de TAR. Para comprender esto es útil el concepto de polifasia cognitiva. Aporta Moscovici (1976) la idea de que no existe una única lógica en la persona, sino que conviven diferentes lógicas. A esto el autor llamará polifasia cognitiva, la cual implica una pluralidad de sistemas cognitivos que pueden aún contradecirse entre sí, porque se adecúan a contextos específicos de acción de la persona (Moscovici, 1976; Bareyro y Castorina, 2009). Es entonces

comprensible que cuando un extensionista hace su trabajo lo hace desde marcos de ideas diversos que se activan según el contexto en el cual se encuentra. Esto no es positivo ni negativo en sí mismo, de hecho algo similar le ocurre al productor. Sí se considera que sería importante concientizarse de esto, ya que, por ejemplo, una vigilancia crítica de las propias ideas minimiza el accionar bajo reglas implícitas que pudieran ser contrarias a lo que la persona cree importante. Desde lo explícito se resaltan muchas ideas desde un modelo dialógico, pero también aparecen dichos que responden a un modelo transferencista. El punto tal vez sea que no es el extensionista el único portador de conocimientos, pero tampoco lo es el productor. El desafío radica en la construcción conjunta entre los actores de un conocimiento contextual y único, que dé respuesta a la situación que se está atravesando. Si bien suena a un empezar de cero ante cada situación, esto no invalida los saberes previos, porque cada actor interviene desde sus saberes y vivencias previas. Ahora bien, el intercambio dialéctico que se da para cada situación es único e irrepetible. Por eso no existen las recetas.

Esta propuesta acerca de la manera de interpretar el mundo, por parte de los técnicos, se contrapone a otras visiones. Por ejemplo Micco (2008) habla acerca de mapas mentales de los técnicos, encuadrados en lo que describió como paquetes de ideas (p. 140). Estos paquetes serían: el desarrollista, el organizativo y el agroecológico. El desarrollista implica la modernización agrícola del productor, gracias a la adopción de tecnologías proporcionadas desde el conocimiento científico, cambiando su lugar en el sistema económico. El organizativo implica que para un cambio social la tecnología a transmitirse es la de capacidad de organización de los agricultores, y así cambiar el sistema. El paquete agroecológico implica procurar una producción sustentable en base a la diversificación de agrosistemas, que permitan a los productores mantenerse dentro de lo posible, al margen del sistema económico. Si bien el análisis es sumamente interesante y hace un fuerte hincapié en el papel que creen los técnicos que debieran ocupar los agricultores en el sistema social y económico, no explica las contradicciones que subsisten subjetivamente en los extensionistas y sus prácticas. Se plantea aquí que es necesario un modelo más dinámico, que responda a situaciones y relaciones.

A su vez es conveniente mencionar que cuando los técnicos trabajan en grupo pueden generarse procesos de despersonalización y categorización del yo (Turner et al, 1990). El primero implica que la persona deja de considerarse único para pensarse igual al resto de su grupo. El segundo refiere a tres niveles de categorización del Yo (interpersonal, intergrupala e interespecie). Al ponerse en marcha uno de los niveles los otros quedan inactivos, y la decisión de cual entrará en escena se define por el contexto. Es decir, en situación de grupo un extensionista puede actuar según su grupo espera

que lo haga y esto puede diferir de las conductas y cogniciones que se activen cuando se encuentra solo o en otros grupos.

El buen técnico, desde el agricultor

Planteado el trabajo de extensión desde los técnicos, también aparecieron cuestiones interesantes acerca de lo que los productores entienden por un “buen extensionista”. Para ellos un buen extensionista rural debe:

Asesorar técnicamente. Es decir, se espera que el técnico haga una trasmisión del conocimiento para la producción. Dice un productor “un buen técnico tiene que estar asesorando en todo, viendo lo que se puede hacer mejor y todo”, y otro explica “orientar al agricultor. Enseñarle lo que saben, corregir lo que no estamos haciendo bien, muchos casos”.

Poseer conocimientos técnicos. Los productores confían que los buenos extensionistas poseen una adecuada preparación técnica, como explica una productora “Entonces aparte de su preparación, el conocimiento básico para ayudar, justamente están en las materias que ellos están estudiando, que sería todo el tema de la genética, de los principios básicos, por qué están las bacterias, cuáles son las condiciones que se les da para que eso exista, qué es lo que no se tendría que hacer”. Para eso también esperan que además estén especializados en sus problemáticas particulares. Dice un productor “por eso yo siempre busco los técnicos que se especifican en algo”. Por este tipo de conocimientos, específicos a su situación, se sienten más seguros para invertir su dinero. Cuenta una productora “Entonces él va y me dice: para el que hace berro, comprate esta dosificación [de un fertilizante]. Igual voy a pagar, el producto lo voy a pagar”. Un tema que aparece, aunque no tan fuertemente, es el de la experiencia, en tanto a los antecedentes del técnico con la problemática a abordar. Así lo explica una productora “creo que ese sería un buen técnico, que tenga experiencia”.

Estar accesible para los productores. Se refiere a asistir cuando el productor necesita asesoramiento. Una productora plantea como algo positivo “vamos ahí si acá es cerquita vamos y ya hablamos con ellos ahí directamente o hay varios que también tenemos teléfono”. También un productor explica “y sería un buen técnico sería en mi parecer, que tendría que estar constantemente con nosotros. En eso me refiero, porque nosotros como yo te digo, tuvimos la ayuda de ellos”. Pero además esta disponibilidad debiera ser activa, en tanto que el técnico debiera acercarse a los productores, no esperar el pedido de ellos. Una agricultora piensa que “que el técnico diga vamos a ir a ver cómo está o qué le está faltando. Pero eso tiene que nacer de él”. Y un productor dice “sí básicamente eso, que el técnico esté, que haga el seguimiento, que no

dependa, o sea que el técnico no esté esperando que el productor le llame sino que decir “ahh tengo un tiempo libre me voy a visitarlo a ver cómo andan las cosas”. Eso sería lo ideal y no que el productor le llame cuando ya no hay más remedio”.

Comprender al productor, desde la visión del productor. Esto es, no solo poder hacer sugerencias desde lo técnico, si no comprendiendo el contexto del agricultor familiar. Dice una productora que les recomienda a los técnicos conocer a los productores “yo muchas veces les digo, ustedes tienen que ir, hablar con la gente y ver de ponerse en el lugar del otro, que es lo que le está pasando, como pueden hacer para mejorar todo eso. Pero ver desde la cabeza del productor, no ver tanto desde la cabeza del técnico”. Complementariamente está la idea de ir a las chacras para comprender desde su experiencia, la situación del productor. Es decir no es igual asesorar desde la referencia a que el técnico tenga contacto directo con la producción. Dice un productor “él tiene que ir a la chacra a ver la situación de las plantas, ver como están, y el ahí mirando, él sabe lo que es lo que se le puede aplicar para curar la planta”.

Los agricultores subrayan, entonces, como importantes tanto los aspectos de conocimiento técnico, como la presencia del técnico. En estos puntos hay coincidencia con lo que proponen los extensionistas, tal vez la diferencia radica en el cómo hacerlo. Los productores resaltarían la importancia de ser comprendidos por los extensionistas, mientras que los técnicos sienten que les faltan herramientas para ello, aunque intuyen que ese es el camino. Tanto en los extensionistas como en los agricultores conviven modelos de extensión rural, relacionados con modelos de desarrollo. Sin embargo ambos acuerdan que es necesaria la extensión. Alemany (2008) plantea que en la década del '90 se produjo un proceso de privatización de la extensión rural, en sintonía con un modelo ligado a los agronegocios. El mismo autor expresa que lo que allí se encubría era la idea de agricultura “viable” o “no viable” (Alemany, 2008:29), en tanto interés de sectores privados de controlar y subordinar el proceso productivo. La importancia de la extensión rural es un fenómeno complejo, que por un lado apunta al bienestar de la familia rural, pero que también consolida (o ayuda a resistir) a un modelo de agricultura familiar, por fuera (al menos parcialmente) de las cadenas de producción hegemónicas.

Capítulo 6. Potenciales aportes de la Psicología a la extensión rural.

En este capítulo se trabajaran los aportes potenciales de la psicología al trabajo de extensión rural, partiendo de los dichos de los extensionistas.

En primera instancia, un par de técnicos manifestaron que no saben o no les queda claro cuál es la especificidad de la psicología. Explica uno de ellos que “No, me cuesta diferenciar a mí un psicólogo, un psicopedagogo, y ahí es donde está mi dilema siempre fue así, ¿entendés?”. En otro caso un técnico explica que “Porque el que no sabe es como el que no ve [...] Entonces mal podría decirte sí, nos harían falta [psicólogos], porque no lo estoy viendo desde mi punto de vista”. Sin embargo, en ambos casos luego hacen alguna sugerencia acerca del papel de la psicología en la extensión.

Aparecen tres grandes áreas de trabajo: el trabajo interdisciplinario, ayudar a comprender y comunicarse mejor con los agricultores familiares y dar herramientas para coordinar grupos. En términos prácticos, puede pensarse que el trabajo interdisciplinario contiene a las otras dos áreas.

Trabajo interdisciplinario. Aparece la necesidad del trabajo interdisciplinario. Dice un técnico que “por lo menos la visión de una disciplina como la psicología puede llegar a tomar la problemática social por ejemplo, o el trabajo con las relaciones de las personas ahí, digamos”. Esta necesidad aparece porque no habría formación específica en la carrera técnica. En relación a esto dice un técnico “porque por ahí nosotros no estamos formados a ese... como para entender digamos al productor como en conjunto”. Dice “cumpliría un rol muy importante ¿no? porque nosotros por ahí como técnicos no tenemos una formación para trabajar ese aspecto [el familiar] ¿no?”. Otro explica que “porque llegaba un momento que en extensión vos vas pero vos no sos el ingeniero, vas como profesional, como un, terminás siendo como un amigo más, donde ellos te comentan sus problemas, y las problemáticas sociales, mirá me ha tocado desde conocer situaciones de violaciones, de, que uno no está formado, ni preparado y menos en el equipo que teníamos”.

Los extensionistas, al trabajar con las familias agricultoras, están en contacto con problemáticas que exceden largamente a su formación. Y por ello no se plantean poder formarse en eso, ya que sería ser “todólogos” según lo expresan. El punto sería conformar grupos interdisciplinarios que enriquezcan las miradas y aporten a lo que aparece en la extensión para intervenciones complejas.

Comprender y comunicarse con las personas. La mayoría de los extensionistas verían en la psicología una herramienta útil para poder comprender y

comunicarse mejor con los productores. Dice un extensionista “en ese vínculo entre el técnico..., porque yo te decía que se va más allá de lo técnico en sí, sino como que se arma una relación un poco más profunda, más personal diríamos” preguntándose hasta qué punto implicarse en las problemáticas personales de los productores. Explica un técnico joven que dice haber estado leyendo acerca de psicología social “La psicología sin duda estudia todos los procesos de relación de los seres humanos ¿no? relación en la sociedad”.

En la construcción de un vínculo humano entre extensionista y productor la comunicación en la mayoría de los casos estaría destinada también a potenciar el impacto de las intervenciones de extensión. Un técnico decía “Tiene que ver mucho el cómo decir las cosas, cómo llegar, el qué decir, cuándo decirlo y pienso que la psicología sí tiene un papel [...] Entonces tratás de llegar lo más armoniosamente con él, decirle las cosas en la forma de una buena expresión, en darle una comunicación certera; en todo eso yo pienso y siento que la psicología tiene mucho que ver”. Un técnico con algunos años más de experiencia explica que la psicología puede ayudar a comprender a los productores en base a detectar hasta cuando insistir con la intervención “cuando uno va a trabajar con las familias ver, saber que cada familia no todos... los objetivos son distintos y por ahí acá tiene que ver con cuáles son las metas que cada uno tiene para su familia o hasta dónde está dispuesto a esforzarse”. Y otro plantea “no un psicólogo en el equipo, allá arriba sentado con nosotros en una mesa de coordinación, sino con el técnico y con la gente”. Un tercero explica “el tema de la llegada a la gente, el poder conocerla, hablar... que es lo que les falta a los nuevos extensionistas. Ellos piensan que enseguida van a hacerles caso la gente”.

El contacto con la gente también plantea el *hasta donde* llega el vínculo entre el extensionista y el productor. Un concepto utilizado en el ámbito de salud pública es el de desgaste profesional por empatía (DPE). En esas situaciones se caracteriza que el contexto expone a los profesionales a condiciones desfavorables persistentes, lo cual trae malestar físico, mental y disminución de los recursos personales (Alecsiuk, 2015). En una relación de extensión también se pone en marcha la empatía, que puede entenderse como que “se inicia un compartir de sentimientos e intereses a través de un tono emocional que genera motivación por ayudar” (Vecchi, 2016:469). En el trabajo se mantiene contacto continuo con personas que sufren, lo cual expone a desgaste emocional (Alecsiuk, 2015). No hay duda de que la mayoría de los extensionistas tienen entre sus objetivos el ayudar a los productores y que los agricultores tienen una vida difícil. A lo largo del tiempo estas relaciones empáticas pueden comenzar a generar síntomas de desgaste, o agotamiento emocional, en los profesionales. A este desgaste se lo denomina DPE y “los síntomas del DPE son similares a los del trastorno por estrés

postraumático destacándose, entre otros: impotencia, ansiedad, enojo, miedo, desesperanza, tristeza, depresión, hipersensibilidad, frustración, apatía, disminución de la concentración, actitud rígida y negativa, desorientación, preocupación excesiva, pensamientos conflictivos, alteraciones del sueño, cambios en el apetito, entre otros” (González Rodríguez, 2017:4). Cuando este tipo de síntomas se instalan en el tiempo llegan a generar daño psicológico. Se pudo recabar que parte de estos síntomas fueron mencionados por extensionistas. Explica un técnico “porque vos llegás del trabajo, llegás tan aturdido, no querés saber ni de tus hijos, ni de tu señora, o ni de tu esposo ni de tu mamá ni de nadie que se te acerque, hasta que vos más o menos te calmes, porque llegás, te toca y a mí me ha pasado que no he podido dormir de lo que han dicho los productores y tácate tácate, el problema que ellos tienen te transmiten”. Otro abona a esta situación explicando “porque yo te decía que se va más allá de lo técnico en sí, sino como que se arma una relación un poco más profunda, más personal diríamos. Y bueno, por ahí es donde uno tiene limitaciones también como para definir hasta dónde llegamos”. Otro técnico expone “hay veces en la que acá en la oficina simplemente, sin llegada, viene la gente y se descarga parece con vos, porque ven la etiqueta del ministerio viste. Vos no sabes si pegarle, o contestarle mal, pero obviamente se trata de llegar, apaciguarlo, escuchar”.

En esta cuestión vincular aparecen dos grandes ejes, el primero que refiere a la relación con los agricultores para una mejor intervención, y el otro es hasta donde involucrarse en las problemáticas de los productores sin que esto comience a afectarlo personalmente.

Coordinar grupos. La coordinación de grupos es la tercera área que se cree que se podría fortalecer desde la psicología. Un técnico plantea que el psicólogo puede acelerar procesos grupales, dice “porque [los productores] tienen una necesidad en común, tienen que tener la capacidad de comunicarse, todas esas cosas. Y ahí vamos al tipo con la psicología, cada uno tiene su diferente pensamiento, y ahí, en ese momento, ahí en la conformación, para que no tenga después asperezas, el que no se siente parte que ya se vaya”. Un técnico explica una situación grupal que cree que se podría haber resuelto antes, teniendo herramientas “hace unos años fui a una reunión, había unos problemas, se peleaban, se peleaban en la feria por ejemplo. Eran 20 productores y me tuve que ir a 4 reuniones y no podía descubrir porqué se peleaban, hasta que en la quinta reunión descubrí que el problema era una balanza, o sea tenían solamente una balanza para 20 productores”. Otro técnico también percibe que el rol del psicólogo se puede relacionar con el trabajo de grupos, dice “lo que hoy te decía, yo siento es grupalmente. Ahí está enriquecido en esa parte. No es que está buscando el

modo de convencerle para el lado de uno, sino que vea más globalmente, porque nosotros siempre, cuando es la conformación de la asociación no es solamente individualmente, tenés que ver en conjunto”.

Explica un técnico de la misma zona, pero distinta institución que el rol del psicólogo sería capacitar “la otra sería hacer, a mí me enseñaron, me capacitaron en manejo de conflictos, organización grupal, comunicación. Esas cosas sí me sirvieron, no sé si les sirven a todos”. En esta misma mirada explica otro técnico “y también está el tema de la capacitación. Creen que porque hacen un curso de capacitación de cuatro horas la gente está capacitada. No es así, eso es ‘informar’ a la gente”.

Así, desde esta mirada habrían dos grandes roles para la psicología, el primero tendiente a trabajar en la coordinación de grupos, el segundo en capacitar a los técnicos para el trabajo con grupos.

Capítulo 7. Discontinuidades y conflictos entre extensionistas y agricultores familiares.

En este apartado se trabajaran las discontinuidades y conflictos que puedan llegar a darse en el vínculo entre extensionistas y pequeños productores, retomando cuestiones trabajadas en capítulos anteriores. Para ello se elaboran discontinuidades que se destacan por múltiples motivos, haciendo uso de diferentes teorías que aporten ideas para pensar este complejo sistema de relaciones, así como un acercamiento a la construcción de perspectiva orientada al actor. Es decir, a partir de la sistematización de los datos trabajados previamente, se construyeron grupos de dinámicas para comprender desde el concepto de interfaz social. Estos espacios sociales serían: convocatoria y trabajo en grupo, encuentro extensionista y productor en la chacra, e intervenciones para la innovación tecnológica.

Para pensar la perspectiva orientada al actor y la interfaz social

La perspectiva orientada al actor es la propuesta de Long (2007), la cual busca comprender *procesos* de la vida social, en particular cómo ante situaciones estructurales semejantes pueden observarse dinámicas o procesos sociales diferentes. Dentro de la perspectiva orientada al actor, Long da gran importancia a los espacios en los cuales interactúan y se relacionan actores sociales con experiencias y cosmovisiones diferentes. Es decir, primero se plantea una situación problemática o ruptura, definida por uno de los actores, y que generalmente no tiene consenso en su definición por otros actores. Este punto de encuentro, es lo que Long llama Interfaz social, o en palabras de su autor “un punto crítico de intersección entre diferentes mundos de vida, campos sociales o niveles de organización social, en los cuales es más probable encontrar discontinuidades sociales basadas en discrepancias de valores, intereses, conocimiento y poder” (Long, 2007:445). Se plantean en este trabajo tres espacios sociales que refieren a interfaz social: primero el momento del trabajo grupal, luego el encuentro entre extensionista y productor en la chacra y finalmente las intervenciones del extensionista tendientes a la innovación tecnológica. Para ello deben explicitarse acciones, ya que la práctica social es acción social y además debe comprenderse situada en un contexto específico.

Otro concepto central a trabajar es el de agencia. Long define agencia como “la capacidad de los actores para ordenar y sistematizar sus experiencias y las de otros y

actuar sobre ellas” (Long, 2007:108). Esto abarca desde las capacidades de reflexión sobre la experiencia, hasta el manejo de recursos materiales o inmateriales.

Además en la interfaz social se da el encuentro entre múltiples discursos, sabiendo que en cada persona convive más de un discurso posible (como diferentes modelos de extensión); y paradigmas culturales y de conocimiento. El poder es uno de los resultados de esta tensión, conflicto y negociación de significados, demostrando que todos los actores intervinientes (como extensionistas y agricultores) poseen una cuota de poder.

Otros conceptos interesantes para pensar la interfaz social, en tanto comprender las prácticas de los actores, son las “estrategias”, “racionalidades” (o lógicas) y “cosmovisiones” (Landini & Murtagh, 2012). Las estrategias refieren al repertorio de conductas de los actores sociales, que tienen como objetivo mantener o mejorar su posición social, dentro de los contextos materiales y culturales que los contienen. La racionalidad o lógica refiere al conjunto de principios, reglas, creencias y valores utilizados por diferentes grupos o actores sociales para organizar, guiar y dar forma a sus prácticas sociales (Landini 2011). Finalmente, la cosmovisión, desde una visión constructivista de la realidad (Gergen, 2011) refiere a los modos de comprender el mundo que tiene un grupo social. Landini y Murtagh (2012) proponen como articulación que, de las cosmovisiones se derivan las racionalidades particulares de los actores que, en relación con los obstáculos y recursos del contexto, dan forma a las prácticas para alcanzar metas. Entonces, en este encuentro interpersonal, los discursos, los saberes, las racionalidades, los sistemas de ideas y la afectividad se ponen en juego. “Los actores se esfuerzan por aprehender cognitiva, organizacional y emocionalmente las situaciones problemáticas que enfrentan” (Long, 2007 p. 111). Así existiría relación entre cómo se interpretan las situaciones y las acciones que se realizarán en consecuencia.

La complejidad en los vínculos entre extensionistas y agricultores familiares

Explica Schiavoni (2008), en relación a un modelo para comprender el problema de la reproducción de los agricultores familiares que:

“La posición en el proceso de producción no genera automáticamente un colectivo [...] Este esfuerzo de equiparación no es definitivo y las diferencias pueden reaparecer. La importancia de estas operaciones otorga relevancia a las denominaciones interiorizadas por los actores, a las clasificaciones oficiales y a las categorizaciones puestas en

circulación por las organizaciones, poniendo en juego una doble hermenéutica que interpenetra constantemente conocimiento científico y sentido común” (Schiavoni, 2008: 27-28).

La autora explica las dificultades para definir a la agricultura familiar, en tanto que no los hace colectivo el compartir características y situaciones que los agrupa, si no que constituirse implica una retroalimentación entre las definiciones propias y ajenas que se ponen en juego, tanto desde la academia como desde las propias representaciones. En este juego de definiciones y como herramienta interesante para comprender las relaciones en la agricultura familiar, es que se propone aquí la interfaz social, en la que se manifiestan los encuentros entre cosmovisiones de los actores.

Si se comprende a la interfaz social como un punto de “ruptura” en el encuentro de lógicas, discursos y prácticas, entre actores, entonces el **encuentro entre extensionista y el agricultor, durante el trabajo de extensión**, puede conceptualizarse como una interfaz social. Estas divergencias pueden ser provocadoras de conflictos o de acuerdos. Si partimos de las situaciones que se perciben como problemáticas para los extensionistas y productores se encuentran varios ejemplos de ruptura. Los escenarios que se trabajarán serán, en primer lugar, la convocatoria y trabajo en grupo, luego el encuentro entre extensionista y productor en la chacra y finalmente las intervenciones del extensionista tendientes a la innovación. Para comprender cada una, se expondrán también algunas cuestiones conceptuales que permitan contextualizar y ampliar la comprensión de cada interfaz social.

Convocatoria y trabajo en grupo

En este apartado se trabajarán las situaciones que plantean como significativas en la interfaz social, los técnicos, a la hora de armar grupos de trabajo con productores. Primeramente deben resolverse situaciones de desconfianza-confianza, que abran la posibilidad al armado del grupo. Los grupos pueden armarse, generando un recurso social en la comunidad (la capacidad de autogestión) o pueden ser “grupos en los papeles”, en tanto solo figuran personas como agrupadas pero que luego no trabajan juntas. También entre las estrategias de los extensionistas se observará la importancia del papel del líder y las mujeres. El líder es quien dirige el grupo, aunque luego puede también tener dificultades de apoyo o continuidad grupal. Dice un técnico con respecto a los líderes “pero uno va viendo como surgen los líderes del grupo, esos que están cuando tienen que estar y hacen lo que tienen que hacer”. Las mujeres pueden ser un blanco de intervención para proyectos en los cuales, dice un extensionista “uno nota que por ejemplo es la mujer, es la que más se acerca a uno como técnico de terreno”.

Si luego se demuestra su capacidad de capitalización, se pueden unir los hombres. Finalmente se expondrán dos propuestas de interfaz social, en tanto dinámicas, una positiva y una negativa. Para la construcción de ambas se retoma lo trabajado como dificultades, facilitadores, representaciones sociales y cosmovisiones de los actores, que permitan comprender las acciones sociales situadas y las fracturas de sentido.

Una de las primeras estrategias de trabajo de los extensionistas es convocar a los agricultores para armar grupos. El trabajo en grupo es una de las condiciones que suelen requerir los proyectos buscando poder impactar en mayor cantidad de personas con la misma inversión de recursos humanos. Además, plantea Lewin (Fernández, 2012) que “tomar una decisión en grupo compromete más a la acción que una decisión individual; que es más fácil cambiar las ideas y normas de un grupo pequeño que las de los individuos aislados [...] y que la conformidad con el grupo es un elemento fundamental frente a la resistencia interna para el cambio” (Fernández, 2012:65). Es decir, el dispositivo grupal proporcionaría múltiples ventajas a la hora de trabajar con agricultores. Así lo expresa un técnico “pero acá lo que se busca es trabajar en grupo porque nos parece como una herramienta más que nada para poder llegar con una propuesta a un número determinado de productores, de un paraje, de una zona”.

Las reuniones grupales tienen como primer objetivo el generar contacto con los productores y pensar estrategias de organización y dispositivos posteriores de trabajo. Generalmente se convocan a las reuniones en espacios referenciales para la comunidad, como la escuela o el salón de una cooperativa. Explican los extensionistas que si este es el primer contacto con los agricultores de la zona, se propone, como posterior a la reunión, visitas a la chacra familiar para conocerlas. De allí la importancia que posee la convocatoria a la mayor cantidad posible de productores. En otras oportunidades, cuentan los técnicos que, en algunas ocasiones, no son ellos quienes convocan si no que un grupo de productores que tiene alguna inquietud específica, solicita reunirse con ellos. Describe un técnico que “empezamos a ir vecino a vecino y convocarlo a una reunión [...] cada lugar tiene otras características, otras formas de juntarse; porque, a veces, por ejemplo un dirigente nos juntaba al productor y nosotros íbamos directamente”.

En definitiva, el trabajo grupal se demarca como un espacio de interfaz social ya que en este espacio se dan situaciones de negociación, tensión y acuerdos. Además cuando se convoca a una reunión, tanto agricultores como extensionistas asisten con expectativas acerca de los temas a trabajar y al tipo de interacción que se producirá.

Desde el punto de vista del productor ésta tal vez sea la oportunidad de obtener algún recurso, no conociendo aún la propuesta técnica, ni si esta le interesará. Además muchas veces el productor no suele ser parte del armado de la propuesta. La primera

actitud del productor puede ser de precaución, desconfianza en el sentido de inteligencia social (Yamagishi, 2001). Al principio los productores toman posiciones moderadas con respecto al trabajo grupal, en tanto que primero deben obtener información para sustentar la confianza (Markóczy, 2003), haciendo un balance entre generar expectativas y creer que los demás las cumplirán con aquello a lo que se comprometieron (Yamagishi, 2001). Sobre todo si el productor ha pasado por experiencias en las cuales pares o técnicos no han podido cumplir con su palabra. Explica una productora, con respecto a una experiencia en el plantado de frutas “ese yo me acuerdo, nosotros plantamos un poco y estaban lindas las plantas todo daban las plantas, yo no sé qué pasó pero no, la planta no daba fruta”, y luego se refirió al técnico “y si, tendría que haber dicho entonces cuando plantamos: es un experimento, planten unas plantitas cada uno” ya que podía fallar. Esto puede pensarse también como capacidad de agencia, en tanto el agricultor ordena, sistematiza y actúa en base a sus experiencias e intencionalidades (Long, 2007).

Por su lado los extensionistas esperan poder conformar un grupo de trabajo. En algunos casos confían que esto será posible y dirigirán el trabajo a buscar adaptar la propuesta técnica a las necesidades de los productores. En otros casos hay técnicos que creen que el productor asiste *sólo* por interés, para obtener recursos, y que además son demasiado desconfiados. Dice un extensionista con respecto a por qué los productores asisten a las reuniones “te dicen que quieren una capacitación pero en realidad no quieren la capacitación, sino que quieren un subsidio”.

Una de las consecuencias de estas reuniones es el armado de grupos de trabajo. Estos grupos pueden sostenerse o no en el tiempo. Es importante para los técnicos que el grupo se mantengan de forma autónoma, acompañando al principio de forma más continua y luego corriéndose. Explica un profesional “nosotros creemos que la parte técnica es importante en el desarrollo [...] yo lo critico mucho que los técnicos participen de la toma de decisiones”. El profesional suele vivir como un fracaso que los grupos no continúen. Sin embargo los grupos que se reúnen por tareas a veces se conservan, a veces mutan a nuevas organizaciones, a veces se disuelven y vuelven a agruparse cuando aparece una nueva tarea y a veces simplemente se desintegran (Fernández, 2012; Romero, 1994). Sin embargo puede pensarse que asentar la capacidad de organización en una comunidad es una tarea que vale el esfuerzo en sí mismo. Que no se “vea” un grupo conformado no implica que la gente carezca de la capacidad de organizarse y cuando un nuevo tema los convoque puedan rearmarse. Este es el trabajo concerniente a fortalecer a la comunidad, fortalecimiento que se apoya en la participación, la conciencia que permite el entendimiento mutuo, el ejercicio del control

y poder de la comunidad, la politización y la conciencia de deberes y derechos de la ciudadanía (Montero, 2012).

En otros casos el grupo existe solo en los papeles, los agricultores “ponen” a conocidos como estrategia para acceder al recurso. Los técnicos suelen ser conscientes de esto, en algunos casos lo comprenden como síntoma de que el proyecto no fue pensado para una necesidad real de los productores (Mathot & Landini, 2016). En otros casos los profesionales lo leen como individualismo y falta de capacidad de los productores para asociarse. Explica un extensionista “armaban el proyecto. ‘¿Y a quién le pongo? A mi primo, a mi hermano y a mi tío’, y terminaba trabajando solo, nunca acompañándole. ¿Por qué? Porque era requisito, obligación de que sean tres personas”.

Una de las estrategias para reducir o resolver tensiones (desconfianza) en la interfaz social, que usan los extensionistas, es la de detección y aliento a la presencia de un líder grupal. El liderazgo es un tipo especial de relación entre un individuo y otros, en la cual el primero (líder) influye sobre los demás más de lo que es influido por estos (Romero, 1994). Es decir, el líder puede orientar las acciones del grupo. Los líderes son, según los extensionistas, los productores que tienen capacidad de organizar, mover al grupo y son de los que primero innovan. Sin embargo el papel de líder trae aparejados algunos inconvenientes, dos principalmente. El primero es que ese líder ocupa parte de su tiempo en gestiones, descuidando la labor en su chacra, lo cual hace que utilice recursos del grupo, generando desconfianza dentro del mismo grupo de productores. Explica un profesional “es el productor solo, que al ver el resultado del otro productor que sí tomó la asistencia técnica, ve el resultado y se acerca solo, o va y le consulta ya a ese productor qué hizo, cómo hizo [...] siempre tenemos esa capacidad de detectar cual es el líder de la zona o cuales pueden ser los promotores que después repliquen”. La otra situación es que muchas veces son productores que tienden a dedicarse luego a “la política”, dejando el grupo.

Otra forma de desenvolverse una interfaz social en el armado de grupos (resolución al menos momentánea), se refiere al rol que asumen las mujeres. Puede ocurrir que a la convocatoria grupal se acerquen primero las mujeres, sobre todo si la temática se refiere a temas dedicados a huerta o pequeños animales. Dice un extensionista “pero en general el primer contacto eran las mujeres” y otro afirma “uno nota que por ejemplo es la mujer, es la que más se acerca a uno como técnico de terreno”. Luego, si la propuesta demuestra un potencial de rentabilidad, comienza a participar el hombre de las reuniones y acciones, tomando total o parcialmente el rol activo.

Se puede entonces proponer al menos dos posibles dinámicas de interacción, una más positiva y otra más negativa. En cada una de ellas se relaciona la puesta en

práctica de las actitudes de los actores, más la activación de cosmovisiones específicas, según el contexto en el cual se dé la relación. La positiva apunta a que en la interfaz social las acciones son tendientes a la negociación y generación de acuerdos, equitativos para los intervinientes, fortaleciendo el recurso de trabajo grupal. La negativa en cambio, tiende al conflicto y tensión resuelta no siempre de forma equitativa. Es importante plantear que en estas posibles dinámicas se ponen en juego diferentes mapas cognitivos en cada una de las personas intervinientes. En cosmovisión, mapa cognitivo o sistema de creencias, se incluirían los modelos de extensión y las RS mutuas. A su vez, según el tipo de interacción que se ponga en juego, se fortalecerán un grupo de creencias, en detrimento de otras.

Dinámica de interacción positiva: los agricultores participan de los grupos (siempre con ciertas reservas). Los técnicos y los agricultores buscan un mutuo entendimiento, con un mínimo de imposición y mucho respeto. Se ponen en juego actitudes más dialógicas en tanto los técnicos no buscan imponer su punto de vista, para un respeto mutuo. Los agricultores se agrupan para afrontar un proyecto, que puede tener múltiples resultados. Para lidiar con posibles tensiones puede darse la participación de líderes y mujeres. Esto fortalece las RS que poseen los extensionistas por las cuales ven al productor como pobre (y es papel del técnico ayudarlo a salir de esa situación), desconfiado (confía una vez que conoce mejor al técnico) e individualista (pero con la capacidad de organizarse). A su vez desde los productores se refuerzan las RS acerca de los técnicos como amables y capacitados para su labor. Así ambos, técnicos y agricultores, confían en el dispositivo grupal como recurso positivo.

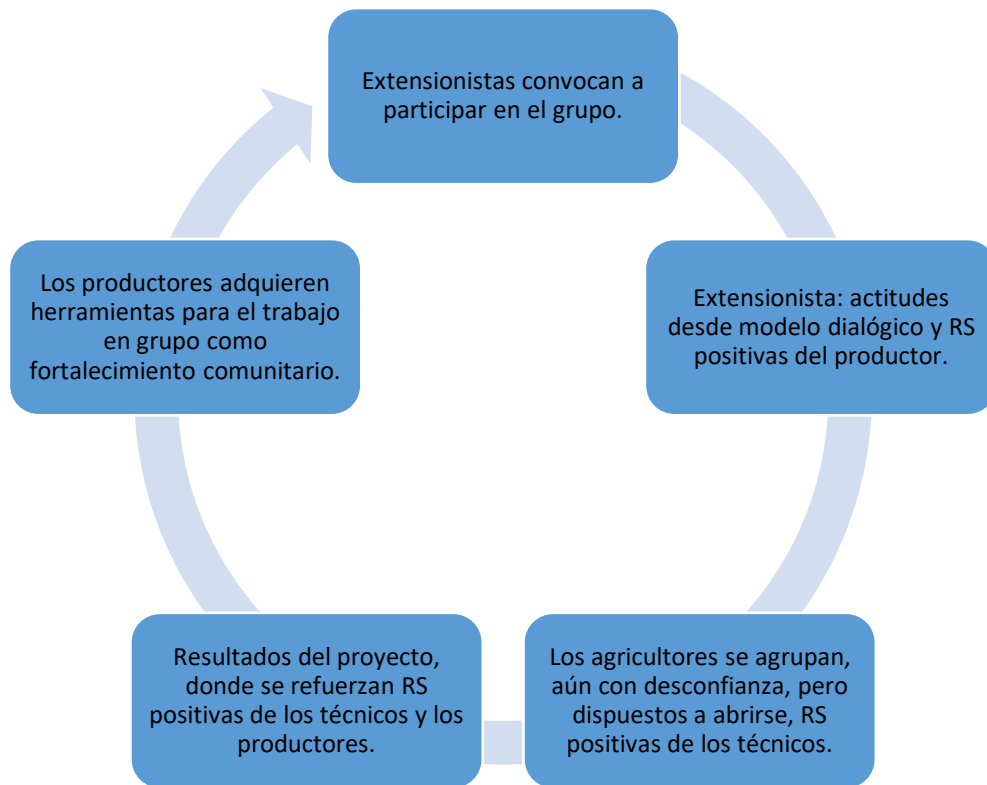


Gráfico 5 Convocatoria y trabajo en grupo. Dinámica de interacción positiva.

Dinámica de interacción negativa: Los agricultores participan de las reuniones (con reservas). Los técnicos sospechan que los motiva el interés, egoísmo e individualismo. La relación se vuelve tensa, con estrategias más transferencistas por parte de los extensionistas. Los productores se vuelven más reacios o retraídos, arman grupo “en los papeles”. Se fortalecen las RS de los extensionistas hacia los productores en tanto individualistas, conformistas, oportunistas, etc. Por parte de los productores se fortalecen las RS sobre los profesionales tendientes a no percibirlos disponibles o realmente capacitados para la labor. El extensionista puede hacer uso de un productor líder que resuelva tensiones, pero no necesariamente desde la participación real de los agricultores. Los grupos tienden a no perdurar y tampoco adquieren herramientas de fortalecimiento (participación).

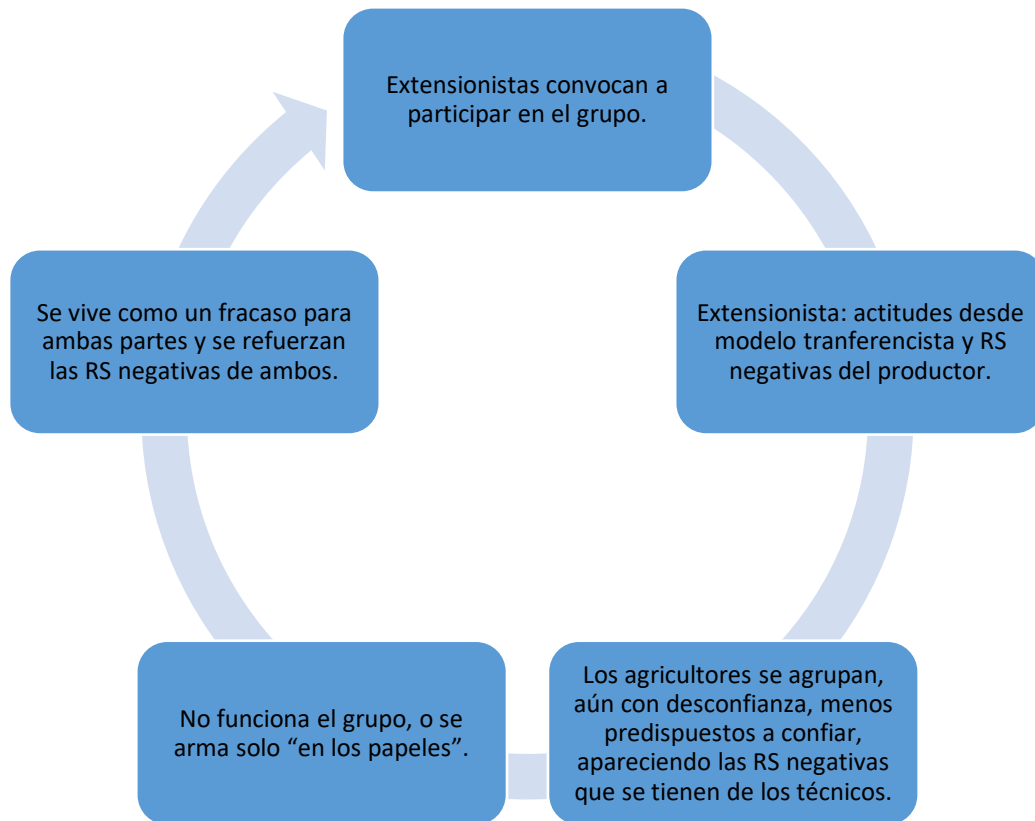


Gráfico 6 Convocatoria y trabajo en grupo. Dinámica de interacción negativa.

Encuentro extensionista productor, en la chacra

Otro de los escenarios en los cuales puede recrearse una interfaz social es el momento en el cual el extensionista en su rol técnico, llega a la chacra del productor. Se analizarán aquí algunas cuestiones que se ponen en juego en el trabajo cara a cara (el cual reviste características diferentes al trabajo grupal). Una de las primeras cuestiones será el establecimiento del vínculo, para el cual cada actor se apoyará en sus experiencias previas (similares), las RS que posee sobre el otro y las expectativas acerca de cuáles serán las acciones mutuas. Así relataremos cómo se da la presentación de la persona, la auto revelación, la actitud del técnico ante el conocimiento (propio y del productor) y la posibilidad de cierta simetría relacional, con el fin de armar un vínculo. En un principio hay un tanteo de relaciones que, con el tiempo se vuelve una entidad organizada de relaciones, con expectativas sobre las acciones de cada actor, que será la interfaz social. Así se propondrán dos dinámicas, una positiva y otra negativa. La primera tendiente a relaciones simétricas, con respeto de los saberes y necesidades mutuas. La segunda de subordinación que se resuelve desde el sometimiento.

Los profesionales explican que aquellos técnicos que tienen experiencia en el trabajo de campo no pretenden asistir a la chacra y hacer asistencia técnica desde el principio, sino que primero deben generar un conocimiento más personal y finalmente llegar al tema técnico (ver en Cap. 3 “*Dificultades para establecer vínculos de confianza*”). Explica Goffman (2012) que cuando una persona conoce a otras, estas tratan de adquirir información sobre el recién llegado o poner en juego la información que ya poseen. El extensionista espera que su intervención sea comprendida y puesta en marcha por el productor, es decir, pretende influir en el productor. Dice un técnico “yo tengo que ir por lo menos 5, o 6, o 10 veces a ver a ese productor y todavía no conseguí lo que quería. Tengo que conocerle al papá, al hijo, a la vieja, al viejo, y después de todo eso recién empezar a apuntar dónde yo quiero que vaya”. Esto no ocurrirá si primero no se genera un vínculo de confianza.

Los extensionistas al acercarse al productor portan cosmovisiones, es decir, una serie de RS acerca de ellos, así como también modelos de extensión (los cuales se vio que no son modelos “puros”). Explican los técnicos que, entonces, el primer paso al acercarse al productor, es generar una relación de confianza. Para conocer a alguien los implicados en la interacción buscan información basándose en la conducta del otro y aspectos que le permitan aplicar su experiencia previa con individuos similares, pudiendo incluso guiarse por estereotipos (Goffman, 2012). La manera en que los técnicos se acercan al productor, y la forma en que el productor responderá, dependerán de las RS que portan mutuamente. En primera instancia puede ser que el técnico intente discriminar si se trata de un productor o un productor líder. Dice un profesional “es el productor sólo, que al ver el resultado del otro productor que sí tomó la asistencia técnica, ve el resultado y se acerca solo, o va y le consulta ya a ese productor que hizo”. Si el técnico decide que es un productor o agricultor familiar se pueden poner en juego descripciones potenciales de la persona del tipo: pobre, oportunista, machista, desconfiado, individualista, con relativos conocimientos de lo productivo, ignorante y/o conformista. Cabe aclarar que la interacción es un proceso dinámico, con lo cual la presencia de estas características se irán graduando y corrigiendo a partir de las experiencias que se vayan suscitando entre técnico y agricultor. El extensionista se acercara al agricultor desde estas expectativas, sumadas a lo que cree que debe hacer para realizar su trabajo: promover el trabajo en grupo, realizar asistencia técnica, alentar la comercialización y buscar el desarrollo integral de la familia rural. No debe olvidarse que además el extensionista está realizando su trabajo, para el cual le pagan, y debe poder dar cuenta de resultados a la institución, en tiempos y con objetivos que pueden o no tener que ver con los procesos y resultados que se generan con los productores.

Por un lado el extensionista posee conocimientos y recursos que son útiles para

el productor, pero el técnico también necesita del agricultor, sujeto que justifica su rol dentro de la institución de extensión. En esta mutua interdependencia es que comienzan a existir negociaciones de relación y significado.

El agricultor familiar, en el encuentro con el extensionista, también pone en juego sus propias RS acerca de él o ella. Estas RS son potencialmente descripciones del otro como: amables y cercanos, capacitados para su trabajo, aunque no infalibles, con distintos grados de disponibilidad. A medida que se vaya dando la interacción se definirán más o menos cada una de estas características, acercándose o alejándose de lo que ellos esperan que sea un extensionista: que dé asesoramiento técnico, que posea conocimientos técnicos, que esté accesible y que lo comprenda como productor. Debe existir un cierto acuerdo acerca de la definición total de la situación, en tanto las demandas y acuerdos que los actores deciden暂时amente respetar, también llamado “consenso de trabajo” (Goffman, 2012:24). Este acuerdo, generalmente tácito, hace previsible las conductas de cada actor en la relación. Dice un profesional “para generar un vínculo de confianza que es una cosa que yo lo logré con la gente, más allá que siempre hay que ir de frente y decirle la verdad, hay que contarles las cosas como son, inclusive que ellos te acompañen cuando hay un proceso de gestión de recursos”. Hasta que el productor pueda definir mejor cómo será el comportamiento del extensionista es lógico que en términos generales se muestre reservado. Esta reserva es lo que los extensionistas pueden interpretar como “desconfianza” o incluso “indolencia”. La desconfianza, diferente a la confianza, se planteó como una actitud equilibrada, que hace que las personas, en este caso tanto productores como extensionistas, mantengan un grado de reserva y precaución hasta tanto puedan prever las acciones del otro (Yáñez Gallardo et al, 2006). En base a los resultados de las interacciones se generarán modos regulados de interacción, roles específicos, en un terreno negociado ya que con el tiempo la interfaz se vuelve una entidad organizada de relaciones, con expectativas sobre las acciones de cada actor.

Ante esta situación de interfaz social, en la cual extensionista y agricultor comienzan a conocerse se dan dinámicas diferentes a las planteadas en la situación grupal. Este suele ser un encuentro cara a cara, pero de a dos (distinto al momento de trabajo grupal). Existen diferentes maneras de resolver la tensión entre estas dos personas que se están comenzando a conocer. Una vía posible es la de la autorevelación. La autorevelación es “el acto de compartir información y sentimientos íntimos con otra persona” (Hogg & Vaughan, 2010:498). Es la buena disposición a revelar aspectos propios convirtiéndose, según Hogg y Vaughan (2010) en fuente de confianza y uno de los determinantes para la generación de una relación cercana a largo plazo, ya que la confianza sostiene las relaciones. Entonces, ante la llegada del técnico

al predio productivo, primeramente el extensionista se presenta y comienza a hablar de temas tangenciales a la producción, como el estado de la familia. También cuenta algunas cosas de sí mismo y su historia. De hecho varios extensionistas resaltaron la importancia para su trabajo, de provenir de familia rural, cuestión que comparten con los agricultores. El revelar información personal, tanto desde el extensionista como desde el productor, implica quedar en una situación de cierta vulnerabilidad ante el otro. Por este motivo podría comprenderse que el productor se muestre más cerrado desde un principio, ya que su situación puede ser más comprometida que la del técnico. La autorevelación es una muestra de ceder poder, y además una invitación a que el otro haga lo mismo. En este punto se vislumbra la capacidad de cada actor de dar y tomar agencia. Además es una forma de resolver tensiones en la interfaz social. Habrán técnicos y productores que se reserven mucho en esta interacción, tal vez otros que se extralimitan, pero siempre buscando maniobrar dentro del vínculo para imponerse o negociar con el otro.

Otra forma de enfrentar el vínculo al llegar a la chacra es que el extensionista adopte una postura desde un rol de autoridad. A diferencia del liderazgo surge como un cierto “acuerdo” en la interacción del grupo, la autoridad es impuesta desde un exogrupo (Romero, 1994:26). En este caso el exogrupo sería la institución, pública o privada, que avala su papel. Además el extensionista posee el saber académico que socialmente goza de buen prestigio por ser “científico”. El extensionista puede esperar guiar al productor, pero si para hacerlo apela a su rol y su saber, de forma impuesta, es menos probable resolver de forma positiva la tensión. Hay modelos de extensión donde, por su capacidad coercitiva, el extensionista actúa desde un lugar más autoritario. Un ejemplo de esto lo analiza Cáceres (2006) quien compara la extensión propuesta por una empresa tabacalera y la de una ONG. Caracteriza a la extensión de la tabacalera como tranferencista (top-down approach), que se caracteriza por hacer visitas individuales al productor (no trabajo grupal), una visión de rubro (monocultivo), y relación de subordinación. Explica el autor que se da una relación completamente asimétrica en que la empresa tabacalera (a través de sus técnicos) define las metas productivas, selecciona el tipo y volumen de tabaco que corresponderá a cada productor (también seleccionado), así como la tecnología a utilizar, sin consultar con los agricultores. El productor queda totalmente subordinado, ya que ni siquiera elige cómo devolver los créditos que adeuda por los productos que le imponen en la producción (Cáceres, 2006).

A partir de lo antedicho, pueden establecerse al menos dos tipos de dinámicas de interfaz social. También, como en el subtítulo anterior, una más positiva y otra negativa.

Dinámica de interacción positiva: El técnico llega al predio de la familia productora, con la expectativa de trabajar desde sus conocimientos técnicos. El agricultor lo recibe, y como aún no lo conoce mantiene una actitud reservada, que puede generar cierto grado de tensión. Para resolver esta tensión el extensionista antes de encarar la labor técnica busca relacionarse con el productor, muchas veces desde el autorevelación y con una actitud más horizontal en la relación. Una vez establecido el vínculo entre técnico y productor, comienzan a establecerse las reglas tácitas y explícitas, roles y acciones, entre otros rasgos que pretenden hacer predecibles las conductas actuales y futuras.



Gráfico 7: Encuentro extensionista productor en la chacra. Dinámica de interacción positiva.

Dinámica de interacción negativa: El técnico llega al predio de la familia productora, con la expectativa de imponer su autoridad de forma vertical desde su saber académico y/o capacidad coercitiva. El productor puede mostrarse más o menos dispuesto a seguir las indicaciones, haciendo evaluación prospectiva acerca de las posibles consecuencias de seguir las indicaciones del técnico. Aquí el productor pone en juego estrategias y racionalidades (Landini & Murtagh, 2012; Landini, 2011) en tanto que si el productor decide que no son graves las consecuencias puede mostrarse de acuerdo con el extensionista y luego seguir su parecer en la práctica. Si evalúa mayores riesgos, puede que acate las órdenes, con malestar (sobre todo si el extensionista pertenece a una empresa privada, con capacidad de coerción). Es relevante remarcar que en este trabajo se entrevistaron solo técnicos de la extensión pública.

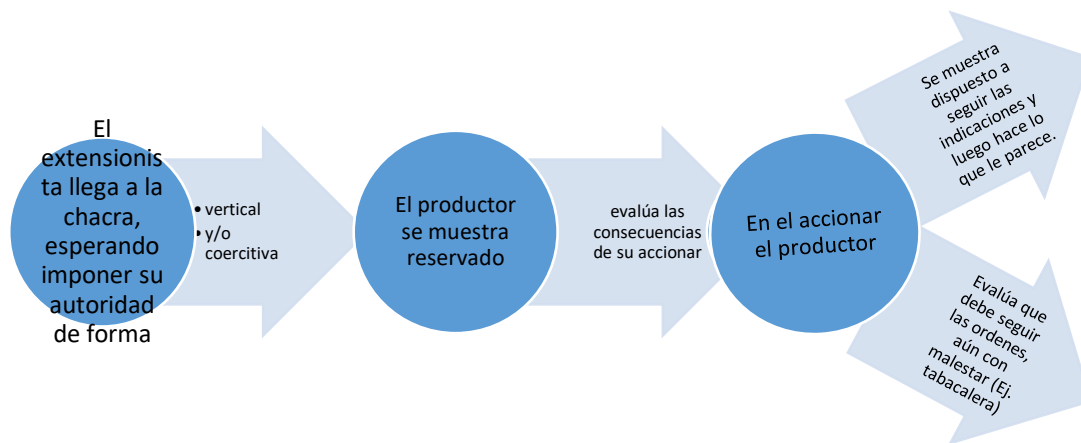


Gráfico 8 Encuentro extensionista productor en la chacra. Dinámica de interacción negativa.

Intervenciones para la innovación tecnológica

Un tercer punto que se buscará comprender a la luz de la interfaz social es el de las intervenciones para el cambio o innovación tecnológica. Cuando se habla de tecnología aquí se refiere tanto a las tecnologías tangibles como a las intangibles (Carballo, 2002), en tanto la utilización de objetos materiales, pero también la apropiación de prácticas individuales y grupales. Para ello se pensarán las RS mutuas que se ponen en juego entre los técnicos y los agricultores, que en relación con otros contenidos cognitivos generan cosmovisiones contextualmente situadas. También se expondrán dos diferentes posicionamientos del técnico en la extensión (y la acción planificada), que dirigen las acciones acerca de cómo presentar y co construir (o no) la propuesta tecnológica. Luego se planteará la idea de equidad en la relación en tanto coeficiente equilibrado entre la sensación de dar y de recibir. Finalmente se propondrán dos posibles dinámicas de acción en la interfaz social, una más positiva y otra más negativa. La primera orienta a la relación técnico-agricultor más horizontal, con propuestas contextualmente situadas y con la opción de modificaciones según las necesidades. En el segundo caso se plantea una relación extensionista-productor asimétrica, con “paquetes cerrados” tecnológicos (sin posibilidad de adaptaciones), pensados desde una intervención estatal planificada y ligada a diagnósticos fragmentados.

El cambio o la incorporación en las prácticas requieren que el agricultor evalúe, desde su racionalidad y cosmovisión, que esto tendrá resultados positivos para su familia. Sumado a este análisis existen las RS que tienen los agricultores sobre los extensionistas y las expectativas de acción, que generan la cosmovisión de los productores.

También los técnicos a la hora de generar sus prácticas, ponen en juego las RS que tienen acerca de los productores, así como también los modelos de extensión a los cuales adhieren, generando cosmovisiones. Pensando en los modelos de extensión, por un lado se ha dicho que existen modelos más ligados a la transferencia directa de conocimientos y tecnologías, en contraposición a otros modelos dialógicos en los cuales existe una concepción más horizontal de la extensión. La extensión transferencista pretende sustituir una forma de conocimiento por otra, mientras que en un modelo dialógico se busca la transformación de la realidad que implica una postura crítica del acto de conocer y el hacer (Freire, 2010). Los extensionistas pueden tener la expectativa de que los agricultores tomen sus recomendaciones de forma directa, ya que ellos son los que han estudiado y son quienes “saben”. Sin embargo esto no ocurre de esa forma. Por ello los extensionistas experimentados optan por no comenzar a hablar con el productor sobre el tema productivo directamente (como se trabajó en el apartado anterior), sino manifestando interés acerca de su circunstancia general y su modo de hacer el trabajo rural, aunque el objetivo último de esta relación sigue siendo el asesoramiento técnico. Explica un técnico “porque en realidad en un año vos recién estás ganando la confianza del productor, un año, dos años para ganártela, y ahí recién vos podes decirle ‘che mirá, no hagas esto’”. El hablar de adopción de tecnología implica, desde algunos autores, un proceso dinámico. Explican Cáceres et al (2006) que “una típica conducta campesina en relación a las propuestas tecnológicas formuladas desde los equipos técnicos que implementan proyectos de desarrollo rural es la selección y transformación de las tecnologías ofrecidas” (p. 111). Sostienen estos autores, citando a Chambers (1991), que los productores difícilmente adoptan “paquetes tecnológicos” en tanto propuestas cerradas y descontextualizadas, y que la contrapartida sería que los técnicos ofrezcan “canastas de opciones tecnológicas” en tanto propuestas abiertas y laxas que le permiten al productor elegir qué se adecúa mejor a su realidad. Estos “paquetes cerrados” suelen ser resultados de algunas intervenciones planeadas por el Estado que no tienen en cuenta la perspectiva del agricultor familiar. Long (2007), explica que es necesario desmitificar la intervención planeada del Estado ya que, si bien se supone que su objetivo es favorecer el adecuado desarrollo social, en realidad termina siendo parte del problema al buscar comprender y accionar de forma lineal sobre situaciones que en realidad son complejas. Uno de los

puntos a deconstruir es el concepto de intervención, que condiciona las prácticas y conlleva varias limitantes. Las críticas al concepto de intervención apuntan a concebirla como lineal, así como el papel del diagnóstico y la prescripción. La planificación como lineal, pensando por ejemplo que los grupos blanco son sólo receptores de las acciones o que los proyectos se pueden limitar a un tiempo y un espacio. También la idea de “Diagnóstico y prescripción”, en tanto a etiquetar las situaciones e imponerles objetivos, fraccionan las situaciones siendo los expertos quienes deben comprender y dar una respuesta racional para solucionar los problemas. Así planteado quedan divididos dos bandos, los externos que son los quienes impulsan el desarrollo y los internos con sus prácticas tradicionales quienes son incapaces de solucionar sus propias circunstancias y problemas. En esta interacción los saberes locales son deslegitimados, no son válidos y deben ser cambiados o remplazados por los propuestos por los expertos. Dice Long que se da así una discontinuidad en que el proyecto se encaja, sin cobrar sentido para los beneficiarios y fraccionando la realidad, perdiendo nexo con las circunstancias en las cuales está inscripta.

Los agricultores familiares a la hora de tomar decisiones también se plantean estrategias que parten de sus cosmovisiones, generando a su vez racionalidades y estrategias contextualizadas en un espacio y tiempo determinados. Esto es el resultado de tratar de resolver tensiones entre las propuestas técnicas y lo que se percibe como situación propia particular. Según el contexto se activan cogniciones y repertorios de conducta, no siendo elementos estáticos, sino mutables para responder a situaciones y relaciones determinadas. Un ejemplo de esto es cuando un productor decide no volcarse exclusivamente a un tipo de cultivo, sino que lo hace en menor medida o genera adopción recién cuando ve buenos resultados por parte de un vecino. Explica un productor “y, creo que cuando uno se dedica a una sola cosa, a veces fracasa eso o no es rentable y te quedás con casi nada”. No debemos olvidar que en la agricultura familiar la unidad familiar suele coincidir con la unidad productiva, y por lo tanto los factores que se evalúan son productivos y también incluyen fuertemente cuestiones personales como: edad y salud de los productores, poner en riesgo el alimento de la familia, educación de los hijos, accesibilidad a la mano de obra (dentro o fuera de la familia), entre otros. Esta lógica es comprendida por los técnicos pero más fuertemente asociada a las mujeres, las cuales desde sus RS serían activas, y producen para el autoconsumo. Dice un técnico “cuando uno va a trabajar con las familias ver, saber que cada familia no todos... los objetivos son distintos y por ahí acá tiene que ver con cuáles son las metas que cada uno tiene para su familia o hasta dónde está dispuesto a esforzarse”.

Cuando se preguntó a los extensionistas acerca de cuál es su labor, contestaron que es el trabajar en grupo, asesoramiento técnico, alentar a la comercialización, el

desarrollo integral de la familia rural y servir como nexo entre las instituciones y los productores. A su vez para poder hacerlo deben superar la desconfianza del productor, conocer a cada uno de ellos, acompañarlos, aceptar los propios errores y estar dispuestos a trabajar. Cuando se les preguntó a los productores qué hace un buen extensionista aparecieron características muy similares a las expuestas por los técnicos. Dijeron que esperan que el extensionista posea conocimientos técnicos y que con ellos asesore al productor, y a la vez que esté disponible y comprenda a los agricultores. Es decir, la labor en la extensión parece tener una visión relativamente consensuada entre qué debe dar el extensionista y qué espera recibir el productor. Es decir, en las relaciones se producen intercambios, donde se ponen en juego las expectativas de dar y recibir. Según el balance entre lo que se da y se recibe, las personas interpretan que se encuentran o no en una relación equitativa.

“el individuo estima primero el cociente entre lo que ha aportado a la relación y lo que ha recibido de ella. Después compara este cociente con el mismo cociente correspondiente a la otra persona. Si estos cocientes son iguales, las personas sienten que son tratadas imparcial o equitativamente. Si estos cocientes no son iguales, en cualquier dirección, las personas sienten que son tratadas parcial o inequitativamente” (Hogg & Vaughan, 2010 p. 504).

Que exista esta sensación de equidad es importante para que se sostenga la relación. Explica un profesional que espera que cuando lo evalúan, los productores deberían colaborar “estoy hace seis años trabajando con ustedes, la semana que viene va a ser la evaluación, es ese día, yo quiero que estén”. Se espera que los técnicos aporten conocimientos específicos y a su vez los extensionistas esperan que estas propuestas sean adoptadas. Sin embargo según los modelos de extensión que entren en juego en cada momento pueden variar las acciones que se realicen (por ejemplo escuchar o no la opinión del productor) o los objetivos finales con los cuales se realizan las acciones (por ejemplo permitir la participación pero tan solo para legitimar imposiciones externas). Esto da lugar a una extensión más horizontal o más verticalista.

También aquellos productores que adoptan innovaciones en tiempos más cercanos a los esperados por los extensionistas son los que ellos consideran líderes, a los cuales hay que poder detectarlos para la labor de extensión, ya que además son activos, formados e influyen sobre los demás para el cambio. Mientras que sobre aquellos productores que son más reservados a la hora de adoptar, se genera la sensación de inequidad por parte del técnico, que tal vez pueda relacionarse con la visión de ellos como indolentes. La indolencia comprende a las personas como

conformistas, sumisas, con tendencia a no hacer esfuerzos, pasivos y sin planificación del futuro.

Aquí entonces también se pueden pensar al menos dos tipos de dinámicas de interfaz social, una más positiva y otra más negativa.

Dinámica de interacción positiva: El técnico llega a cabo su trabajo, esperando que el productor genere algún tipo de innovación en su práctica o adquisición de tecnología. Hace la propuesta al productor de forma horizontal, intentando partir de los saberes propios y también de los del productor. Esto puede hacerse si tanto productor como extensionistas se manejan dentro de RS positivas mutuas. El productor evalúa la propuesta, tomando lo que considera útil; y midiendo los riesgos (no hace tal vez un cambio total, si no que prueba en una proporción más pequeña). Se discuten los resultados con el extensionista, buscando ajustar el proceso para obtener variantes apropiadas (generándose los híbridos de los cuales hablan Cáceres et al 2006). Se refuerzan así las RS positivas que tienen mutuamente extensionistas y productores.



Gráfico 9 Intervenciones para la innovación tecnológica. Dinámica de interacción positiva.

Dinámica de interacción negativa: El técnico lleva a cabo su trabajo, esperando que el productor genere algún tipo de innovación en su práctica o adquisición de tecnología (guiado por intervención estatal lineal y diagnóstico fragmentado). Hace la propuesta al productor de forma vertical y aplicando proyectos en tanto “paquetes cerrados” (Cáceres et al., 2016). Lo hace desde RS negativas de los productores. El productor actúa de forma desconfiada, midiendo riesgos para el cambio. Esto es

interpretado por el extensionista como indolencia del productor, reforzando las RS negativas que se tiene de él y por lo tanto limitando las prácticas del extensionista.

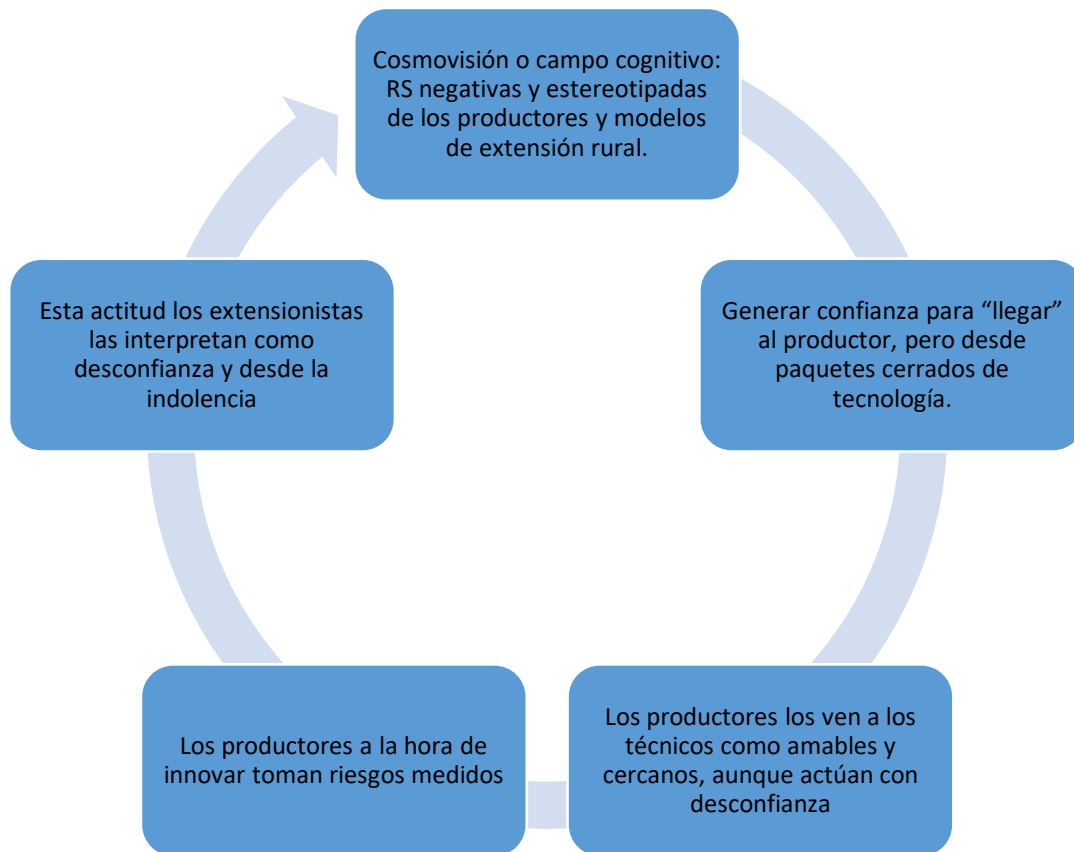


Gráfico 10 Intervenciones para la innovación tecnológica. Dinámica de interacción negativa.

Capítulo 8. Conclusiones y reflexiones finales

A partir de todo lo trabajado en esta tesis, se pudieron responder de forma reflexiva los objetivos propuestos en el proyecto, que buscaron conocer los problemas entre extensionistas y pequeños productores de la Provincia de Misiones, que limitan las intervenciones. También se organizaron las representaciones sociales que tienen los unos de los otros, así como los modelos de extensión rural que intervienen en las acciones. Se sistematizaron algunas sugerencias acerca de posibles aportes de la psicología en el campo del desarrollo rural y luego comprender algunos espacios de interfaz social. Finalmente en este apartado se presentan algunas conclusiones y propuestas con aportes desde la psicología a la extensión rural. Primero se repasarán algunos de los resultados que se consideran más importantes. Luego se expondrán algunos puntos y sugerencias que se dan desde una visión psicosocial.

Sobre los resultados

En el capítulo 3 pudieron desarrollarse tres áreas generales que se plantearon problemáticas en tanto **limitantes del impacto de las prácticas de extensión y desarrollo rural**, tanto desde la perspectiva de los extensionistas como así también para los agricultores familiares. Estas áreas se refirieron a lo técnico productivo, las actitudes de los agricultores frente a las intervenciones técnicas y lo relacionado a determinadas cuestiones de lo económico comercial.

En la primera área, referida a lo *técnico productivo*, apareció como relevante que el trabajo llevado a cabo en las zonas rurales pone en apuros a los extensionistas que poseen conocimientos generales (o a veces muy específicos, en tanto estar especializados en temáticas) que no logran dar respuestas a problemas de los productores. Por ello los grupos de trabajo compensan estas situaciones, en las cuales pueden contar con la ayuda de otro técnico que conoce sobre el tema problemático, o al menos se le puede consultar. A esta área se le suma la dificultad para adaptar las tecnologías a las situaciones contextuales de los productores, ya que estas no siempre están pensadas para las condiciones de la pequeña agricultura familiar.

Una segunda área refiere a las *actitudes de los productores ante las intervenciones técnicas*. Aquí, aparecen en tensión situaciones entre extensionistas y productores y entre productores, que requieren de confianza y desconfianza social. Para que esto ocurra en las relaciones humanas, entre los actores del ámbito rural, debe haber un período de conocimiento mutuo. Aquí aparece el concepto de desconfianza, el

cual no es opuesto a la confianza (Yáñez Gallardo, Ahumada Figueroa, & Cova Solar, 2006). La desconfianza es un tipo de inteligencia social (Lewicki, McAllister & Bies, 1998), por la cual se toman actitudes de precaución hasta que el otro demuestre que es confiable en el balance de expectativas Yamagishi (2001). Con lo cual, aquello que es vivido como desconfianza responde a determinadas interacciones específicas entre personas, que con el tiempo se revertirá o mantendrá según las experiencias que se produzcan.

La tercera área refiere a lo *económico comercial*, en tanto que uno de los objetivos primordiales de la extensión rural implica el desarrollo económico de los productores. Por ello las dificultades incluyeron la vulnerabilidad de la agricultura familiar a las dinámicas económicas (nacionales e internacionales), la falta de apoyo económico al sector por parte del Estado, dificultades para la comercialización, falta de infraestructura como limitante y dificultades para conseguir mano de obra. De estos temas uno de los más mencionados por los técnicos en este trabajo fue pensar las dificultades de comercialización que implica la inserción, total o parcial, de los productos de los agricultores en los circuitos de mercado.

No debe perderse de vista que igualmente, más allá del orden dado, todas las áreas contienen temas que se encuentran en íntima relación y actúan sistémicamente, agregándose cuestiones que aunque no aparecieran en las entrevistas, inciden en el complejo campo de la ruralidad.

Luego se desarrollaron **las RS que poseen los técnicos de los agricultores, y viceversa** (capítulo 4). Es necesario aclarar que aquellas características que conforman una RS no se manifiestan de forma extrema, sino que hay gradualidades que se activan según la persona con la cual se interactúa, conjuntamente con las experiencias que ya se han compartido con esa persona. Por ejemplo desde las RS de los técnicos aparecieron tres grandes grupos de agricultores: los productores, los líderes y las mujeres. A los agricultores se los describe como pobres, oportunistas, machistas, desconfiados, individualistas, poseen ciertos saberes sobre lo productivo, ignorantes y conformistas. Esto no implica que para los técnicos todos los agricultores son iguales, si no que en principio (aún más cuando aún no se conocen) estos son un primer tipo de conocimiento que se activará cuando se produzcan los primeros acercamientos al conocerse (Castorina & Barreiro, 2010; Moscovici, 1979) y que con el tiempo se irán graduando según las experiencias que se compartan. Así los técnicos caracterizan a los líderes como quienes son activos, innovadores, influyen sobre otros y se forman. Las mujeres serían activas, producen para el autoconsumo, son mediadoras y vulnerables. En la descripción que hacen los extensionistas sobre los agricultores, varias de las características planteadas tienen puntos en común con lo que Martín Baró definió como

el síndrome fatalista (1985). Hay que estar advertidos de que estas RS pueden funcionar como *obstáculos conceptuales* (Cáceres et al, 2006) que no les permitan a los técnicos pensar proyectos para los agricultores, ya que corren el riesgo de intervenir desde estos conceptos preconcebidos y no desde las experiencias situadas. Por otro lado los productores describen a los técnicos como amables y cercanos, capacitados para su trabajo aunque no infalibles y con distintos grados de disponibilidad, y en las graduaciones de estas características se describe a los técnicos que trabajan con ellos.

A continuación se trabajaron las **concepciones que poseen los extensionistas sobre la extensión rural y sus prácticas** (capítulo 5). Allí se trabajó que los técnicos entienden que su labor requiere el trabajo en grupo, la asistencia técnica, la comercialización, el desarrollo integral de la familia y el servir de nexo entre el productor y las instituciones. En esto hay bastante coincidencia con las actitudes que esperan los agricultores que tengan los técnicos, dicen que un buen técnico asesora técnicamente, posee conocimientos técnicos, está accesible para las consultas y comprende al productor. Es decir, cuando se habla acerca de expectativas, hay concordancias acerca de lo que el técnico entiende que se espera de él y lo que pretenden los agricultores. El cómo se realizará parte de estas tareas guarda relación con el modelo de extensión al cual adhiera el técnico. Se plantearon de forma polar dos modelos de extensión, el transferencista y el dialógico. El *transferencista* (Cimadevilla, 2004) como aquel que tiene como objetivo el aumento de la producción al menor costo, donde el saber válido lo posee el técnico y el productor debe adoptarlo fielmente (top-down). Además incluye estrategias en las cuales se busca detectar líderes comunitarios, adoptantes tempranos de la tecnología, que a su vez funcionarán como multiplicadores con sus pares, a través del ejemplo. Por otro lado el modelo *dialógico* en este texto fue aquel que contiene los aportes de Freire (1973) en el cual se genera una construcción dialéctica del conocimiento entre el extensionista y el productor, tomando ambos saberes, pero incluyendo además el juego de tensiones de poder que esta relación implica (Guivant, 2002). Sin embargo se encontró que los extensionista poseen dichos y creencias que responden a ambos modelos, transferencista y dialógico también. Esta idea ya se había adelantado en el texto de Landini et al (2013), donde ya se advertía que al relevar los modelos de extensión a nivel individual en técnicos paraguayos aparecieron componentes de uno y otro modelo. A esto se le llamará polifasia cognitiva, la cual implica una pluralidad de sistemas cognitivos que pueden aún contradecirse entre sí, porque se adecúan a contextos específicos de acción de la persona (Moscovici, 1976; Bareyro y Castorina, 2009). Es decir, no se encontraron modelos “puros”, si no cogniciones que se activan en diferentes situaciones para dar respuesta a la práctica situada. Esta es una postura diferenciada a otros modelos, en los cuales se postulan

que los técnicos poseen *paquetes de ideas* (Micco, 2008), sin tener en cuenta la dinámica de interacción.

Para pensar esto se buscó comprender la dinámica en la interacción entre técnicos y productores, sistematizando situaciones a ser leídas desde el concepto de interfaz social (Long, 2007) y descritas como **discontinuidades y conflictos entre extensionistas y agricultores familiares** (capítulo 7). A partir de la sistematización de los datos trabajados previamente, se construyeron grupos de dinámicas para comprender desde el concepto de interfaz social. Estos espacios sociales fueron: convocatoria y trabajo en grupo, encuentro extensionista y productor en la chacra, e intervenciones para la innovación tecnológica. Así en cada una se describieron algunos conceptos que pudieran echar luz sobre cada espacio para luego describir las dinámicas de relación (algunas más positivas y otras menos). En ellas las constantes fueron que las cosmovisiones de cada actor (donde funcionan las RS, modelos de extensión, mapas cognitivos, creencias, etc.) comienzan a determinar las acciones al principio de la relación, para que luego, según las actitudes que se vayan tomando, se activen repertorios cognitivos y de conducta que determinan cómo se desenvolverá la relación. En esta interacción se da el encuentro o fractura entre las lógicas.

Así en la *convocatoria y trabajo en grupo*, la dinámica positiva implicó una primera reserva de los productores que ante la actitud de respeto y mínimo de imposición de los técnicos que posibilita que se refuercen RS positivas de ambos, permitiendo el trabajo conjunto y capacidades de organización en la comunidad. En la dinámica negativa los productores se muestran reservados, y la actitud más autoritaria del técnico se puede relacionar con que se armen grupos “en los papeles”, reforzando las RS negativas que tienen entre ambos.

En el encuentro *extensionista y productor en la chacra*, se analizaron algunas cuestiones que se ponen en juego en el trabajo cara a cara (el cual reviste características diferentes al trabajo grupal), en tanto encuentro de lógicas. También se construyeron espacios de interacción, uno más positivo y otro negativo. En la primera el técnico llega a la chacra con la disposición a revelar cuestiones propias que favorezcan la confianza tendiente a establecer relaciones simétricas, con respeto de los saberes y necesidades. El productor recibe esto de forma reservada, hasta que en las experiencias compartidas se refuerzan las RS positivas mutuas y las reglas acerca de los roles y acciones que esperan el uno del otro. En la segunda dinámica de interacción negativa la actitud de llegada del técnico es desde un modelo tranferencista, tendiente a la subordinación que se resuelve desde el sometimiento. La actitud del productor es reservada y decide no seguir las directivas o hacerlo bajo coerción. Se refuerzan las RS negativas mutuas. El tercer espacio de interfaz propuesto, de *intervenciones para*

innovación tecnológica, puede decirse que es una variación de la anterior, más especializada en lo referido a innovación tecnológica. Aquí en la dinámica de interacción positiva la actitud del técnico a construir relaciones simétricas, con respeto de los saberes y necesidades mutuas, partiendo de las necesidades contextuales del productor, favorecen una co construcción de la tecnología para que esta se adapte mejor a las circunstancias. Mientras que la dinámica de interacción negativa, con la actitud del técnico a provocar la subordinación partiendo de la idea de que el suyo es el saber válido, genera resistencias por parte de los agricultores o la aplicación de tecnologías que no prosperan por no ser adecuadas (paquetes cerrados).

Aportes a pensar desde lo psicosocial

Aquí se trabajarán sugerencias tendientes a buscar superar algunas de las discontinuidades que se producen en la interacción entre extensionistas y agricultores familiares, en las interfaces sociales. Se plantea desde un principio que las tensiones son imposibles de ser suprimidas, y tampoco sería esto deseable ya que probablemente implicaría la sumisión de una de las partes. Las discontinuidades están señalando diferencias en las cosmovisiones y situaciones materiales de los actores. Por ello se plantea el abordar las rupturas, y no evitarlas.

Primeramente, en este trabajo se coincide con la **perspectiva de intervención socialmente situada y desde el actor**. Esto implica que desde esta postura debieran fortalecerse todas las acciones institucionales tendientes a que:

- La intervención sea planteada como un proceso continuo. Los proyectos no tienen limitaciones de grupos blanco, tiempo y espacio. Las situaciones son complejas e implica que los grupos forman parte de redes socio-espaciales más amplias que cambian a lo largo del tiempo y se relacionan con otras circunstancias contextuales.

- Los proyectos no pueden ser planeados para ser “bajados” a los productores, si no que de ellos deben surgir, con el acompañamiento de los técnicos, en una co construcción que se da en las dinámicas de relación positivas.

Para ello la psicología puede aportar desde trabajar la **deconstrucción de la intervención**. La primera cuestión aquí debiera ser poder plantear el armado de proyectos desde la misma comunidad y no la “bajada” de los mismos. Desde la Psicología social comunitaria se propone la investigación-acción participativa (IAP) (Montero, 2012). La IAP busca implicar a la comunidad afectada en la construcción del problema, su investigación y la implementación de las medidas para resolver dichos

problemas. Es un proceso dialógico que no culmina con la puesta en marcha de acciones, si no que éstas deben al tiempo reevaluarse y corregirse (si es necesario) para pensar las siguientes acciones. Esto lleva al segundo punto, se requieren rever conceptos como tiempo, grupo y medición de resultados en la intervención. En relación al tiempo, no puede ser el que plantea una institución, de forma arbitraria, si no que se da desde la comunidad. Hay procesos que llevan tiempos más cortos y otros que requieren de la maduración de los actores. Además se plantea romper con la linealidad, en la cual se parte de determinada condición (diagnóstico) y debe llegarse a una situación ideal planteada desde el pronóstico y el logro de objetivos específicos. Los objetivos pueden ser fijados por la comunidad, como guías para la acción, a ser reevaluados en proceso, factibles de ser cambiados, según los resultados y las nuevas condiciones. Correrse de la linealidad implica propiciar una relación dialéctica entre las necesidades locales y los proyectos, pasando a proponer de forma más flexible objetivos guía y no objetivos rígidos a los cuales arribar más allá de las situaciones que se dan en campo. Además ubica a la comunidad como agente fortalecido, constructor de su propio destino. La comunidad es un grupo permanente cuando ha logrado aprender que el unirse es un recurso a ponerse en marcha cuando lo necesita. Aunque no se “vea” siempre como un grupo, constante, al apropiarse de la herramienta la comunidad la utiliza. Además esto permite que la delimitación de grupo sea móvil, pensando a la comunidad inserta en una red social de relaciones que pueden activarse y ponerse en juego según las circunstancias.

También, se les consultó a los extensionistas acerca de cuáles serían los potenciales aportes de la psicología a la extensión rural. Dos de ellos contestaron en primera instancia que no les quedaba muy claro a qué se dedica la psicología. Sin embargo luego hicieron algún aporte. Las respuestas que dieron rondaron la idea de poder *trabajar interdisciplinariamente*. Dentro del trabajo interdisciplinario aparecen temas concretos como el obtener herramientas para *comunicarse mejor con las personas y la coordinación de grupos*. El comprender a las personas implica el entender las lógicas de los productores, su cultura y problemas, por un lado; y por otro el manejo de las relaciones interpersonales que generan desgaste emocional en los técnicos. En la coordinación de grupos aparece el poder trabajar mejor en la coordinación de grupos de productores, y también en la capacitación a técnicos.

Bien, los extensionistas son personas que trabajan con personas. Por ello si en su formación se ha hecho hincapié en las cuestiones técnicas es comprensible que haya situaciones de índole relacional (humana) que les resulten dificultosas. Los centros de formación, como facultades o terciarios y tecnicaturas, también portan modelos de extensión en los cuales forman a los estudiantes. Posiblemente parte de un modelo más

transferencista de extensión ya viene planteado desde la misma formación de los técnicos. Si bien es cierto que, al menos desde el discurso se han generado propuestas superadoras al modelo netamente transferencista, éste también encuentra parte de sus raíces en los mismos programas de formación profesional. Los mismos técnicos resaltan que “extensión” se dio como una materia más en la carrera y que aún así terminan la formación teniendo poco y nada de herramientas para trabajar con personas y con grupos, volcándose más fuertemente los contenidos en lo relativo a la producción masiva. Es importante aclarar que el perfil profesional de las universidades, no necesariamente se condice con las tecnicaturas (muchas de las cuales tienen una fuerte orientación agroecológica), sin embargo ese tal vez sea tema de otra investigación.

Se propone también alentar a prácticas relacionadas con modelos más dialógicos en la extensión. Al trabajar el técnico con agricultores familiares se deben evaluar de forma simultánea el impacto de las propuestas en lo productivo y también en la realidad de su familia (con una incidencia directa en la reproducción simple de ésta). Por este motivo la cercanía humana con el productor no puede ser una impostura, sino real **empatía** que implique respetar la postura y tiempos del otro. Que el agricultor no siga las indicaciones técnicas no implica un rechazo personal al técnico. Además los técnicos son personas, y su propio instrumento de trabajo también. El estar en contacto con el sufrimiento de los agricultores, a los cuales aprecian y por los cuales sienten compasión, esto puede generarles malestar físico, emocional o psicológico, como se desarrolló en el capítulo 6. Esto se llama **desgaste profesional por empatía (DPE)**, que suele tener como consecuencia el resquebrajamiento de la relación entre el profesional y las personas (Vecchi, 2016) y es un malestar que puede prevenirse con herramientas psicológicas, sin que implique que dejen de importarles las circunstancias de los productores. Los estudios actuales señalan que la inteligencia emocional (IE), es un factor protector para prevenir el DPE (Alecsiuk, 2015). “La inteligencia emocional es un conjunto de habilidades cognitivas concerniente a las emociones. Este razonamiento óptimo de las emociones, permite resolver problemas y una mejor adaptación al medio” (Alecsiuk, 2015:45). Como habilidad la IE puede desarrollarse en los profesionales y tiene consecuencias positivas tanto en su desempeño laboral como también en sus vidas personales. Generar un programa psicológico que primeramente evalúe el grado de DPE en los técnicos, como así también desarrollo de IE y resolución de problemas, serían interesantes aportes desde la psicología.

Otro punto es el abordar que las RS y los modelos de extensión que poseen los técnicos (y por qué no los productores también) es posible trabajarlos desde las metacogniciones. **Metacognición** es la capacidad de las personas para conocer, reflexionar y regular los procesos mentales que intervienen en su pensamiento y

aprendizaje. Esto significa que cada persona posee cosmovisiones que le permiten interpretar la realidad, dentro de las cuales intervienen las RS de las personas, los modelos de extensión, las experiencias previas, entre otros mapas cognitivos. De estas cosmovisiones se expresarán conductas en contexto. Parte de estas cosmovisiones actúan de forma automática, irreflexiva. Por ello es fundamental tener una vigilancia crítica con respecto a las acciones, habilitar espacios de reflexión donde los extensionistas puedan trabajar las teorías que subyacen a sus acciones para así poder generar prácticas éticas. Plantea Byung-Chul Han (2017), en su “crisis de la libertad”, que el neoliberalismo como mutación del capitalismo, convierte al trabajador en empresario, lo cual transforma la explotación externa en autoexplotación. Si los técnicos, los agricultores y/o la sociedad comparten esta visión, se corre peligro de culpabilizar a los agricultores familiares por su falta de progreso (medido con parámetros neoliberales), ya que se los corre de una lectura material e históricamente contextualizada, a una visión empresarial de competencia con corrimiento del Estado. Es decir, es necesario que haya una metacognición para comprender desde qué modelo se están afrontando las situaciones. Estos espacios pueden ser talleres de reflexión entre técnicos, entre técnicos y autoridades o entre técnicos y agricultores. Uno de los objetivos guía sería la **construcción conjunta del rol del extensionista**, en relación a los otros actores. Otra herramienta podrían ser los espacios de **aprendizaje horizontales**, cotidianos (como tomar mate o el viaje a las reuniones), en los cuales se comparten las problemáticas y experiencias. De esta forma se apunta a cortar el círculo vicioso planteado en el gráfico, por el cual las RS se confirman a sí mismas, sin permitir cambios en la acción.

Por último se quiere dejar plasmado que, si la psicología interviniera en el campo del desarrollo rural, requeriría de formación especial por parte de los profesionales psicólogos, especialmente en lo referente a psicología social comunitaria. Esta ciencia ha sido históricamente acaparada en nuestro país por desarrollos en la clínica y es un desafío poder construir un espacio de discusión y construcción que permita correrse del sujeto a la comunidad y a su vez a los sistemas sociales. Se espera que estos trabajos puedan comenzar a abrir este camino para una psicología con ética latinoamericana.

Bibliografía

- Abregana, B. (1988). Causal attributions for success and failure in farming among upland farmers in Balinsasayao region, Negros Oriental. *Philippine Journal of Psychology*, 21, 1-11.
- Alecsiuk, Barbara Inteligencia emocional y desgaste por empatía en terapeutas Revista Argentina de Clínica Psicológica, vol. XXIV, núm. 1, abril, 2015, pp. 43-56
- Aleman, C. H. (2008). ¡Volvió la extensión... y se armó la discusión. *Grisas de la Extensión, la Comunicación y el Desarrollo*, 27. Disponible en:
http://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-inta_grisas_de_la_extensin.pdf#page=27
- Aleman, C. (2012). "Elementos para el estudio de la dinámica y evolución histórica de la extensión rural en Argentina". En Tesis doctoral. Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba: Córdoba. Disponible en:
<http://helvia.uco.es/xmlui/bitstream/handle/10396/7229/536.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Anger, L & Mathot y Rebolé, M. (2012). "Asignación universal por hijo (AUH) y estrategias productivas de los pequeños productores rurales de picada 2 arroyos – L.N. Alem – Misiones: "la producción de tabaco entre signos de pregunta". IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Ansari, M., & Sethu Rao, M. (1987). Value-orientation and its relationship with the adoption behaviour of Varalaxmi cotton growers. *Indian Psychological Review*, 32(8-9), 12-14.
- Astaburuaga, P., Saborido, M. & Walker, E. (1987). Cooperación técnica. Una forma de trabajo conjunto de profesionales y pobladores. En E. Walter, M. Saborido y C. Tardito (Eds.), *Planificación desde la comunidad. Ampliando el campo de lo posible* (pp. 43-49). Santiago de Chile: CIPMA.
- Berger, P. & Luckman, T (2003). "La construcción social de la Realidad". Amorrortu: Buenos Aires.
- Bianqui, V., Sánchez, L. & Landini, F. (2010a). Psicología Rural: problemas en las prácticas de extensión rural y posibles aportes de la psicología. Reflexiones preliminares a partir de una muestra de Panamá, El Salvador y Argentina. En *2do Congreso Internacional en Desarrollo Local y 1as Jornadas Nacionales en Ciencias Sociales y Desarrollo Rural*. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Matanza. Publicación en CD

- Bianqui, V., Sánchez, L. & Landini, F. (2010b). Psicología Rural. Trabajo de Exploración en Formosa. Ponencia presentada en *I Jornada sobre Psicología Comunitaria, Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina.
- Barreiro, A. V., & Castorina, J. A. (2009). *Polifasia cognitiva en niños y adolescentes: articulaciones empíricas entre la psicología social y del desarrollo*. In I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Blanco, M. & Bardomás, S. (2015). Agrario y no agrario: ingresos de hogares rurales argentinos. *Revista mexicana de sociología*, 77(1), 95-127. Recuperado en 10 de junio de 2018, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032015000100004&lng=es&tlng=es.
- Bonano, O. (2000) Cap II: Acerca del Campo de la Psicología Social, publicado en: Ferrara, F y equipo de cátedra. Crisis del sujeto contemporáneo. Universidad Nacional de Lomas de Zamora.
- Boon, S. y Holmes, J. 1995. La dinámica de la confianza interpersonal: resolver la incertidumbre ante el riesgo. En: R. Hinde y J. Groebel (Ed.) *Cooperación y conducta prosocial* (pp. 213-234). Madrid. Visor.
- Bora, S. & Ray, G. (1986). Determinants of farmers' managerial ability. *Vikalpa*, 11(4), 309-312.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J. & Passeron, J. (2008) *El oficio del sociólogo*. Siglo XXI editores: Avellaneda.
- Cáceres, D. (1995). Estrategias campesinas en sociedades rurales contemporáneas. *Revista de la Facultad de Agronomía*, 15(1), 67-72.
- Cáceres, D. M. (2006). Dos estrategias de articulación entre técnicos y pequeños productores. Diferentes enfoques metodológicos y tecnológicos. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, (57).
- Cáceres, D. Silvetti, F., Ferrer, G. & Soto, G. (2006) "Y... vivimos de las cabras". Buenos Aires: La Colmena.
- Caporal, F. (2006) *Extensión: reflexiones para la intervención en el medio Urbano y Rural*. Cap.3, Ed. Univ. De la República-Uruguay.
- Carballo, C. (2002). *Extensión y transferencia de tecnología en el sector agrario argentino*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires.
- Castorina, J. A. & Barreiro, A. (2010). *La investigación del pensamiento de sentido común y las representaciones sociales: Aspectos epistemológicos y metodológicos*.

- Clase publicada en el Curso: Proyectos en Acción: Técnicas, métodos y claves para la investigación en ciencias sociales. CAICYT-CONICET.
- Cimadevilla, G. (2004). Extensión y comunicación. Antecedentes, articulaciones y contrastes. En G. Cimadevilla y E. Carniglia (Eds.), *Comunicación, ruralidad y desarrollo. Mitos, paradigmas y dispositivos de cambio*. Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Colcombet, Luis (2010). La demanda de mano de obra en yerba mate, provincia de Misiones. En *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*, dirigido por Guillermo Neiman, 133-147. Buenos Aires: Ciccus.
- Couch, L. & Jones, W. (1997). Measuring Levels of Trust. *Journal of Research in Personality*, 31, 319-336.
- Cowan Ros, C.; Nussbaumer, B. (2011) "Trayectoria conceptual de la mediación social: expedicionarios, patronos, políticos y profesionales técnicos en la interconexión y producción de mundos de significados". En: "Mediadores sociales. En la producción de prácticas y sentidos de la política pública". Ed. CICCUS: Buenos Aires.
- De Heredia, B. M. A. (2003). *La Morada de la Vida: Trabajo familiar de pequeños productores del noreste de Brasil*. Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- De Schutter, A. (1982). *Extensión y capacitación rurales*. México: Trillas.
- Di Tella, T., Chumbita, H., Gamba, S., Gajardo, P. (2001) *Diccionario de ciencias sociales y políticas*. Buenos Aires: Emecé editores.
- Dummel, Claudio J, & Pinazo, Martin A. (2013). Efecto de variables de paisaje y de rodal sobre la diversidad de especies arbóreas en el sotobosque de plantaciones de Pinus taeda en la provincia de Misiones, Argentina. *Bosque (Valdivia)*, 34(3), 331-342. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-92002013000300009>
- Elgue, M. & Chiaradía, C. (2007). *Formas asociativas para la agricultura familiar: elementos para el análisis funcional y normativo de las distintas formas jurídicas*. Buenos Aires: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.
- Epstein Vittar, M. F. (2014). Aproximación a los Métodos para abordar los procesos de intervención de extensionistas del INTA en la provincia de Santiago del Estero. Documento INFORME Fecha de publicación: 19 de Noviembre de 2014. Becaria de Postgrado, INTA EEA Santiago del Estero Argentina.
- Escobar, A (1998) *Poder y visibilidad: fábulas de campesinos, mujeres y medio ambiente*. La Invención del Tercer Mundo. Norma, Bogotá.
- Federación de Psicólogos de la República Argentina (1999). *Código de Ética de la Federación de Psicólogos de la República Argentina*. Buenos Aires: Autores.

- Feito, María Carolina. (2013). Agricultura familiar para el desarrollo rural argentino. *Avá*, (23), 00. Recuperado en 27 de agosto de 2016, En: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942013000200006&lng=es&tlng=es.
- Fernández, A. (2012). *El campo grupal*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Fernández Besada, A. (1994). Unidos para exportar. *Campo y Tecnología*, 16, 19-21.
- Fielding, K., Terry, D., Masser, B. & Hogg, M. (2008). Integrating social identity theory and the theory of planned behaviour to explain decisions to engage in sustainable agricultural practices. *British Journal of Social Psychology*, 47(1), 23-48.
- FoNAF (2007). "Documento Base del FoNAF, para implementar las políticas públicas del sector de la Agricultura Familiar".
- Francelino A., Adilson, & Aurelio Saquet, M. (2014). La reproducción de las cooperativas de agricultura familiar y economía solidaria: el caso de la unión nacional de cooperativas de la agricultura familiar y economía solidaria (UNICAFES). *Perfil de Coyuntura Económica*, (23), 125-144. Retrieved August 27, 2016, from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-42142014000100007&lng=en&tlng=es.
- Freire, P. (2010). *¿Extensión o comunicación?*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gergen, K. & Gergen, M. (2011) *Reflexiones sobre la construcción Social*. Paidós: Madrid.
- Gill, H., Boies, K., Finegan, J. & McNally, J. (2005). Antecedents of trust: Establishing a boundary condition for the relation between propensity to trust and intention to trust. *Journal of Business and Psychology*, 19, 287-302
- Glaser, B. & Strauss, A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research*. Chicago: Aldine.
- Gómez, S., Lobo, L., Sternadt, D., & Gómez, S. (2012). Formación de líderes rurales: fortaleciendo capacidades en América Latina y el Caribe. Roma. FAO.
- González Rodríguez, Raidel. (2017). Desgaste profesional por empatía en la Atención Primaria de Salud. *Revista de Ciencias Médicas de Pinar del Río*, 21(1), 4-6. Recuperado en 01 de julio de 2018, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1561-31942017000100003&lng=es&tlng=es
- Guba, E., & Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En *Denman C, Haro JA, comps. Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. México: El Colegio de Sonora, 9.

- Guivant, J. S. (2002). Sustentabilidad e métodos participativos: os riscos dos pressupostos realistas. In *Proceedings of International Sociological Association World Congress 7* (pp. 8-13).
- Han, B. (2017). *Psicopolítica*. Buenos Aires: Herder.
- Hayati, D. & Karami, E. (2005). Typology of causes of poverty: The perception of Iranian farmers.
- Hollander, E. (2001). *Principios y métodos de psicología social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- INDEC (2002). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2002*. Extraído el 23 de mayo de 2011 de www.indec.mecon.ar/webcenso/provincias_2/provincias.asp
- IPEC (2010, Instituto Provincial de Estadística y Censo) Provincia de Misiones. Población urbana y rural por sexo, según área de gobierno local. Año 2010. Extraído el 1 de Diciembre de 2013 de <http://www.ipecmisiones.com/w1/sites/default/files/Censo%202010%20-%20Poblaci%C3%B3n%20urbana%20y%20rural%20por%20sexo,%20seg%C3%BAn%20%C3%A1rea%20de%20gobierno%20local.pdf>
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) (2004). *El INTA que queremos: Plan Estratégico Institucional 2005 - 2015*. Buenos Aires: INTA.
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) (2005). *Documento base. Programa Nacional de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar*. Buenos Aires: Cittadini, R.; Catalano, J.; Gómez, P.; Catullo, J.; Díaz, D. & Elverdín, J.
- Lacanna, C., Murtagh, S., Landini, F., Garate, A. & Petit, L. (2008). Dificultades en los proyectos de desarrollo con productores familiares: Algunas reflexiones desde la psicología. En *IV Congreso Internacional de la Red SIAL*. Mar del Plata, Argentina: Ediciones INTA. Publicación en CD.
- Landini, F. (2007). Prácticas cooperativas en campesinos formoseños. Problemas y alternativas. *Revista de la Facultad de Agronomía*, 27(2), 173-186.
- Landini, F. (2010a). *Psicología en el ámbito rural: subjetividad campesina y estrategias de desarrollo*. Tesis para optar por el título de Doctor en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Landini, F. (2010b). Extensión rural en Paraguay: diagnóstico del departamento de Caazapá y lineamientos para una estrategia de capacitación y fortalecimiento. En *II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVII Jornadas de Investigación y 5to Encuentro de Investigadores en Psicología del*

- MERCOSUR, Tomo IV* (pp. 49-51). Buenos Aires: Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.
- Landini, F. (2010c). Hacia la construcción de una psicología del desarrollo rural. En *2do Congreso Internacional en Desarrollo Local y 1as Jornadas Nacionales en Ciencias Sociales y Desarrollo Rural*. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Matanza. Publicación en CD.
- Landini, F. (2011). Peasant economic rationality. *Mundo agrario*, 12(23), 00. Recuperado en 25 de enero de 2017, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1515-59942011000200014&lng=es&tlng=en.
- Landini, F. (2013). Perfil de los extensionistas rurales argentinos del sistema público. *Mundo agrario*, 14(27), 00. Recuperado en 08 de julio de 2018, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1515-59942013000200003&lng=es&tlng=es.
- Landini, F. (2015a). *Hacia una psicología rural latinoamericana*. CLACSO.
- Landini, F. (2015b). Concepción de "extensión rural" de los extensionistas rurales argentinos que trabajan en el sistema público nacional con pequeños productores. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 12(75), 33-53. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.cdr12-75.cere>
- Landini, F. (2016). Enfoques y Prácticas de Extensión Rural Públicas en el Noreste Argentino. *Revista de Economía e Sociología Rural*, 54(1), 167-186. <https://dx.doi.org/10.1590/1234-56781806-9479005401009>
- Landini, F., Benítez, M. & Murtagh, S. (2010). Revisión de los trabajos realizados por la psicología sobre pequeños productores agropecuarios. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, 17.
- Landini, F., Bianqui, V. y Crespi, M. (2013). Evaluación de las creencias sobre extensión rural de los extensionistas paraguayos. *Psiencia*, 5(1), 3-14.
- Landini, F., Lacanna, M., Murtagh, S., Garate, A., Benítez, I. & Santillán, A. (2008). Psicología Comunitaria en el ámbito rural: factores psicosociales y desarrollo rural en población campesina. En *XV Jornadas de Investigación y 4er Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Tomo II* (pp. 77-79). Buenos Aires: Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.
- Landini, F. & Murtagh, S. (2012). *Construyendo herramientas conceptuales para una Psicología del Desarrollo Rural* En: IV Congreso de la ULAPSI. Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología/Universidad de la República. Montevideo, Uruguay. ISSN: 1688 - 9355 (libro) / ISSN: 1688 - 9363 (en línea)

- Landini, F., Murtagh, S., Benítez, M. & Garate, A. (2009). Antecedentes de la psicología en el trabajo con campesinos. En *I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVI Jornadas de Investigación y 5to Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Tomo II* (pp. 114-116). Buenos Aires: Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.
- Landini, F., Murtagh, S. & Lacanna, M. (2009). *Aportes y reflexiones desde la psicología al trabajo de extensión con pequeños productores*. Formosa, Argentina: Ediciones INTA.
- Landini, F., Russo, M., Bianqui, V. & Murtagh, S. (2011). *Diseño de un programa de actualización de conocimientos y prácticas para técnicos extensionistas*. Asunción, Paraguay: Fundación Acción Contra el Hambre.
- Lobos Andrade, G. (2005). Micro-negocios asociativos campesinos: análisis económico de un sistema de producción ovina, región del Maule, Chile. *Gestão & Produção*, 12(2), 165-175.
- Lewicki, R., McAllister, D. & Bies, R. (1998). Trust and distrust: new relationships and realities. *Academy of Management*, 23, 438 – 458.
- Long, N. (2007) Sociología del desarrollo. Una perspectiva centrada en el actor. El colegio de San Luis: CIEJAS, México.
- Lynne, G., Casey, C., Hodges, A. & Rahmani, M. (1995). Conservation technology adoption decisions and the theory of planned behavior. *Journal of Economic Psychology*, 16(4), 581-598.
- Manzanal, M. (1993). *Estrategias de supervivencia de los pobres rurales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Marino, M. (1993). La extensión como proceso de educación. *Presencia*, 28, 6-7.
- Markóczy, L. (2003). Trust but verify: Distinguishing distrust from vigilance. Presentado en la Academy of Management Conference en Seattle.
- Martín-Baró, I. (1986). Hacia una psicología de la liberación. *Boletín de Psicología*, 22, 219-231.
- Martín-Baró, I. (1987). El latino indolente: carácter ideológico del fatalismo latinoamericano. En M. Montero (Comp.), *Psicología política latinoamericana* (pp. 135-162). Caracas: Panapo.
- Martínez Dougnac, G. (2008) Subsistencia y descomposición. Notas sobre el devenir de la agricultura familiar pampeana. En: Javier Balsa, Graciela Mateo y Silvia Ospital (Coords) Pasado y presente en el agro argentino. Editorial Lumiere, Buenos Aires.
- Mathot, M. I., & Landini, F. (2016). Apropriación y uso de salas de elaboración por parte de agricultores familiares de la Provincia de Misiones, Argentina. *Extensão Rural*, 23(1), 26-41.

- Mayer, R. C., Davis, J. H. & Schoorman, F. D. (1995). An integrative model of organizational trust. *Academy of Management Review*, 20, 709-734.
- McLeod, W. & Qamar, M. (2003). *Agricultural extension, rural development and the food security challenge*. Roma: FAO.
- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (2010) Republica Argentina. Extraído el 1º de Diciembre de 2010 de http://www.sgp.gov.ar/dno/sitio/ministerios/agricultura/agricultura_resp_prim_y_acc-SDRYAF.html#SSAF.
- Montero, M. (1994). Vidas paralelas. Psicología comunitaria en Latinoamérica y en Estados Unidos. En M. Montero (Coord.), *Psicología social comunitaria. Teoría, método y experiencia* (pp. 19-46). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Montero, M. (2001). Ética y política en Psicología: Las dimensiones no reconocidas. *Athenea Digital*, 0, 1-10.
- Montero, M. (2004). Relaciones entre Psicología Social Comunitaria, Psicología Crítica y Psicología de la Liberación: Una respuesta latinoamericana. *Psykhe*, 13(2), 17-28.
- Montero, M. (2008) *Introducción a la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. y Serrano, I. Comp. (2011) *Historia de la psicología comunitaria en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2012). *Hacer para transformar*. Buenos Aires: Paidós.
- Mora Delgado, J. (2008). Persistencia, conocimiento local y estrategias de vida en sociedades campesinas. *Revista de Estudios Sociales*, 29, 122-133.
- Morales, J. F. (2007). Identidad social y personal. En J. F. Morales, M. C. Moya, E. Gaviria & I. Cuadrado, *Psicología social* (pp. 787-805). Madrid: McGraw-Hill.
- Morín, E. (2005). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Morín, E. (2011). *¿Hacia donde va el mundo?*. Paidós: Madrid.
- Moscovici, S. (1979) *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Huemul: Buenos Aires.
- Moscovici, S. (1985) *Psicología Social I*. Paidós: Barcelona.
- Moscovici, S. (1988) Notes towards a description of social representations. *European Journal of Social Psychology*, Nro18, 211-250.
- Moscovici, S. (2001) *The History and Actuality of Social Representations*. En S. Moscovici, *Explorations in Social Psychology* (pp.120-154). New York University Press: Whashington Square.
- Núñez, J. (2004). Los saberes campesinos: implicaciones para una educación rural. *Investigación y Postgrado*, 29(2), 13-60.
- Patiño, J. (2000). Prácticas y racionalidad productiva. Estrategias de los Mazahuas de Ixtlahuaca. *Convergencia*, 7(22), 193-246.

- Paz, R. (2008). Mitos y realidades sobre la agricultura familiar en Argentina: reflexiones para su discusión. *Problemas del desarrollo*, 39(153), 57-82.
- Paz, R., Rodríguez, R., González, V., & Lipshitz, H. (2011). Producción económica en una pequeña explotación lechera caprina: hacia un diseño alternativo de desarrollo rural. *Revista Archivos Latinoamericanos de Producción Animal*, 16(3-4).
- Pichastor, R. P., & Nieto, S. A. (2007). Evolución conceptual de la Identidad social. El retorno de los procesos emocionales. *REME*, 10(26-27).
- Robertazzi, M. (2006). *Una respuesta neoparadigmática desde América Latina*. Ficha de cátedra. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Extraído el 29 de octubre de 2010 de www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/obligatorias/036
- Roberti, J., & Mussi, G. (2014). El desarrollo rural y las contribuciones de la Psicología: un estado de la cuestión. *Mundo agrario*, 15(28), 00. Recuperado en 07 de octubre de 2017, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1515-59942014000100013&lng=es&tlng=pt.
- Romero, R. (1994). *Grupo, objeto y teoría vol. II*. Buenos Aires: Lugar editorial.
- Roth, E. (2008) *Cambio Social: Factores psicológicos asociados a la disposición a cambiar*. Tesis Doctoral, Universidad de Granada, España. Disponible en: <https://hera.ugr.es/tesisugr/17386779.pdf>
- Rotter, J. 1971. Generalized Expectancies for Interpersonal Trust. *American Psychologist*, 26(5): 443-452.
- Sagar, R. & Ray, G. (1983). Farmers' aspirations and productivity in farming. *Psychological Research Journal*, 7(2), 83-86.
- Sagar, R. & Ray, G. (1985a). Economic motivation and farmers' productivity. *Psychological Research Journal*, 9(1), 33-34.
- Sagar, R. & Ray, G. (1985b). Risk orientation and productivity in farming. *Indian Journal of Applied Psychology*, 22(1-2), 66-69.
- Schaller, N. (2006). *Extensión rural: ¿hacia dónde vamos?, ¿hacia dónde ir?* El Colorado, Formosa: Ediciones INTA.
- Scheinkerman, E., Foti M. P. & Román, M. (2007). *Los pequeños productores en la República Argentina: importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al censo nacional agropecuario 2002*. Buenos Aires: Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. Dirección de Desarrollo Agropecuario.
- Schiavoni, G. (2008) Repensar la reproducción. Del campesinado a la agricultura familiar. En: Schiavoni, G. Comp. Campesinos y agricultores familiares. Ed. Ciccus: Buenos Aires.

- Scribano, A. (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Sepúlveda et al (2003) *El enfoque territorial del desarrollo rural*. Costa Rica, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. 156 págs.
- Silvetti, F. & Cáceres, D. (1998). Una perspectiva sociohistórica de las estrategias campesinas del noreste de Córdoba, Argentina. *Debate Agrario*, 28, 103-127.
- Simon, B. (2004). *Identity in modern society: a social psychological perspective*. Oxford: Blackwell.
- Singh, S. & Ray, J. (1980). Modernization and development among Indian farmers: A modern proof of some old theories. *Economic Development and Cultural Change*, 509-521.
- Spears, R. (2001). The interaction between the individual self and the collective self: Selcategorization in context. En C. Sedikides & M. B. Brewer (Eds.), *Individual self, relational self, collective self* (pp. 171-198). Filadelfia: Psychology Press.
- Stage, O. & Rekve, P. (1998). Food security and food self-sufficiency: the economic strategies of peasants in eastern Ethiopia. *The European Journal of Development Research*, 10(1), 189-200.
- Tajfel, H. (1984) *Grupos Humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.
- Tort, M. I. & Román, M. (2005). Explotaciones familiares: diversidad de conceptos y criterios operativos. En M. González (Ed.), *Productores familiares pampeanos: Hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales* (pp. 35-65). Buenos Aires: Editorial Astralib.
- Tsakoumagkos, P., González, M. & Román, M. (2009). *Tecnología y pequeña producción agropecuaria en la Argentina. Una caracterización basada en el Censo Nacional Agropecuario 2002 y en estudios de caso*. Buenos Aires: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca.
- Tsakoumagkos, P., Soverna, S. & Craviotti, C. (2000). *Campesinos y pequeños productores en las regiones agroeconómicas de Argentina*. Buenos Aires: Ministerio de Economía. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.
- Turner, J. C., Hogg, M. A. Oakes, P. J., Reicher, S. D., & Wetherell, M. S. (1990) *Redescubrir el grupo social, una teoría de la categorización del yo*. Madrid: Morata.
- Uzeda Vásquez, A. (2005). *The arabesque of local knowledge. Potatoes, farmers and technicians in highland Tiraque, Cochabamba, Bolivia*. Wageningen, Holanda: Wageningen University.
- Vecchi, Carlos. (2016). Empatía, burnout... y competencia profesional: Algunas reflexiones. Archivos argentinos de pediatría, 114(5), 468-471. <https://dx.doi.org/10.5546/aap.2016.468>

- Yamagishi, T. (2001). Trust as a form of social intelligence. En K. S. Cook (Ed.), *Trust in Society*. (pp. 121-147). New York: Russell Sage Foundation.
- Yáñez Gallardo, R., Ahumada Figueroa, L., & Cova Solar, F. (2006). Confianza y Desconfianza: Dos factores necesarios para el desarrollo de la confianza social. *Universitas Psychologica*, 5(1), 9-20.